

# PICTORIAL REVIEW

JUNE 1917

SPANISH EDITION

PUBLISHED MONTHLY BY

THE PICTORIAL REVIEW COMPANY

THE PICTORIAL REVIEW BUILDING, 216-226 W. 39th St., NEW YORK

PRESIDENTE . . . WILLIAM P. AHNELT 2DO. VICE PRESIDENTE . EVERETT D. TRUMBULL  
1ER. VICE PRESIDENTE . CHAS. W. NELSON SRIO. Y TESORERO . . . . . LEON LEWIN

Entered as second-class matter April 17, 1914, at the Post Office at New York,  
under the Act of March 3, 1879

Yearly Subscription  
\$2.50 Oro Amer.  
Subscripción anual  
Este precio incluye  
el franqueo

SUCURSALES

S. A. Smart, Alcalá 48,  
Madrid  
Neptuno 90, Habana  
Rua General Camara 78,  
Rio de Janeiro  
Sarandí 544, Montevideo

Single Copies  
25 cents. oro Amer.  
Número suelto  
Este precio incluye  
el franqueo

SUCURSALES

Leipziger Strasse 112,  
Berlín  
Zieglergasse 84, Viena  
22 Boulevard Poisson-  
niere, París  
217 Piccadilly, Londres

**LA** SONRISA en la mujer, cuando ésta no tiene conciencia de ella, o si teniéndola no usa oportunamente de su gracia embellecedora, es como una flor sin fragancia; muy bella en sí, pero careciendo de su divino encanto. Hasta me atrevo a decir que de una sonrisa depende en muchas ocasiones el porvenir de una mujer; de aquí la importancia de asimilarse este artículo y aprender a sonreír.

La sonrisa contribuye a aumentar la hermosura o encanto de la mujer como la fragancia aumenta la belleza y encanto de las flores; es la que ayuda a iluminar la fisonomía, la que atrae y cautiva a los hombres, a la que los poetas han dedicado muchos de sus más brillantes pensamientos. Claro es que hay sus excepciones, como las de aquellas caritas de Madonas de los viejos retablos cuya hermosura es serena, pensativa, casi triste.

Si analizamos las sonrisas, tendremos que convenir que hay muchas clases, si bien es una su esencia y ésta puede clasificarse de graciosa. Pero desgraciadamente, no es siempre espontánea i cuántas veces sólo florece en los labios tras grandes esfuerzos para conseguirla!

Que la sonrisa sea graciosa suena como una paradoja, pero si meditamos un poco y consideramos el punto con atención nos convenceremos bien pronto de la verdad que encierra.

Cada una de nosotras nos sonreímos de una manera particular, la nuestra, la de nuestro individualismo, sin prestar atención a sus diversas manifestaciones, pues estudiando la sonrisa con detenimiento, veremos que hay muchas maneras de sonreír, que cada una tiene su propio significado, por el cual es posible descubrir el verdadero carácter de la mujer. Así por ejemplo: ¿No habéis visto las sonrisas que forman un pequeño arco con los labios, como el arco de Cupido? Esas sonrisas son las de la travesura; rápidas, fugaces, prontas a desaparecer: avivan los ojos, encurvan los labios, dejan entrever los dientes, iluminan el alma y, por lo tanto, dejan una estela de pesar cuando se desvanecen. En otras personas se ve una sonrisa suave, reposada, lánguida; y así como la primera es reflejo de una inteligencia viva, la segunda es de amabilidad: la combinación de las dos, es la más bella de las sonrisas, la más atractiva que pueda necesitar un alma que necesite alegría a la vez que una dulce serenidad.

Personas que han hecho de la sonrisa un estudio concienzudo, nos dicen que debemos prevenirnos de aquéllas que sonríen solo con los labios, sin acompañarlos de la sonrisa de los ojos, que es luminoso destello entre los párpados, graciosamente entornados; pues en ese caso la mirada es severa y seca, en contraposición con cuanto quiso expresarse. Hay que hacer siempre un esfuerzo, tras premeditado y detenido estudio y práctica, a fin de que los labios y los ojos sonrían al unísono; y el único modo efectivo de ello es hacer partícipe de la sonrisa al corazón, o mejor, que la sonrisa nazca del corazón.

Hay también muchas fisonomías, generalmente las de aquellas mujeres que tienen naturaleza tierna y hermosa, que sus ojos sonríen sin que sus labios participen en lo más mínimo: esa sonrisa de los ojos es la luz solar del corazón.

Asegurémonos, pues, de nuestra sonrisa, de que es la propia, la que debe ser; en caso contrario, aprendamos otra, la verdadera, la que armonice con nuestra naturaleza, poniendo a prueba la voluntad para conseguirlo, por ser la boca la parte de nuestra cara más difícil de manejar a nuestro albedrío.

Hay caras que parece imposible puedan manejarse por los malos hábitos adquiridos con la sucesión de los años; pero poniéndose frente a un espejo y haciéndose una misma un minucioso examen de los defectos, después de algún tiempo de los trabajos reformativos, nos llegamos a convencer de que la imposibilidad sólo existía en nuestra imaginación.

## LA SONRISA

Por  
Mercedes Pérez de Lara

Quizá que la sonrisa es de soslayo, aminorando su hermosura al forzar hacia abajo una comisura de los labios en el momento de buscar la sonrisa. Otras veces se observa que se sonríe anchamente, en cuyo caso hay que constreñirla, estudiándola en el espejo, hasta ver que la sonrisa sea, por decirlo así, de correcta dimensión, y no monopoliza la cara. Después de este ejercicio, los músculos, a los cuales se les ha dado esa lección ante el espejo, se extienden sólo lo suficiente cuando la sonrisa asoma a ellos. Pero no olvidéis que la naturalidad es el mayor encanto de ella; aunque la hayáis estudiado mucho que no se vea en ella afectación.

Es muy importante notar si al sonreír se muerde el labio inferior, pues es defecto que si no se corrige pronto acarrea como consecuencia el anormal desarrollo de los labios, desfigurándolos.

Muchas señoras tienen la costumbre de arrugar la frente cada vez que se sonríen, siendo éste otro de los defectos que hay que eliminar a la inmediata, pues de lo contrario sería necesario recurrir al masaje para hacer desaparecer las arrugas prematuras que acarrea esa costumbre.

En otros casos se ven sonrisas tan violentas que arrugan la cara en forma de ondas; esa no es una sonrisa sino una mueca, que ocasiona la formación de arrugas al rededor de los ojos. Mi experiencia me ha enseñado que estas sonrisas son hipócritas: son las sonrisas del esfuerzo, de la falsedad.

Aun hay otra sonrisa que se distingue por una pequeña depresión de la fisonomía, una contracción de los labios y ligero ensanchamiento de éstos, pero sin relajar los músculos, sin dejar entrever los dientes: ésta es la sonrisa del avariento.

Es innegable que una preciosa sonrisa es verdadero don del cielo, que cuando no se posee hay que crearla, y para este fin solo se dispone del espejo, único maestro capaz de tan necesario arte; y observando a otras personas de bella y agradable sonrisa.

Recuérdese que Voltaire dijo: "Ninguna mujer puede ser bonita si no posee hermosos dientes, ni tampoco fea si los tiene". Pero Voltaire no quiso referirse a la materialidad de ese adorno necesario a la boca, sino por cuanto son los brillantes en que se engarza la sonrisa. De ahí la importancia que adquieren y el verme obligada a terminar este artículo con la recomendación que encuentro más atinada para conservarlos siempre limpios. Para esto, usar pasta o polvo, la que más se acomode a cada persona, todas las noches antes de retirarse a descansar, y un enjuagatorio diluido después de cada comida, o más si fuera posible. Evítense los ácidos y dése la preferencia al jabón puro. El alcohol es desinfectante y preservativo. Una de mis amigas, cuyos dientes tienen toda la hermosura de las perlas, me recomendó no hace mucho la siguiente fórmula para enjuagarse la boca después de las comidas, única que ella emplea con tan maravillosos resultados:

Alcohol . . . . .	1 onza
Jabón verde . . . . .	1 onza
Agua destilada . . . . .	1 onza
Glicerina . . . . .	20 gotas
Aceite de gualteria . . . . .	10 gotas

Tras esto, cuidense los labios fortaleciéndolos con baños de espíritu de alcanfor por las noches y por la mañanas, y aun mejor será el humedecerlos con el alcanfor y a la inmediata polvorearlos con subnitrito de bismuto, sobre todo para cuando se note que empiezan a agrietarse.

¿Agradada esta prosaica terminación a mis siempre amables lectoras? Si se piensa en su punto práctico se la encontrará tan poética como la misma sonrisa, motivo del artículo.



## Las Imperfecciones de la Piel

como las pecas, espinillas, manchas, se extinguen con el uso de la CREMA "GRAHAM" PARA BLANQUEAR LA CARA, la cual restituye a la tez su pristino esplendor y brillantes atractivas.

Otros productos de la Sra. Graham para conservar la tez en buena condición y protegerla contra los efectos del sol y viento:—Polvo "Kosmeo," Crema "Kosmeo" Jabón "Kosmeo."

Todas las preparaciones "Graham" se venden en las droguerías más acreditadas, o pueden ser enviadas por correo con porte pagado.

Permítame que le envíe gratis mi librito titulado "Confidencias del Espejo," el cual describe todas mis preparaciones destinadas a la cultura de la belleza, indica el modo de usarlas, y facilita en general cuanto detalle está relacionado con ellas.

Se solicitan  
agentes en todos  
los países que aun  
no están represen-  
tados.



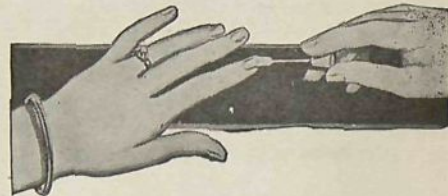
ULTIMA NOVEDAD

ESMALTE GRAHAM

PARA LAS UÑAS

Instantáneo

A Prueba de Agua



Instrucciones para el uso:—Simplemente aplique el Esmalte con el pincel, a la superficie de las uñas y deje secarlo durante uno o dos minutos. Esto es todo lo que se requiere para obtener el resultado deseado. No es necesario el pulimento. El lustre no será afectado por el agua o jabón.

### Agencias Principales:

Argentina:  
S. B. Lederer, Calle Piedras, Buenos Aires  
Chile:  
Daube & Co., Santiago, Valparaíso, Concepción, Antofagasta  
Ecuador:  
J. José Solá, Guayaquil  
Porto Rico:  
Porto Rico Drug Co., San Juan-Ponce  
Colombia:  
Acosta Madieto, Barranquilla  
Bolivia:  
Enrique Aponte C., Oruro  
Guatemala:  
Renato Tixe, 6 A. S. No. 19, Guatemala  
República Dominicana:  
F. Mieses Carbonel, Sto. Domingo

Sra. Gervaise Graham

25 W. Illinois Street

CHICAGO

E. U. A.



# PICTORIAL REVIEW

Director, Rómulo M. de Mora

Año V. No. 5

Junio de 1917

## La Fiesta del Corpus-Christi

Siete de Junio

Por F. M. GONZÁLEZ

**S**E AGRANDAN las ideas ante las puras remembranzas de los misterios sagrados: el cerebro del hombre es muy pequeño para contenerlas y, en busca de mayor espacio, se remontan a las alturas de la historia, cerebro de cerebros, campo amplísimo de la verdad con ambiente de justicia infinita.

Quizás sea esa la razón que guía mi pluma, al dedicar esta crónica a la más sacrosanta de nuestras fiestas religiosas, para remontarme hasta el Paraíso terrenal, o Jardín del Edén,—cuya radicación ha sido determinada recientemente, con motivo de la tremenda catástrofe que envuelve al mundo,—ya que podemos juzgarle como motivo del misterio.

El mundo se estremece cual si otra espada de fuego se ciñera sobre la humanidad arrojándola a los terribles abismos del sufrimiento; espada de fuego cuya empuñadura solo Dios sabe donde está, pero cuyos fatídicos resplandores coloran "el país comprendido entre los ríos", según nos dice el Génesis (Tigris, Eufrates y sus tributarios, en la Mesopotamia), allí donde se mecía la cuna de la civilización que hemos heredado, donde el profeta Daniel, y muchas de las grandes figuras de la Biblia, pasaron sus vidas en los días de la cautividad de Babilonia, donde estuvo el imperio más poderoso con la mayor ciudad del mundo primitivo.

Ingeniosos argumentos han llegado hasta nosotros advocando en favor de varios lugares como los verdaderos donde estuvo el Paraíso terrenal, si bien se les considera simplemente como punto de origen de la raza humana. Pero si atendemos solamente a lo que indica el Génesis, no encontraremos ninguna razonable duda que tire por tierra la más probable de todas las afirmaciones; la que sostiene que existió en una parte de la Mesopotamia.

Después de tratar sobre la belleza y fertilidad del Jardín, que permitió a Adán y a Eva el vivir sin trabajar antes de su caída, nos dice el referido Libro: "Y un río salió del Edén para regar el jardín, y allí se dividió, formando cuatro cabezas". (Génesis, capítulo 2, versículo 10.)

El mismo Libro nos dice después, que los nombres de esos ríos fueron Eufrates, Pisón, Gihón y Hiddekel: el segundo y cuarto han sido identificados como brazos del primero y el Gihón como el mismo Tigris. Así es que hay al presente cuatro ríos partiendo de la misma región, los cuales corresponden con la descripción bíblica del Paraíso terrenal.

En los tiempos de Alejandro el Grande aquella región fué la más productiva del mundo, pero durante el barbarismo de la era mahometana decayó totalmente y hasta fecha reciente se ofrecía como un vasto desierto que, de cuando en cuando, quedaba cubierto por terribles inundaciones, imposibilitando las investigaciones científicas para determinar los lugares exactos donde descansaron las famosas Babilonia, Nipur y Torre de Babel, cuyas ruinas se ofrecen hoy a los curiosos ojos de los turistas.

Sir William Willcocks, distinguido ingeniero inglés que ha llevado a cabo muy importantes obras, por cuenta del gobierno de Turquía, para el riego de aquel inmenso desierto hasta convertirlo en tierra productiva (unas quince mil leguas cuadradas), nos dice; que del minucioso examen del terreno sacó la creencia firme sobre que el bíblico Jardín del Edén, la cuna de la raza semítica, estuvo radicado en el Eufrate, entre las villas Anah y Hitt, donde el río forma una serie de cataratas que fertilizan el contorno, sucediéndose jardín tras jardín, donde las orquídeas y los dátiles crecen entre campos de maíz y algodonales. "El árbol de la Vida", cree Sir William que fué la palmera datilera: aun hoy día, en el mundo arábigo, donde quiera que un hombre planta una palmera datilera pasa aquella tierra a ser de su propiedad.

Sigue remontándose la idea, pasando por las alturas mágicas de las profesías que fueron a cumplirse en el Redentor del mundo, como nuevo Jardín del Edén abierto ante la humanidad para la salvación de su alma, puesta en peligro desde que nuestros primeros padres desobedecieron la voz divina. Y sigue y sigue por la vida del Mártir Justo, hasta el momento en que Este ofrece su cuerpo y su sangre a los doce Apóstoles con las sublimes, sencillísimas palabras: "Comed, este es mi cuerpo; bebed, esta es mi sangre". He ahí lo que nuestra Santa Iglesia Católica Romana celebra el jueves siguiente al domingo de la Santísima Trinidad, que este año será el siete del presente mes.

Al llegar esa solemne ocasión acuden a nuestra memoria, con gran fuerza evocadora, todas las escenas de brillantes pompas, suntuosas magnificencias y ostentaciones litúrgicas que en tal día se desarrollan en las históricas ciudades españolas, guardadoras de tantas y tan grandes riquezas religiosas.

Pero antes de hacer una breve descripción de ellas, detengámonos en las bases fundamentales que hicieron posible esa fiesta del Cuerpo de Cristo, celebrada en honor de la real presencia Suya en el Sacramento del Altar.

La doctrina de la transubstanciación fué definida por el Concilio Lateranense, en 1215, no tardando en unírsele la elevación y adoración de la Sagrada Forma: ello estimuló la devoción popular al Sacramento; y, como

resultado de la definición del dogma, bien pronto fué difundido por todo el orbe.

El movimiento fué grande, especialmente en la Diócesis de Lieja, cuando Santa Juliana, abadesa de Mont-Cornillon,—cerca de Lieja, años 1222-1258—tuvo una visión en la que se le reveló la necesidad inmediata de establecer una fiesta en honor del Santísimo Sacramento. Esa revelación fué acogida por el clero con gran entusiasmo, y en 1246, Roberto de Torote, Obispo de Lieja, instituyó la fiesta en su diócesis.

En aquella fecha no se creyó que el ejemplo del celoso prelado se extendía con la rapidez que esperaron, pues trascurrieron varios años, hasta el 1261, cuando Jacobo Pantaleón, archidiacono de Lieja, ascendió al trono papal como Urbano IV y publicó la bula de 1264, donde ordenaba, a toda la cristiandad, la celebración de la fiesta del Corpus-Christi, confinada hasta entonces a la diócesis de Lieja, haciéndola obligatoria. Para ella se escribieron nuevos oficios por el Santo Tomás de Aquino.

Esta decisión del Sumo Pontífice se precipitó a causa de un milagro patente. Decía misa un sacerdote en la iglesia de Santa Cristina de Bolsena, e inmediatamente después de la consagración sintióse poseído de grandes temores y graves dudas sobre la verdad de la doctrina de la transubstanciación; pero fué cortísimo el período, pues casi a la inmediata desaparecieron de él aquellas dudas al ver que la Sagrada Forma sangraba de tal manera que empapó el corporal, manchando todo el ara.

Así vino celebrándose la fiesta en las iglesias hasta el año 1311, en que se promulgó una nueva bula por el papa Clemente V, en el Concilio de Viena, confirmando al de Urbano, y ordenando que la procesión recorriera todo el ámbito de la iglesia. Pero durante el papado de Juan XXII fué extendida la costumbre de sacarla a las calles: Desde entonces en adelante creció la fiesta en popularidad hasta llegar a ser la más principal de todas las religiosas y en la que no sólo toman parte los elementos y dignidades eclesiásticas, hermandades religiosas y autoridades civiles, sino hasta los príncipes y soberanos.

Allá por el siglo XV se estableció la costumbre de seguir a la procesión los milagros y misterios más principales, arreglados y ejecutados por los miembros de las cofradías que formaban parte del cortejo. Como una remembranza de esto aun se celebran en Madrid, después de la procesión, los famosos autos sacramentales, durando sus representaciones toda la Octava. Los más célebres fueron compuestos por Calderón de la Barca, en tiempos de Felipe IV y hasta Felipe V.

El brillo y esplendor que quisieron exteriorizar los pontífices en la manifestación religiosa del más alto Sacramento de la Iglesia Romana, por aquellos tiempos de luchas y rebeliones que trajo el renacimiento con sus reformas, fué como la más grande oposición a las nuevas doctrinas de Lutero, Invinglo, Calvino y demás reformadores.

Desde un principio fué prohibido llevar en andas, o en carro, la Sagrada Forma, debiéndola llevar el Prelado o sacerdote en la custodia, y ésta en sus manos y bajo palio. Pero esa prohibición fué anulada por la Congregación de Ritos, en cuanto a España se refiere, en vista del peso y dimensiones de las custodias, disponiéndose que fueran conducidas en andas.

Las custodias españolas son las más notables del mundo por su riqueza y dimensiones, desde el siglo XII al XVI, y muy ornamentales las de los XV y XVII, de estilos ojival y plateresco. Es muy digna de mención la de Gerona, construída en Barcelona por Francisco de Asís Artau, de plata dorada, en estilo arquitectónico del siglo XV, en su primer tercio, figurando entre las más bellas y mayores que se conocen; su peso no baja de treinta kilos.

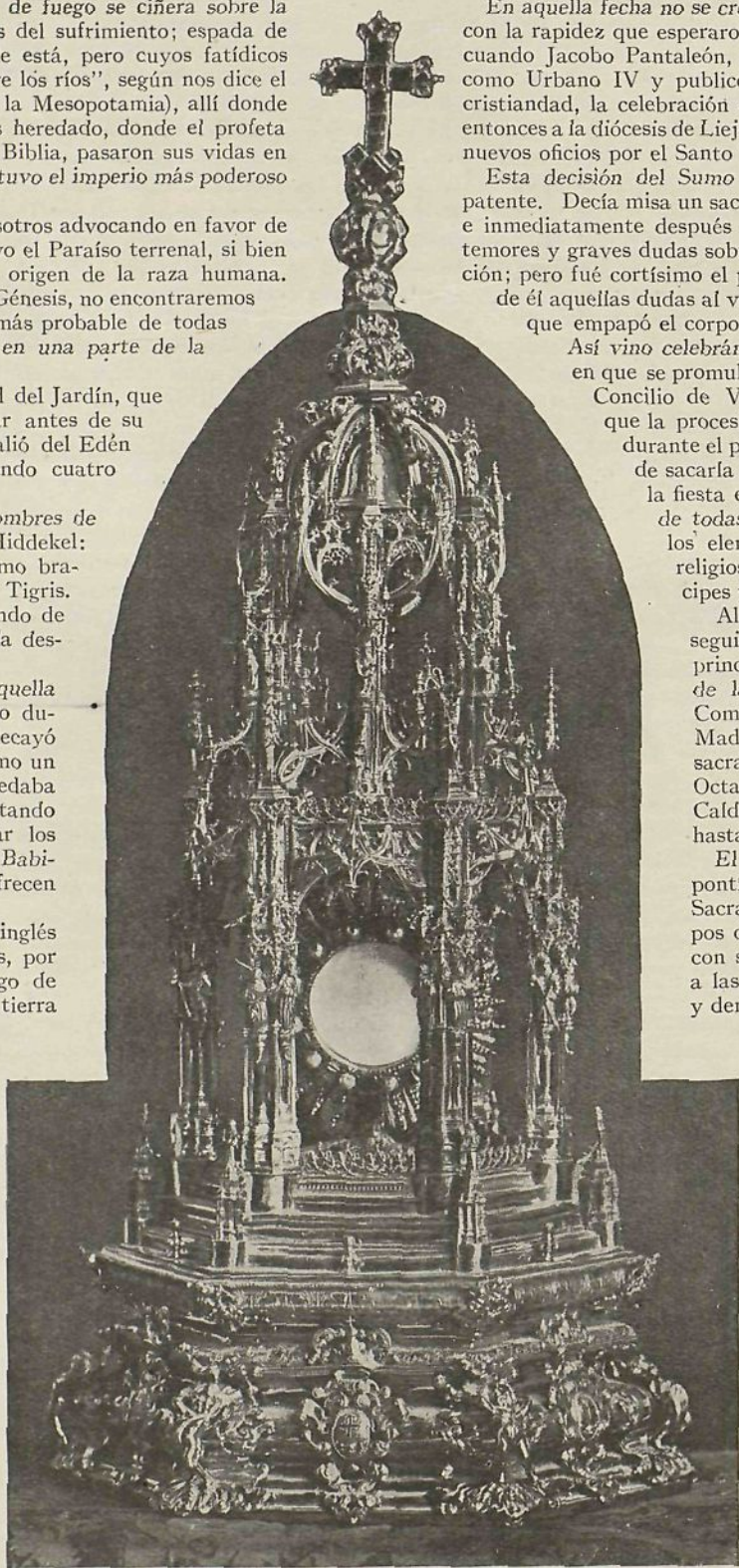
La custodia de Toledo es la mejor que construyó el célebre Enrique Arfe, de oro y plata, ojival, de tres varas de altura, con escenas de la vida y pasión de Jesús.

En Cádiz hay dos; una fué regalada por Alfonso X el Sabio, según reza la tradición, y la famosa, que reproducimos en esta página, donada por el consejero de indias,

don Miguel Calderón de la Barca, en el año 1721, con ocho mil novecientos setenta piedras preciosas, de las cuales cuatro mil cuatrocientas cincuenta y siete son diamantes rosas, dos mil quinientas cuarenta y cuatro perlas, mil trescientos rubíes y quinientas noventa y nueve esmeraldas: el basamento es de estilo churrigueresco.

Las de Sevilla, llamadas la chica y la grande, son obras del famosísimo orfebre Juan de Arfe, de una grandeza y ostentación y de un arte que las hacen ser admiradas por todo el mundo.

La de Zaragoza, hecha de plata por Lamaison y con cuarenta imágenes esculpidas por Damian Forment, pesa diez y seis arrobas. Barcelona cuenta también con una notable



Riquísima custodia donada por Don Miguel Calderón de la Barca a la Catedral de Cádiz el año 1721



**Victor**

**"LA VOZ DEL AMO"**  
 REG. U.S. PAT. OFF.  
 M.D.E.F. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Para evitar imitaciones, exijase siempre la célebre marca de fábrica de la Victor, "La Voz del Amo." Esta marca registrada es una firme garantía de la superioridad de nuestro producto y aparece estampada en todos los instrumentos Victor, Victrola y Discos Victor.

## Los más eminentes artistas del mundo impresionan discos únicamente para la Victor

Los Discos Victor constituyen la encarnación exacta del arte sublime de los cantantes y concertistas que brillan con mayor esplendor en los cielos de la lírica moderna. Son fieles reproducciones del original y producen en todas partes un efecto verdaderamente indescriptible.

Dondequiera que aparezcan estos grandes artistas, sea en el escenario de los primeros coliseos del mundo, sea en los grandes salones de concierto, son aclamados delirantemente por el público. Sin embargo, por grande que sea el número de personas que han oído personalmente a estas celebridades, considerablemente mayor es el de los entusiastas de la música que han podido admirar sus magistrales interpretaciones, gracias a los famosos instrumentos Victor y Victrola y a los inimitables Discos Victor.

Y precisamente porque los Discos Victor son verdaderos tesoros musicales, podrá Vd. disfrutar en su propio hogar de las más bellas manifestaciones de la lírica y apreciar prácticamente el grado de perfección que la Compañía Victor ha alcanzado en la impresión de los sonidos.

Tenemos revendedores de la Victor en todas partes, y con sumo placer le enseñarán los varios modelos de los instrumentos Victor y Victrola, cuyos precios oscilan desde \$10 hasta \$400, así como le tocarán cualquier disco que desee oír del gran catálogo Victor.

Escríbanos *hoy mismo* solicitando los últimos catálogos Victor ilustrados, los cuales remitimos gratis y franco de porte. Estos catálogos contienen grabados de los diversos modelos de la Victor y la Victrola, así como los retratos de los artistas más renombrados del mundo que impresionan discos exclusivamente para la Victor.

**Victor Talking Machine Company**  
 Camden, N. J., E. U. de A



# HISTORIA DE ARTISTAS

Por Eduardo Zamacois

Continuación  
de la interesante novela  
original de  
tan reputado  
literato.

ILUSTRACIONES DE  
JESUSA ALFAU



JESUSA ALFAU

**G**ASTON.—Ese continuo vaivén de conciencia, esa inquietud de ideas y de pasiones que hacen de su espíritu la imagen del mar, esa "lucha interior", es el drama, "todo el drama." (Pausa).

—"Jaime" cree en el amor de Edgarda de un modo vertical, con una pasión rectilínea que no oye ni razona, y así, cuando la casualidad le pone, a mediados del primer acto, la prueba de su desgracia delante de los ojos, no la ve.

DIEGO.—Perfectamente; yo he procurado, y creo haberlo conseguido. . . .

GASTON (interrumpiéndole).—En el curso de esa primera parte de la obra, estás admirable, insuperable. . . . ¡Enorme! . . .

DIEGO (ruborizándose de satisfacción).—Gracias . . . yo. . . .

GASTON (doctoral).—Tengo autoridad para decirlo: no hay ningún comediante contemporáneo capaz de igualar . . . fíjate que no digo "aventajar", sino "igualar" . . . la distinción, la naturalidad, la ligereza, el desparpajo, la simpatía, que has conseguido diluir en tu papel. Lo reconozco con gusto, y así he de declararlo en una crónica que aparecerá, simultáneamente, en la prensa madrileña y en *Le Figaro* de París: "Tu 'Jaime', es superior al mío".

(Se interrumpe con pretexto de encender un cigarrillo, para que sus alabanzas surtan el efecto que desea.)

DIEGO (rebotando agradecimiento y casi arrepentido de haber querido birlarle a Gastón Duprais, "un hombre que tan bien comprende sus méritos de actor", el amor de Augusta).—Querido Gastón. . . . ¡no sé que responderte! . . . Tus elogios tienen un mérito extraordinario para mí. Me anonadas, chico. . . . ¡La verdad! . . . (Tartamudea).—Parezco un colegial, parezco una señorita. . . . ¡Me anonadas! . . .

(En el fondo, Diego de Guzmán halla todos aquellos ditirambos muy justificados. Así, la emoción que le produjeron solo dura un instante.)

GASTON.—En tu labor, sin embargo, hay lagunas, olvidos, que importa señalar.

DIEGO (cambiando de expresión imperceptiblemente).—¿Lagunas? . . .

GASTON.—Sí; quiero decir: depresiones de inspiración. . . .

DIEGO (un gesto).

GASTON.—En mi obra no has sabido hallar los gritos, las violencias de ademán ni las miradas trágicas, con que defendiste otros dramas . . . inferiores al mío. . . .

DIEGO.—Pero, hombre ¿cómo quieres que en un ensayo . . . ?

GASTON.—Ya lo sé.

DIEGO.—En los ensayos se "marca" nada más.

GASTON.—Lo sé muy bien.

DIEGO (irritado).—Pues si en los ensayos hubiésemos de trabajar como por las noches, delante del público . . . (Tose)

GASTON.—De eso no hay que hablar.

DIEGO.—Como dices que no he hallado ni la expresión ni el gesto adecuados. . . . ¡Caramba! . . . Tienes ocurrencias de principiante. . . .

GASTON (pausado y frío).—Por lo mismo que te ví "marcar" tu papel, sé que vas a fracasar en lo más culminante precisamente. Porque lo "marcado"—como en la jerga de teatros se dice—es el compendio, la abreviatura o el esbozo, llámalo como quieras, de lo que el artista hará después. ¿No es eso?

DIEGO.—Exactamente.

GASTON.—Lo "marcado" es a lo "concluido", lo que los hilvanes que ponen los sastres en las prendas a la costura definitiva. . . . ¿Verdad? . . . Una levita, por ejemplo, que hilvanada nos cae bien, luego de cosida y planchada nos sentará mejor, pero conservará su delineación primitiva.

DIEGO.—Conformes.

GASTON.—Pues yo te aseguro que mi obra, en tu

DIEGO. No, no me engaño, Vd. lo ha dicho; soy para Vd. un juguete

espíritu, está mal hilvanada.

DIEGO (pensando que Gastón Duprais no merece el afecto de Augusta).—Quizás . . . no sé . . . explícate.

GASTON (con gravedad de dómine).—En los dos primeros actos—ya te lo he dicho—te muestras como un formidable e incomparable intérprete de comedias: tu diálogo con Paulina en el jardín, el donaire con que preparas la mesa, la frivolidad semejante a un aroma exquisito de distinción y de gracia, que disuelves en todo, arrancarán calurosos aplausos (con intención).—Se trata también de escenas "marcadas" ¿eh? . . .

DIEGO (afirma).

**G**ASTON.—Pero llega el tercer acto, en el cual la "lucha interior" que da nombre al drama, se exterioriza; el momento en que el fuego que lentamente iba calcinando el corazón del protagonista sube a la superficie convertido en volcán; el instante trágico, el instante color púrpura, en que la duda cesa y se trueca en acción, en que todas las energías del espíritu de "Jaime" se reúnen y, por así decirlo, cristalizan en la cuchillada que asesta a su rival . . . y el calor de tus ademanes—perdóname si te hablo rudamente—no traduce el calor de la escena, no responde al salvaje calor de la escena. . . .

DIEGO (se muerde los labios).

GASTON.—Aquel episodio-cumbre de mi obra en que "Jaime" descubre la traición y arremete contra su enemigo, exige de tus nervios una hiperestesia morbosa de cólera, una capacidad trágica genuinamente primitiva, que todavía no he visto en tí. (Pausa).—Te indignas correctamente, sin descomponerte, y matas a tu rival con elegancia, como si le matases en un duelo . . . (Otra pausa). De esto hablaba anoche mismo con Augusta.

DIEGO (estremeándose).—Y Augusta ¿qué dice?

GASTON.—Augusta opina como yo: te encuentra frío, desasiado de tu papel. . . . En una palabra: ella y yo creemos que el hombre que ama como "Jaime" ama a "Edgarda" si necesita vengarse, mata de otro modo. . . .

DIEGO (cansado de morderse los labios ha empezado a roerse las uñas).

GASTON.—Por eso mi primer cuidado al llegar aquí fué preguntarte: ¿Te gusta mi obra? ¿"Sientes" mi obra?

DIEGO (decidiéndose a hablar).—Tu drama me gusta muchísimo; pero ya que pides franqueza, seré franco: su parte más dramática no me gusta.

GASTON.—¡Ah! (su rostro se anubla un instante).

DIEGO.—Se advierte en el estilo falta de calor y, por consiguiente, de sinceridad.

GASTON (irónico).—¡Ah!

DIEGO (Dispuesto a devolver uno a uno los golpes que su vanidad ha recibido).—Dialogas prodigiosamente; tienes un diálogo alado, saltarín, exquisitamente frívolo y multiforme; con la pluma eres, como en la vida, un ironista de primer orden y un *causeur* formidable, pero llega el momento trágico, y el verbo no responde a la situación. (Observándole y como satisfecho de su venganza).—Tus personajes, hablan demasiado . . . y demasiado bien.

GASTON (impasible).—¡Ah!

DIEGO.—El teatro es síntesis y nos obliga constantemente a la brevedad. En nuestro arte, la sobriedad es fuerza. También debo manifestarte que, raras veces, en las situaciones extremas, aciertas con la frase justa. De ello proviene, quizás, la frialdad, la incoherencia de ademanes, que me reprochas; porque el comediante no pasa de ser, en realidad, más que "traductor" o "comentador" del dramaturgo, y si éste no le da "la frase" oportuna, aquél no podrá hallar "el gesto" adecuado. Augusta me lo decía. . . .

**G**ASTON (dominándose).—Tu opinión es respetable . . . muy respetable . . . Pero, veamos: la escena-cumbre de la obra, aquella en que matas al amante de "Edgarda", ¿tampoco te gusta?

DIEGO.—La escena, sí; el diálogo, no.

GASTON.—¿No?

DIEGO.—Es falso.

GASTON (levantándose y sin poder contenerse).—¿Qué sabes tú? . . . Ese diálogo, en que puse toda mi alma, destila realidad y chorrea belleza.

DIEGO.—¿Te equivocas!

GASTON (despreciativo).—¡Cómico, al fin!

DIEGO.—¿Quieres que te ponga ejemplos? ¿Quieres que te cite frases? ¿Una frase?

GASTON.—Sí. ¿Cuál? . . .

(Hace ademán de coger el manuscrito que Diego estaba leyendo).

DIEGO.—¡No es preciso! (Orgulloso).—Si sé la obra de memoria.

Oye . . . fíjate . . . En la "escena-cumbre," como tú la llamas, de *Lucha interior*, "Jaime", que ya va a precipitarse sobre "Felipe" para estrangularle, le dice: "Mal caballero". A lo cual "Felipe" responde en "un aparte": "Dios mío, comprendo que no podré defenderme de él, porque mi conciencia es su aliada mejor".

GASTON (interrumpiéndole).—¿No está eso bien dicho?

DIEGO.—Estará bien dicho, no lo niego, pero no está dicho a tiempo, que es lo que discutimos.

GASTON.—¿Por qué?

DIEGO.—¡Señor! . . . Porque no . . . porque es de sentido común.

GASTON.—Razona.

DIEGO.—Porque nadie, puesto en el trance de matar a otro, le llama "mal caballero"; ni tampoco a nadie se le ocurre pensar del enemigo que tiene delante y que va a retorcerle el pescuezo: "Comprendo que no podré defenderme de él porque mi conciencia es su aliada mejor" . . . Eso es, sencillamente, ridículo.

GASTON (ecuaníme, magnífico y perfecto "gran señor").—Creo que se excede Vd. en sus juicios; aquí el único que ha dicho ridículo es Vd.

DIEGO (humillado un instante por la frialdad de aquel "usted", pero recobrándose enseguida).—Deploro que mis palabras de sinceridad le hayan molestado . . . pero ya están dichas.

GASTON (tomando su sombrero y su bastón).—No discutamos más. Yo espero que hará Vd. lo posible por quedar a la altura de su reputación en la noche de mi estreno.

DIEGO (irritado súbitamente por el aire de superioridad de Gastón Duprais).—Haré cuanto esté de mi parte a condición de que cambie Vd. ciertas frases de su obra.

GASTON.—No alteraré una coma.

DIEGO (cediendo un noventa y nueve por ciento).—Suprima Vd., al menos, la frase "mal caballero" de que hemos hablado.

GASTON (cerca ya de la puerta).—¡Imposible!

DIEGO.—¿No?

GASTON.—No, señor.

DIEGO.—Pues yo, antes rescindiré el contrato que nos une, que aceptar una frase contraria a mi modo de sentir.



Yo no sacrifico mi nombre a la vanidad de ningún actor. (resoplando). ¡No faltaba más! . . .

GASTON.—Yo creo que sabrá Vd. cumplir su deber para bien de los dos.

DIEGO.—Precisamente hablo así para bien de los dos.

GASTON.—Nos veremos en el ensayo.

DIEGO.—En el ensayo nos veremos.

(Gastón Duprais se marcha. Guzmán dejándose caer en un sillón y casi llorando de rabia.)

—¡Si no fuese por Augusta! . . . ¡Si no fuese por esa mujer! . . .

#### IV

**E**SCENA en casa de Duprais. Augusta y Gastón terminan de almorzar y se disponen a ir al ensayo, cuando llaman a la puerta.

GASTON.—¿Quién? ¡Adelante!

UN CRIADO.—Señor, una carta urgente.

GASTON.—A ver . . . (Coge la carta, que lee y luego entrega a Augusta). Es de Guzmán: se halla un poco indisposto y no podrá asistir al ensayo; dice que irá mañana.

(Su rostro fino y cobreño, en el cual el monóculo brilla como una pupila de agorería, no ha cambiado de expresión).

AUGUSTA.—¿Qué contrariedad!

GASTON (impenetrable).—¿Por qué? Indudablemente se trata de una indisposición sin gravedad . . . (al criado). Telefóne Vd. al teatro que se suspende el ensayo hasta mañana. ¡Ah! . . . Dígaselo también por teléfono a la Sra. Rinaldi, Hotel Florencia . . . (A Augusta y risueño). —Así ahorraremos a la pobre un rato de calor y unos cuantos vasos de agua.

CRIADO.—¿Tienen los señores algo más que mandar?

GASTON.—No.

(Mutis criado)

AUGUSTA (preocupada).—Por lo visto entre tú y Diego se han cruzado palabras duras, de lo contrario. . .

GASTON.—No; es que el señor de Guzmán . . . es un majadero. . .

A la mañana siguiente, muy temprano, Diego recibió una misiva, sin firma, de Augusta.

Decía:

"No falte Vd. al ensayo."

#### V

**L**AS dos de la tarde. La acción en un teatro. Va a empezar el ensayo. Algunas pequeñas ventanas, vecinas del techo, diluyen una penumbra neblinosa en la tiniebla del vasto local, donde las filas de butacas y los barandales de los palcos, se bocetan vagamente.

Los comediantes se hallan en el escenario distribuidos en grupos, unos junto a los "carros" otros a la hila del foro. La mayoría de los hombres permanece en pie. Las mujeres, por el contrario, se han sentado y cuchichean adelantando las cabezas.

Más que otras tardes, todos fueron puntuales. Hasta la Rinaldi, que siempre acostumbraba retrasarse, llegó a la hora precisa.

Varios empleados acaban de disponer los muebles indispensables a la representación. A la derecha de la concha hay un sillón frailerío destinado a recibir la frágil figura del señor Duprais. En el comedío del escenario el apuntador fuma un cigarrillo mientras hojea un manuscrito.

Gastón Duprais, soñoliento y elegante, va y viene dando órdenes que subraya con los movimientos de su bastón de junco.

GASTON (al apuntador).—¿Podemos empezar?

APUNTADOR.—Cuando Vd. guste. ¿"Pasamos" toda la obra?

GASTON.—Toda.

(Duprais se instala en su sillón, cruza una pierna sobre otra, se quita su sombrero de fieltro blanco, y espera.)

APUNTADOR (dirigiéndose a los comediantes).—¡Señores, vamos a empezar! . . .

GASTON (con un hilo de voz).—Ruego a las señoras un poco de silencio.

APUNTADOR (desde la concha y dando algunos golpecitos con los nudillos en el suelo).—¿Vamos? . . .

EL TRASPUNTE (retirándose de escena y con acento claro).—¡Señorita López . . . Señorita Rodríguez . . . Señor Reinoso! . . .

APUNTADOR (leyendo).—"Es inútil; nunca me convencerá Vd. de que en las ciudades populosas se vive mejor que en el campo" . . . Etc.

Continúa el ensayo. Al fondo, Augusta y Diego de Guzmán secretan. A su alrededor hay varias sillas que, una a una, fueron quedándose desocupadas. La Rinaldi se marchó la primera; después la Petra Martínez, luego la Herranz . . . cual si todas, tácitamente, se hubiesen puesto de acuerdo en dejar solos a la mujer de Duprais con el primer actor.

AUGUSTA.—Repito que hizo Vd. muy mal en no venir ayer al ensayo.

DIEGO.—No hubiera podido trabajar, se lo aseguro.

AUGUSTA.—¿Estaba Vd. ronco?

DIEGO.—De cólera.

AUGUSTA.—¿Es posible?

DIEGO.—¡A no ser por Vd.! . . . ¡Bah!

AUGUSTA.—¿Qué?

DIEGO.—A estas horas estaría en Madrid. Pero la necesidad de no separarme de Vd., y su carta de hoy, me han sujetado.

(Pausa.)

AUGUSTA.—Esta noche no he podido dormir.

DIEGO.—Ni yo. Con una diferencia: que yo he cerrado los ojos pensando en Vd., y Vd. no ha cerrado los suyos pensando en el drama.

AUGUSTA (le mira con una expresión traviesa que puede significar): "¿Usted qué sabe?"

DIEGO (traduciendo).—No, no me engaño. Vd. lo ha dicho: soy para Vd. un juguete. Yo . . . (Un ademán de Duprais le interrumpe).

GASTON (dirigiéndose a los actores que están representando).—Cuidado, señorita Rodríguez; la vuelta ésa no es por la derecha.

LA SEÑORITA RODRIGUEZ (humilde).—Por la izquierda, sí. . .

GASTON.—Se lo dije a Vd. ayer. En cuanto al señor Reinoso convendría que "marcase" más; el "rezar" los papeles es disculpable en los primeros ensayos únicamente; después, no. (Pausa).—A Vd., señorita López, me permito hacerle la misma observación. (La interpelada baja la cabeza, rubia y juvenil, en señal de obediencia).

APUNTADOR (sacando un poco la cabeza fuera de su escondite).—¿Repetimos la escena?

GASTON.—No.

(El ensayo prosigue. Augusta y Guzmán reanudan su diálogo en voz baja).

AUGUSTA.—Estoy cierta de que Duprais no cambiará ni una línea de su obra.

DIEGO.—Hará mal.

AUGUSTA.—Vd.

cederá.

DIEGO.—No,

señora.

AUGUSTA.—Vd.



DIEGO. ¡Espera! . . . ¡No te muevas! Ese gesto . . . tu gesto . . . es el que yo necesitaba! . . .

cederá un poquito porque yo se lo rogaré. (Mirándole dulcemente).

DIEGO.—No conseguirá Vd. nada.

AUGUSTA.—¿Por qué serán Vds., los artistas, tan vanidosos?

DIEGO.—No es un orgullo necio, sino mi honradez profesional, la razón de mi actitud. Yo no puedo lucirme, no puedo sobresalir en una escena "que no siento." Sin embargo, me hubiera abstenido de protestar a no decirme Gastón ciertas frases relativas a mis condiciones de actor, que me han ofendido mucho.

AUGUSTA.—Sea Vd. bueno.

DIEGO.—Soy muy tolerante. En fin, Vd. ha de verlo:

si en el tercer acto Gastón no me corrige nada, el ensayo acabará pacíficamente; pero si me hace la menor observación, devuelvo mi papel.

AUGUSTA (severa).—Vd. no hará eso.

DIEGO.—¡Ojalá no me obliguen a hacerlo!

AUGUSTA.—Considere Vd. que Gastón es el autor.

DIEGO (vehemente).—También yo soy autor; él lo es del drama, y yo de mis gestos; si él hace frases, yo hago ademanes. ¿Qué creía Vd? . . .

TRASPUNTE (acercándose).—Señor de Guzmán, va Vd. a salir.

APUNTADOR (desde la concha y llevándose una mano a la boca, a modo de pantalla, para emitir la voz más claramente).—"Edgarda, mi Edgarda, ¿pero estabas aquí?" . . .

Continúa el ensayo, lento, monótono, aburrido por repeticiones interminables. El segundo acto transcurre sin incidentes. Al final del acto tercero, surge entre Gastón y Guzmán la cuestión que éste había anunciado a Augusta.

"Jaime" (señor Guzmán) informado de que "Felipe" (señor Reinoso) le burla con "Edgarda" va a buscarle a su casa para matarle.

Representando:

JAIME.—Aquí me tienes.

FELIPE.—¡Tú! . . .

JAIME.—No me esperabas; bien me lo dicen tus ojos.

FELIPE (aparte).—¿Qué es esto?

JAIME.—Amas a Edgarda.

FELIPE.—¿Yo?

JAIME.—Amas a Edgarda, a traición me robaste esa mujer que era mi vida. ¿Por qué, di, miserable, antes de cometer tal villanía de una puñalada no me partiste el pecho? . . .

FELIPE (rehaciéndose).—¿Qué insultos son esos? . . . ¿Te has vuelto loco? . . .

JAIME.—De nada te servirán esta vez tus tretas de actor. Ahora no estamos en el teatro donde, todo es mentira, sino en la realidad donde se vive y se muere de veras. (De un salto se aproxima a la puerta y la cierra).

FELIPE.—¡Mira lo que haces! Yo nunca me acerqué a Edgarda con deseo de amor. Mintió quien te lo dijo.

JAIME.—Me lo confesó ella.

FELIPE.—¡Ella!

JAIME.—Ella, sí, al cabo más valiente y más noble que tú.

FELIPE.—No es posible.

JAIME.—Y si Edgarda no me lo hubiese dicho, estas cartas bastaban. (Mostrándole un paquete de cartas).

FELIPE.—¡Ah!

JAIME (retrocediendo unos pasos como para luego acometer con más recio impulso a su enemigo).—Mal caballero. . .

FELIPE (aparte).—Dios mío, comprendo que no podré defenderme de él porque mi conciencia es su aliada mejor. . . .

**G**ASTON.—Un momento, señores; esta escena hay que repetirla (Guzmán y Reinoso le miran ligeramente hostiles).—En general, Vd. señor Reinoso, está bien, porque se halla obligado a mantenerse a la defensiva. Es el señor Guzmán quien no acaba de "meterse" en su papel (Diego palidece).—Esta escena es necesario decir la con violencia; ese "mal caballero" conviene gritarlo o rugirlo . . . nunca hablarlo. . .

DIEGO.—Ya he dicho a Vd. que he buscado inútilmente la inflexión de voz y el gesto correspondientes a esa frase: no los he hallado.

GASTON.—Pues existen.

DIEGO (incisivo).—Me parece que no. GASTON.—Un comediante de la categoría de Vd. debe descubrirlos enseguida.

DIEGO.—Un buen comediante, un comediante honrado, un comediante de corazón, no puede inspirarse en una frase falsa. Ya tuve el honor de manifestárselo a Vd. así en nuestra última entrevista. Si quiere Vd. bellos gestos de mí, empiece por proporcionarme escenas bellas y bellas palabras. Cada situación o cada pensamiento tienen dos hermosuras: una substantiva que le pertenece absolutamente; y otra que se deriva del sitio donde esté colocado, o lo que es igual, de su oportunidad.

GASTON (levemente inmutado).—¿Va Vd. a darme lecciones?

DIEGO.—No doy lecciones; hablo. . . Modifique Vd. toda la escena final de su drama, aligérela Vd. un poco, "pénela" Vd., y me comprometo a representársela de un modo supremo.

GASTON.—Agradezco su buen deseo, pero no admito colaboradores.

DIEGO.—En tal caso devuelvo mi papel.

GASTON.—Como Vd. guste.

DIEGO (con cierta violencia).—Buenas tardes.

GASTON (frío y mientras se estira con elegante parsimonia los puños de su camisa).—Buenas tardes, señor de Guzmán.



(El apuntador deja la concha. Actrices y actores saludan y se dirigen silenciosos a la calle. Augusta y Gastón salen los últimos).

## VI

LA escena a la mañana siguiente—antes de las nueve— en casa de Diego de Guzmán. El actor duerme profundamente.

PEDRO (tocándole en un hombro).—Señor, señor . . . despierte.

DIEGO.—¿Eh? ¿Qué quieres?

PEDRO.—La señora pregunta por Vd.

DIEGO (incorporándose).—¿Augusta?

PEDRO.—Sí, señor.

DIEGO.—¿Cómo ha preguntado? ¿Por teléfono? . . . ¿Cuándo?

PEDRO.—¡Chist! . . . No señor; la señora está ahí, en la sala, esperándole.

DIEGO.—¡Ah! (brinca de la cama).—Dame ropa, pronto. . .

PEDRO.—¿Cuál? . . .

DIEGO.—La primera que encuentres; un pantalón . . . ¡venga un pantalón! . . . Los calcetines . . . ¿dónde están los calcetines? . . . dame unos calcetines, Pedro, por el amor de Dios.

PEDRO (corriendo de un lado a otro).—¿Negros? . . . ¿Los quiere Vd. negros?

DIEGO.—O amarillos . . . con tal que los dos sean del mismo color.

(En un santiamén se chapuza un poco la cara para acabar de sacudirse el sueño, se alisa hacia atrás y con ambas manos los negros cabellos, y queda vestido con un desaliño elegante del mejor gusto. Pedro escapa por una puertecilla excusada. Diego de Guzmán se precipita en el salón.)

DIEGO.—¡Augusta! (se acerca a ella y le besa una mano).

AUGUSTA (risueña).—Perdóneme Vd. este atrevimiento.

DIEGO.—¿Perdonarlo? Diga Vd. más bien, bendecirlo. (Se sienta a su lado). ¿Cómo suponer que el día iba a empezar tan bien para mí? . . . (Lírico).—¡Ah! . . . Si acercase Vd. un oído a mi corazón, sentiría que hay campanas volteando dentro de él.

AUGUSTA (evasiva).—Ya supondrá Vd. el asunto que me trae aquí en hora tan matinal.

DIEGO (suspirando).—Al principio, no, francamente; ahora que dice Vd. eso, comprendo a lo que viene Vd.

AUGUSTA.—A que me prometa Vd. asistir al ensayo de esta tarde.

DIEGO.—¡Augusta!

AUGUSTA.—No hay otro remedio.

DIEGO.—¡Augusta! . . .

AUGUSTA.—Como si nada hubiese sucedido ayer.

DIEGO.—Vd. está loca por ese hombre y por favorecer sus intereses no la importa humillarme. Vd. no me quiere; Vd. no siente hacia mí ni siquiera la estimación de la amistad. . .

AUGUSTA.—Yo le quiero a Vd., Diego, y por eso le ruego que siga ensayando la obra de Gastón.

DIEGO.—Imposible, señora.

AUGUSTA.—No es por él, como Vd. imagina, sino por Vd.,—por nosotros debiera decir—por lo que deseo que el estreno de *Lucha interior* no se suspenda.

DIEGO (mira a su interlocutora tristemente, como a una empresa a la que se debe renunciar, y no responde).

AUGUSTA.—Si duda de la emoción de mis palabras creeré que es Vd. un hombre vulgar. (Pausa).—Al reñir Vd. con Gastón me pierde Vd. ¿Cómo nos veríamos en este invierno? . . . Nosotros vamos a Madrid, donde ya todas las compañías que han de trabajar en la temporada próxima, están constituidas. Vd. tiene que venir al teatro de Gastón; de lo contrario se verá Vd. obligado a irse a provincias, o a América. . .

DIEGO (pavoneándose).—Anoche vinieron a hacerme proposiciones —proposiciones excelentes— para Buenos Aires y la Habana.

AUGUSTA (vehemente).—¿Y aceptó Vd.?

DIEGO.—No; todavía no.

AUGUSTA (moneando).—Porque antes necesitaba Vd. hablar conmigo. ¿Verdad?

DIEGO (grave).—Tal vez.

AUGUSTA (irresistible).—¡No se marche Vd.! Si Vd. se va . . . ¿qué iba a ser de esta ilusión de amar que sembró Vd. en mí? . . .

DIEGO (feliz).—¿Pero Vd. llegará a quererme?

AUGUSTA.—Sí.

(Augusta tiene los ojos húmedos).

DIEGO (casi vencido).—¡Augusta! . . . ¡Augusta!

. . . ¡No juegue Vd. conmigo! . . .

AUGUSTA.—Porque empiezo a quererle soy egoísta. Necesito asistir a sus éxitos, necesito verle triunfar a Vd. el sábado con ese estreno del que ha de ocuparse toda la prensa . . . (cogiendo las dos manos del actor) ¿Irás Vd. luego al ensayo? . . .

DIEGO.—¿Para qué? Este triunfo que Vd. me desea no llegará porque yo no puedo lucirme en el drama de Duprais. Es una obra que no me inspira nada, y el comediante más grande, dentro de una obra vulgar, se contagia de su insignificancia y es vulgar también.

AUGUSTA.—A última hora, ya delante del público, Vd. sabrá hallar el gesto mago, el gesto que esclaviza y arrastra . . . (dulzizando la voz).—Uno de esos gestos con que tantas veces, en mil noches distintas, llamó a Vd. mi corazón.

DIEGO.—Me lleva Vd. a la derrota.

AUGUSTA.—No fracasará Vd. No trabaje Vd. pensando en el público; trabaje Vd. únicamente para mí, para enamorarme, para concluir de rendirme. . .

DIEGO.—¡Augusta! . . . mi adorada! . . .

AUGUSTA.—Trabaje Vd. como si el teatro estuviera desierto y no hubiese en él nadie más que yo. (Felina, apremiante, opresora como la hiedra). ¿Irás Vd. al ensayo?

DIEGO (derrumbándose).—Sí, sí. . . ¡Iré! . . . Pero ¿cómo presentarme? ¿Qué va a decir Gastón? . . . ¿Sabe Gastón que Vd. venía a verme?

AUGUSTA.—No.

DIEGO.—¿Entonces?

AUGUSTA.—Yo le diré ahora que Vd. y yo nos hemos visto. . .

DIEGO.—Eso es. ¿Dónde?

AUGUSTA.—¿Dónde le parece a Vd.?

DIEGO (colaborando, sin advertirlo, en la obra de la sirena).—En la playa.

AUGUSTA.—Muy bien: en la playa; en la playa se encuentra todo el mundo; y que yo le he rogado a Vd. que fuese al ensayo. . .

DIEGO (precipitadamente).—¿Qué me rogó Vd. mucho.

AUGUSTA.—Perfectamente.

DIEGO (con gran fervor).—¡Qué me suplicó mucho, muchísimo! . . . ¡Qué le costó a Vd. un trabajo ímprobo convencerme, pues yo no quería! . . .

AUGUSTA.—Comprendido.

DIEGO (espantando los ojos cuanto le es posible).—¡Procure Vd. salvarme del borroso ridículo que echaría sobre mí una claudicación de ese género!

AUGUSTA (bondadosa).—Descanse Vd. en mi discreción. Yo sabré arreglármelas de manera que todo el mundo sepa que Vd. estaba resuelto a no reingresar en la Compañía de Gastón Duprais ni hecho pedazos.

DIEGO.—Exacto.

AUGUSTA.—Pero que yo insistí tanto . . . tanto. . .

DIEGO (pavoneándose).—Realmente, la verdad es esa.

AUGUSTA (coqueta).—Y como la gente dice que Vd. me quiere. . .

DIEGO (victorioso).—¡Muy bien! . . . ¡Muy bien! . . .

AUGUSTA (levantándose).—Hasta luego, entonces.

DIEGO.—¿Y nosotros?

AUGUSTA.—Ya lo he dicho; nosotros, hasta luego.

DIEGO.—¡No, no, no! . . . (con violencia extremada) ¡La contestación no es esa! . . .

AUGUSTA (suplicante).—¡Diego! . . .

DIEGO.—¡Hable Vd., Augusta; hable Vd.! ¡No dé Vd. más treguas a mi impaciencia! Por Vd. dejo de tener orgullo; por Vd. soy dócil, manejable; por Vd. renuncio a mi nombre para ser un Don Nadie. . . ¡Augusta! . . . ¡Considérela Vd.! . . . ¡Todo eso merece un premio! . . .

AUGUSTA (dispuesta a ceder, pero queriendo declinar la responsabilidad de su derrota en Guzmán).—Tengo miedo . . . miedo . . . a perder esa ilusión que ahora le acerca a mí.

DIEGO (apasionado y ejecutivo).—Podemos volver a vernos esta tarde, terminado el ensayo.

AUGUSTA.—Imposible.

DIEGO.—Al final del paseo.

AUGUSTA.—No, no. . .

DIEGO.—Mucho antes de la hora de cenar estaría Vd. de regreso en su hotel.

AUGUSTA (escapando).—Hoy no; el sábado.

DIEGO.—Después del estreno.

AUGUSTA.—Sí; después del estreno. . . (Le entrega sus dos manos y sonriéndole le mira a los ojos).—Después del estreno . . . cuando se haya Vd. cubierto de gloria, y yo. . .

DIEGO (malhumorado).—Y Vd. sea feliz con el triunfo de "él". . .

AUGUSTA (perversa).—No; con el triunfo de Vd., con el suyo, no. . . (Abre la puerta).—Hasta la tarde.

DIEGO.—Hasta la tarde.

(Al quedarse solo se acerca a un espejo, se contempla algunos momentos y se deja caer en un diván, exclamando entre cómico y trágico.)

A Gastón Duprais le dices "que no" y, a su mujer, horas después, le dices "que sí". Amigo Guzmán ¡eres un tarambana! . . .

## NOTA DEL AUTOR

Los dos capítulos siguientes, es decir, el que se desarrolla en las habitaciones de Gastón Duprais y el que se desenvuelve en las de Diego de Guzmán, son simultáneos.

## VII

GASTÓN despierta y mira a su alrededor.—"No está Augusta", piensa. Sus ojos soñolientos aun, se dirigen hacia un reloj eléctrico, uno de esos relojes modernos que más parecen un río que un corazón, porque andan sin latir; son las nueve. "¿Dónde habrá ido Augusta?" vuelve a decirse Duprais. Lo que más le sorprende no es que Augusta se haya marchado, sino el cuidado, el sigilo metódico, con que lo hizo.—"Creeríase—razona Gastón—que se dirigía a un sitio adonde yo no la hubiese dejado ir." Al mismo tiempo, sin saber porque, se acuerda de Diego de Guzmán, y al instante el grupo de Augusta y del actor conversando en el teatro la víspera, durante el ensayo, surge en su memoria.

Trascurridos unos momentos, Gastón Duprais apoya un timbre.

CAMARERA (entrando).—¿Llamaba el señor?

GASTÓN.—¿Y la señora?

CAMARERA.—Ha salido.

GASTÓN.—¿Hace mucho?

CAMARERA.—Serían las ocho y media.

GASTÓN.—¿Sí que ha madrugado.

CAMARERA.—A mí me sorprendió verla tan temprano levantada; me dijo que iba al baño.

GASTÓN (hombre de mundo).—Ya lo sé.

CAMARERA.—¿Tiene el señor algo que ordenarme?

GASTÓN.—Descorra las cortinas y diga que me preparen el baño.

CAMARERA.—Al momento.

GASTÓN (levantándose).—¡Es raro que anoche no me dijese que hoy pensaba salir! . . . (Otra vez las figuras de Augusta y de Diego, sentados y charlando, cruza su espíritu).—"Así deben de empezar los celos", piensa.

Despacio, con la lentitud del hombre que no tiene nada que hacer, toma su baño, se afeita y se viste. Son las diez y media. A espaciados intervalos, semejante a esas golondrinas que, a la hora crepuscular, pasan y repasan por los mismos sitios, dibújase en su pensamiento, cada vez más honda, más cruel, más acusadora, la interrogación:

"¿Dónde habrá ido Augusta?" . . .

GASTÓN (dispuesto a salir).—Creo que lo llevo todo; los cigarrillos, la cartera, el pañuelo, los guantes . . . el bastón.

NINGUNA de estas palabras que articula distraído y como mecánicamente, suscitan en su imaginación ideas precisas, y es porque la conciencia no está allí.

Inadvertidamente Duprais abre el armario de luna donde Augusta guarda sus ropas, y al encontrarse delante de aquellos entrepaños perfumados y cargados de finísima ropa interior, se pregunta:

"¿Qué he venido a hacer aquí?" . . .

Voliciones inconexas, añicos de ideas, recuerdos fragmentarios, le saltan sucesivamente.

"Yo quería un pañuelo"—se dice.

Y después:

"No, no era un pañuelo. . . Una corbata quizás. . . Tampoco. . . Mas bien un par de guantes." . . .

Se detiene a examinar los que lleva puestos.—"No necesito guantes"—murmura. Permanece unos instantes inmóvil, absorto, maravillado del inmenso silencio y de la oscuridad que hay dentro de sí mismo, y casi a la vez siente que lo que él busca no es suyo. . .

Entre tanto, sus manos van indecisas, inseguras, como mareadas, de uno a otro entrepaño; sus dedos inconscientes, se crispan con rabia secreta sobre las batistas, sobre los guipures, arrugándolos, maltratándolos, cual si por el tormento quisiera arrancarles una solución. Abre una gaveta . . . destapa varias cajas: en una de ellas hay medias sin estrenar, en otra un corsé intacto. . .

GASTÓN (en voz alta).—A mí se me ha olvidado algo y no sé lo que es. . .

De pronto, su mano derecha, la más diligente, la más avizora, tropieza debajo de un montón de ropa blanca con un paquete de cartas fuertemente sujetas por una cinta. Una gota de lacre presta al legajo un carácter sagrado.

GASTÓN.—¿De quién serán estas cartas?

Deja el paquete, lo vuelve a coger. . .

GASTÓN.—La letra es de hombre. . . ¿Quién sabe? . . . (Indulgente) ¡Alguna historia antigua! . . .

Va a cerrar el armario y se detiene. Repentinamente ha creído reconocer aquella escritura, joven, enérgica, ambiciosa, que mancha la albura de los sobres. . .

GASTÓN.—Esta es la letra de Diego de Guzmán. . . ¡Pero, si es imposible! . . . Aunque, sí . . . sí. . .

Furiosos, sus dedos delgados rompen el balduque y ágilmente van sacando las misivas de sus sobres respectivos. Todas ellas, en efecto, son de Guzmán. Ante los ojos, espantosamente abiertos, de Duprais, se produce como un florecimiento monstruoso de frases de amor: aquellas frases se atropellan, se multiplican innumerables, se estorban. . .

"Inolvidable Augusta" . . . "En mi corazón, donde impera Vd. con tiranía de diosa" . . . "Desde que nos separamos anoche" . . . "Yo haría con mis labios, sobre la tierra, un camino para que Vd. pasase." . . .

Gastón lanzó un grito, un horrible grito que debió de resonar hasta en las profundidades del hotel. Amaba a Augusta . . . ¡Oh! ¡Cómo la amaba, cómo la deseaba . . . y él no lo sabía! . . . Por ensalmo, toda la cortesía, toda la elegancia, de su estirpe francesa, desaparecieron, y la sangre india, que corría en sus venas, aquella sangre encendida por el sol de América, que era nieve en sus dientes, y en sus mejillas bronce, y azabaches fulgurantes en sus pupilas, abrasó su corazón.

Sin hablar más, rápido, ondulante, seguro, con una decisión asesina en el rostro y en el ademán, Gastón Duprais recogió las cartas delatoras, que guardó en un bolsillo, sacó de un maletín un puñal y salió.

La puerta de la habitación quedó abierta, llena de una elocuencia extraña. . .

## VIII

DIEGO de Guzmán se pasea nerviosamente por su cuarto de trabajo, examinando los momentos más difíciles—difíciles porque le parecen irreales—de su papel. Apenas Augusta se marchó, cogió el manuscrito de *Lucha interior*, y ni un instante ha interrumpido su estudio. Tan pronto va y vuelve recitando en voz alta, como se sienta a reflexionar, o se detiene ante un espejo a refinar un ademán o corregir acabadamente una expresión.

DIEGO.—¿Por qué no he de poderme "meter" dentro de este papel? ¿Por qué no vencerlo? . . . El primer acto ya es mío, completamente mío; lo menos tengo en él cuatro aplausos. El segundo, también lo domino. Sólo el tercer acto es irreductible; el maldito puede más que yo; no lo siento . . . es ilógico . . . las frases que debían apasionarme, me hielan, me inspiran ganas de reír . . . ¡Qué desgracia! . . . En fin, vamos a repetir; alguien ha dicho que el genio es, en muchos casos, un alarde de voluntad. Pues yo he de realizar ese alarde; es necesario que la noche del estreno, yo sea genio. ¡Todo por Augusta! . . . Insistiré hasta volverme loco, si es preciso, en la escena última.

(Leyendo):

JAIME.—Aquí me tienes.

. . . . .

—No me esperabas; bien me lo dicen tus ojos.

. . . . .

—Amas a Edgarda.

. . . . .

—Amas a Edgarda, a traición me robaste esa mujer que era mi vida. ¿Por qué, di, miserable, antes de cometer

(Continúa en la página 36)



# LA MUJER DOMINICANA

Por Gustavo A. Díaz  
(Dominicano)

“¿Y CÓMO es la mujer,—me pregunta en exquisita correspondencia una espiritual lectora de PICTORIAL REVIEW—cómo es la mujer en esa caribe tierra dominicana, tierra de trovadores y guerreros, tierra sentimental y heroica en que cada hombre podría decir con autoridad y convicción el discurso sobre las armas y las letras?”

Niña, la mujer dominicana es la madre del guerrero sin miedo, y le hizo el corazón de indomables orgullos, de firmeza y de ensueño; pero es ella también la suave novia del héroe y la musa que inspira al bizarro trovero su más blanda música de palabras.

Y si esta invencible nacionalidad ha sacudido la esclavitud de sus tradiciones, y ha alzado el pensamiento por sobre la oscuridad de las leyendas, y ha esparcido en todos sus confines la claridad de las modernas ideas, es porque el alma pródiga y el fecundo entendimiento de sus mujeres han sido como un predio de milagros para el poderoso genio de la Civilización.

Ya una envanecedora tradición consagró con el homenaje de una serie de generaciones, a la inspirada mano de mujer que pergeñó, trémula de emoción y de amor, la primera combatida bandera de la República: una cruz alba que separa y reúne dos cuarteles sangrientos y dos cuarteles azules. Esa mujer se llamó María Trinidad Sánchez.

Otro voto unánime y continuó de nuestra historia asigna a una mujer el cetro augusto de la poesía: a Salomé Ureña.

Después, cuando las artes y las ciencias declararon definitivamente tierra de conquista nuestro suelo, las mujeres hicieron triunfal irrupción en las escuelas, acometieron victoriosas la conquista de los graves pergaminos universitarios, y ganaron el puesto de vanguardia que aun mantienen. Hipócrates y Justiniano tienen tales discípulas entre nosotros; caen birretes y togas y mandiles doctorales sobre cuerpos tan gentiles, que parece, al verlos, que la severa ciencia aquí se ha embellecido, ha repoblado con artísticos bucles las clásicas calvas de los sabios y ha encendido hechiceras claridades en los ojos insomnes de los viejos doctores. Sin embargo, no trasciende todavía la cosa a sufragismo, por fortuna. No han renunciado a la amable fisonomía moral de su sexo nuestras dulces doctoras; y las más fanáticas cultivadoras de las más áridas ciencias, presiden con eficacia las diligencias del puchero, cuidan con diaria solicitud los clavos que adornan la ventana, y saben además prenderse luego sobre el pecho, con maligno primor, la fragante corola escarlata.

—¿Y son bellas?—es la pregunta que adivino escondida en los pliegues de la concisa interrogación inicial. Porque no se inquietan datos sobre una mujer desconocida, sino para saber, en primer término, si esa mujer es bella.

Pues son bellas, señorita. Si bajo algún cielo extranjero perdió sus adorables atributos la belleza de la mujer de raza hispana, no fué bajo este cielo. Al revés de lo que ocurre a ciertas flores, que se empobrecen cuando son cultivadas en tierras exóticas, la mujer de la raza española no ha dado al mundo el máximo esplendor de su belleza, sino en tierras de América. Perdónenme las garridas muchachas peninsulares; pero los ojos más luminosos, las bocas más bellas, los perfiles más puros de la raza, se quedaron de este lado del mar. Y la patria dominicana, no menos afortunada que sus hermanas mayores en punto a belleza femenina, ostenta primorosas pruebas de esa audaz afirmación.

Para las excelsitudes del Arte, en cuyos dominios luminosos sólo encienden sus magnas estrellas las razas cultivadas de los rancios solares de Europa, acaso tiene ya la mujer dominicana una predestinada de la Gloria cuyo nombre consagrará la fervorosa admiración del mundo. Julieta Otero recibió de los dioses el raro privilegio de una voz milagrosa y el don divino de sentir. Cantó por instinto, como los pájaros, desde la infancia. Embelleció, al modularlas, las sencillas músicas populares que escuchó primero. Reprodujo, llenándoles de extraños y mágicos matices, los aires todos que llegaron a su oído. Hasta que un día la maravillosa voz se reveló a los maestros del divino arte, se manifestó después en superiores y sorprendentes ejecu-



Srta. Julieta Otero



Srta. Rosa Vázquez



Srta. Celeste Woss y Ricart



Srta. Rosa Amelia Ricart



Srta. Fe Messina

ciones de alta escuela al infalible y soberano juez de las galerías, y ya una mano misteriosa le señala, por sobre el murmullo de la consagración local, una senda de cumbres. Su arte, su prodigio no es aprendido. Su extraño entendimiento de la música, no es cualidad resaltante. Su talento musical es sólo un experto guía que auxilia y saca por senderos claros y rectos el supremo milagro que vive en la garganta.

De Julieta Otero se ha de hablar así, con singular elogio, al ponderar las excelencias de la mujer dominicana; porque su mérito—sol que irradiará fuera de las estrechas riberas de esta patria—tiene esplendores capaces de llenar un espacio tan grande como el que puede medir la vanidad de todo un pueblo. Y justo es que se estampe sobre ese claro nombre desde ahora, antes que lo arrebathe la fama del mundo y se cierna en magestuoso y vago vuelo sobre las múltiples fronteras que dividen la tierra, el profundo sello de esta nacionalidad humilde y fuerte. Cuando el sereno y dulce eco de su voz agite el sentimiento de otras razas, ábranse de nuevo en dos, una para la artista y otra para su patria, las manos que produzcan el aplauso. Nuestra es Julieta Otero, y de nuestras agonías y ternuras se formó la melodía divina de su voz.

No hace sino diez meses que la salubre disciplina del estudio inició su obra de depuración en las singulares facultades de la joven artista. Ese tiempo sólo ha transcurrido desde el día en que el Maestro Ravelo, Director del Liceo Nacional de Música, descubrió el tesoro. Ya la ávida y poderosa retentiva de Julieta Otero, afirmada en un natural e intenso sentimiento del Arte, ha abarcado cuarenta y tres piezas clásicas. La ejecución es tan pura, tan intensa, tan genial, que en algunas puede decirse ya que hace verdaderas creaciones. *La locura de Ofelia*, de la ópera Hamlet, es cosa propia. Es ahí donde, como una revelación de su extraña y superior psicología artística, como una fúlgida evidencia de sus mirajes en el arte, se manifiesta más poderosa y más completa su alma extraordinaria. ¿Por qué halló en la intensa y noble emoción de esa música, en el hondo y vago duelo de esas notas, la expresión propia y legítima de su más recóndito sentir? Es que en los corazones que Dios templó para el sublime amor de lo bello, puso también, con el divino don—acaso como una contrapartida, acaso más bien como un elemento esencial y necesario—un latido de dolor. Nadie ha sabido conmover el alma de los hombres, sino cuando en la palabra o en la nota ha puesto su dolor o el dolor de la Vida. Julieta Otero, que interpreta pasmosamente todas las músicas, ha buscado, sin quererle, en esa vaga tristeza que Thomas puso en el canto de Ofelia, la manifestación del innato sentido de la pena que su selecto espíritu acendra como un sagrado privilegio.

Su voz es de soprano ligera. Pero es el caso de una soprano ligera que posee todas las seducciones, todos los secretos, todas las finas artes con que la voz humana musicalizada puede conducir al arrobó y al éxtasis, a la admiración y al asombro. Sus maestros, más que conducirla, la siguen en su rápida y segura ascensión; le dicen los preceptos ya casi adivinados por ella, y reverencian desde ahora la gloria que brilla inocultable sobre su frente. A muchas de las piezas que canta ha sido necesario subirlas hasta tono y medio: tan poderosa es, en su exquisita dulzura, la voz que fluye de su extraña garganta. Casi en una ojeada, el trozo más difícil cae bajo su dominio. Y entonces aquella combinación de notas brota sublimizada de sus labios, cobra en ellos un nuevo prestigio y revela al sentimiento desconocidas y secretas delicadezas.

Movida a veces la palabra del entusiasmo irrefrenable que le comunica la justificada vocación al elogio de un mérito excelso, deja en irreverente silencio bellezas y virtudes a que las propias musas tomaran por motivo para incendiarla en fulgores celestiales. No será ese este caso. Yo le pido al mundo para la cabeza de Julieta Otero una diadema de estrellas; pero hago también de mis palabras alfombra gay y suave extendida a los pies de las egregias figuras de mujer que pueblan, con ella, de raros primores el solar dominicano. Fe Messina, laureada del Conservatorio Peabody de Baltimore, donde

estudió y obtuvo diploma de profesora de piano, es un nombre que no puede silenciarse al evocar los talentos y virtudes de la mujer dominicana. Sobre esta misma página brillan, como soles del espíritu, adorables figuras de mujer que son también luz y prestigio de su tierra: Rosa Amelia Ricart y Rosa Vázquez, puras flores de la raza, espíritus exquisitos encarnados en la más bella forma de la materia; y una artista singular, ungida también por la mano de la Providencia, como Julieta Otero, con un peregrino don de arte: Celeste Woss Ricart, cuyos pinceles bendijo y consagró la crítica. La sociedad de pintores Art Students' League of New York en que estuvo inscrita, conoce las delicadezas de su temperamento, y la escuela de verano de Woodstock, que dirige el eminente Buge Harrison, escuela de paisajistas, la contó entre sus discípulas más notables y contribuyó a infundirle la exquisita técnica del color que caracteriza sus obras. Nacida en tierra poblada de panoramas prodigiosos, su fino pincel ha revelado, en heroica explosión de colores, escondidas y sutiles maravillas que la Naturaleza solo muestra al ojo sabio del Artista.

Con sus notables artistas, con sus próceras cultivadoras de la Ciencia, con su virtud, con su ternura, la mujer dominicana es el alma inmensa y fuerte de su patria. Queda complacida la espiritual lectora de PICTORIAL REVIEW en cuanto al espíritu artístico de la mujer dominicana; en otra ocasión la daré a conocer como esposa y como madre.



# Novela histórica de un hidalgo español

## UN CULTO SECRETO

Por Federico García Sanchiz

ILUSTRACIONES DE CHARLES E. CHAMBERS



Laura Rodríguez Aguilar

### DE NUESTROS CONCURSOS

Preparación para el matrimonio

UNA bella oportunidad para expresar nuestro sentir sincero, que aprovecho, es la que nos brinda esta distinguida e ilustrada revista, por la forma liberal en que está concebido este concurso.

De otra manera hubiera preferido callar. Habéis hecho bien; pues, ¿cuántas no se atreverían por carecer de medios literarios?

A mi juicio, la mejor y hasta única preparación de la mujer para el matrimonio, es la instrucción; una instrucción esmerada, en cuyo curso se incluya "la verdadera felicidad del hogar", como complemento.

Sin ella es imposible conseguir la dulce paz y armonía de ese lugar que eleva y santifica la mujer con su bien preparado cerebro.

Una mujer ignorante, llevará por toda dote, ignorancia; herencia que, sin duda alguna, pasará intacta de generación en generación, pues quien no ha visto otra cosa la acepta, muy naturalmente, como lo mejor.

Todos los días vemos, por desgracia, la enorme distancia que separa del hogar sabio al hogar ignorante.

Pero, no ha de ser la instrucción un medio para mejorar o ayudar al esposo fuera del hogar, pues esto está reñido con el santo deber del cargo de la casa.

Los niños, desde muy tierna infancia, necesitan de solícitas manos para su mejor desenvolvimiento, y ¿quién sino una madre lo hará con tanta devoción?

y vaqueros. Del mundo y sus pompas nada se percibe en mi refugio, ni siquiera caen viajantes de comercio, ni periódicos. Delicioso retiro de convalecencia. El espíritu de los ancestrales capitanes de la villa, sin duda reencarnó en unos soberbios gallos, de plumas de esmalte y cresta de fuego, que se pasean por el atrio de la Colegiata. A veces me detengo a contemplar su afectación, y los gallos enhiestanse, y acaso creen que les pertenecen los blasones de las fachadas. Y yo feliz sintiéndome pequeño delante de los terribles jayes, sobre todo si disparan un reto de clarín, congestionándose, en tanto las gallinas corretean medrosas, asustaditas. . . .

A la entrada de Torreslosvalles, al borde del camino, que es una frondosa alameda hasta las peñas batidas por el Cantábrico, seduce el misterio de una tapia, mejor dicho un terraplén con un barandel de hierros orinientos, rojizos con marcas amarillas. Casi ocultan el azul las frondas de pinos, laureles, castaños, descuidados de la poda, amoroso sostén de yedras y telarañas, cuyos hilos tenues irisa el sol. Entre la hojarasca renegrida y los leños con una costra de musgo, aciertan a distinguirse la clara verdura y los aporcelanados cálices de una adelfa rosada. Penden como tapiz de balcón, floridas madreselvas y unas campánulas de un rojo febril. Adivínase el parque de unos grandes señores, y en efecto, enmarca la residencia de los Condes de Alhenjí, excepcionales nobles que todavía no se desligaron de su pasado. En la corte se murmura que

el prócer actual quizás haya de desposeerse de su histórica finca, la postrera riqueza de una fortuna dilapidada en pocos años. Nunca traté al Conde, pero recuerdo haberle visto en París con sus barbas blancas y su monóculo, alto y corpulento, pulquísimo, mundano, contrafigura de una silueta muy parisiense a la sazón, el Rey Leopoldo. Ya era viudo, y arrastraba su viudez y su ancianidad con innumerables ruedecitas de oro, los luises. Hombre de leyenda, ensimismado y que viajaba a los más lejanos países, imponía al presentarse un respeto de majestad. Apenas volvía las espaldas, comenzaban los relatos de sus escándalos a la manera de los duques rusos, se referían sus hazañas en el juego, sus protecciones a favoritas, larguezas dignas de rivalizar con las de los príncipes versallescos. El Conde se arruinaba. Sus tres hijas, fruto tardío de un matrimonio retrasado, eran colegialas cuando ya el padre avanzaba en la senectud. Gozaban nombradía de extremadamente bellas. No poco contribuyó a aureorarlas románticamente, la conducta paterna, que las condenaba a un desgraciado porvenir. . . .

TORRESLOSVALLES limita su nota desoladora a la única magnificencia que resta en pie. Acaso influyeran los antecedentes por mí aprendidos en distintos lugares y fechas, lo cierto es que el parque de los Alhenjí, en repetidas ocasiones, obligóme a suspender la marcha y el ánimo, y allá quedaba yo en éxtasis ante las inmóviles copas del bosque, con las adelfas y las campánulas escarlatas, seguro de que me rodeaba el escenario de una probable tragedia, próxima, inmediata, tal vez. Imaginaba a las tres huérfanas prisioneras en el jardín, como tres princesas malditas. Solía despertarme de mi delirio una hoja desprendida, un pájaro que saltaba en las ramas. Entrando en la villa, al punto alcanza el peregrino la casona. Frontis liso y rayano en la modestia, con dos rejas labradas a forja y embadurnadas de verde, con la solana capaz, y sin otro postigo que el escudo, harto historiado de cuarteles y atributos. De verde se pintó, como las rejas, el roble de las claveteadas puertas redondas. Una verja, relativamente moderna, defendía el entornado maderamen, sujeto además por unas cadenas. Inquietaba la resignación de la vivienda postergada, y siempre fiel. Escudriñé un día el pórtico, y vislumbré en la penumbra un banco de talla, y al fondo en caracteres borrosos, sobre la pared, el mote casi ilegible del escudo: *La muerte, menos temida, da más vida*. . . . De pronto brillaron en un rincón las pupilas de un gato, con su fosforescencia. . . .

—Ya está el Conde de regreso,—pensé, al divisar las sombrillas como unas bolas de hortensias, la apoteosis de la flor abundantísima en el país.

Al acercarme pude precisar el número de los quitasoles: cuatro. Acompañaría a las colegialas una amigueta, no trascendía a madama grave ninguna de las gayas tonalidades. Segunda novedad. Junto a la baranda había unas sillas de red. Yo resultaba un profeta. Las princesas se asomaban al camino en espera del caballero que las libertase. Según costumbre, suspendí la marcha bajo las frondas ensimismadas. Ya mediaba la tarde, se desvanecía el cielo blanquecino, y era más intenso el aroma del heno. Con sobresalto creí oír una risa juvenil y de mujer. Nada. Un silencio inacabable. Y de repente varias carcajadas frescas y juveniles, y una voz que cantaba un nombre, Magda, y el inconfundible estallido del agua que surge y rebrinca desenfadada en un surtidor contenido, y el tumulto de una carrera enloquecida con grititos, quebrarse de la ramiza, aleteo de faldas. . . . Quise huir, pero una de las sombrillas cayó entre mis piernas, embarazándome, haciéndome perder el equilibrio. . . .

—Perdón, señor,—decían con acento tímido y armonioso, desde arriba.

Volví la cara, ya quitándome el sombrero y recobrando la sombrilla fugitiva, y dos sorprendidas exclamaciones se cruzaron de la baranda a la calle.

—¿Es usted, amigo Almunia?

—¡Qué alegría, encontrar a usted, Cheres!

Sin que hubiese tiempo de que esa adorable Cheres —Mercedes— que yo conocí en Málaga y a la que no veía en dos años, me explicase su presencia en Torreslosvalles y en la finca de los Alhenjí, brotaron como guarneciendo los hombros suaves de la andaluza dos, tres asombradas testas virginales, un repetido fulgor de oro en torno a una ardiente cabellera morena. Hubo una pausa . . . y no hubo más. . . .

JUGAMOS al de causeron ingenuo y sentimental. Ninguna tarde falta la tertulia, y poco a poco hemos ido todos y cada uno recabando nuestra independencia y permiso para dejar de estar en visita sin separarnos hasta que anochece. A lo mejor nos sumergimos en profundos silencios, y entonces huele con doble intensidad el magnolio que preside las serenadas reuniones. Los pájaros acuden a la hora de la merienda, y también es familiar el barboteo del agua en las cacerías, cuando el alero se empurpuró con el sol anaranjado de la puesta y tornase azul la verdura del jardín. . . .

Un viejo criado planta en la tierra uno de esos enormes quitasoles de listada lona que sirven de cobijo en las

ERAN tres o cuatro sombrillas abiertas, y colgaban en racimo fuera del muro, sin que se vieses los palos. Las sedañas cúpulas, dos blancas, una azul y sonrosada la otra, pegadas a la pared, resaltaban entre las piedras doradas por los siglos y la verdura de las madreselvas, bajo el dosel de unos pinos negros, polvorientos y telarañosos. Semejaban las alegres pompas de tela, gigantescos globos de hortensia, una inesperada apoteosis de la flor que tanto abunda en el país.

—Ya está el Conde de regreso,—pensé yo casi en voz alta.

—Y quizás ahora se queden aquí para siempre . . . —insinuó en mis adentros un acento mitad compasivo, mitad irónico.

Habrán dos semanas que llegué a Torreslosvalles, antigua hoguera heroica en medio de los robledales norteños, rosa después de galantes fragancias, y hoy, y parece que ya para la eternidad, rescoldo mortecino.

Las lluvias y la materna condición del terruño impidieron que la villa montañesa acabase definitivamente, como acaeció a muchas de la hidalga llanura central. Los pueblos secos del yermo quedaron vacíos, huecos, perdieron los vecinos, como al cadáver se le fué el alma con el último suspiro. Diríanse ciudades momificadas. En Torreslosvalles desaparecieron las gentes guerreras y las caballerescas y pulidas, pero he ahí que los cuatro elementos recobran su poderío con bíblica sencillez y fecundidad, y los eternos patriarcas que son el agua, la tierra, el aire y el sol poblaron el caserío insignie de pastorales. . . .

Se reduce la villa a una calleja, y una plaza, y una Colegiata que hace años se declaró monumento nacional. Como el lector que no tuviese sino las obras fundamentales en su biblioteca de un único estante, así le bastaba a Torreslosvalles una rua para su grandeza, porque a lo largo de las centurias no se aceptaron otras viviendas que las empingorotadas y señoriles. En general dominan los palacios-fortalezas de la Edad Media, con sus defensas de saeteras y torreones. Allí los escudos enormes sobre el ancho arco y al abrigo del alero en rampa, descubiertas las vigas, en que hay idilios de espontáneas florecillas humildes y nidos de golondrinas. La plaza es un remanso melancólico de la tarde, con su silencio y el perfume de las yerbas viciosas. Naturalmente la constituyen más edificios solemnes. Creeríanse buques encallados y abandonados. En cuanto a la Colegiata, ya ruinosa y muda, amarilla, con las breves chapas almagre de las puertucas, sirve de sepulcro al de una santa, cuya imagen escurrida, y tan primitiva, que se hermana con las aéreas figulinas de ultradecadencia, se perpetúa en la roca vestida y tornasolada por el líquen. También se conserva olvidado en el claustro un cráneo de coloso que la tradición atribuye a un remoto abad. Yo fui osado a moverlo, y salió correteando una lagartija.

Ni uno solo de los legendarios linajes permanece en la villa, ni desde lejos cuida nadie de su solar. Torreslosvalles se entregó a los labradores y los vaqueros. En el zaguan sombrío, donde antaño tintineaba el herraje de la soldadesca, lanzan en el día su blando gemido los chotos, envueltos en la tibieza de su propia respiración. Cada portal evoca el de Belén. Y no impresiona con amargura el cambio, que se redime por apacible, laborioso y pintoresco. Símbolo de la evolución siempre fértil, es, que donde contemplamos roto y mutilado uno de aquellos escudos altivos, subsiste la fragilidad de un minúsculo ventano con su vidrio, revelador de que allí se guarece una familia. Todas las pátinas han ido sucediéndose en los venerables muros, y con especialidad las vivas, enredaderas, nidales. Se encuentran en la calle y la plaza, viejucos de carnes bermejas, unas brujas ya sin garras ni dientes, erguidos mozos de sereno perfil, niños albos y luminosos en su desnudez; y a lo mejor pasa en lo alto de una carreta de bueyes—las ruedas sin radios y ornada la testa del ganado con pieles de carnero, simple vestigio celta que convierte el carro en un ara movable de los cultos en los bosques,—una zagala blanca y rubia, que ríe y descubre una dentadura lechosa, que mira confiada con sus pupilas azules. . . . Admirable heroína cándida para una balada negra. . . .

NO, no apesadumbra la villa, antes bien consuela con una discreta melancolía, mueve a una sosegada confianza en la madre tierra, como la tierra la tiene en este cielo fácil a las lluvias finas. El aire huele a heno. Las solanas llenaron sus barandas de tiestos con hortensias, geráneos y los tirsos de las malvas reales. Rodean el poblado los maizales, con sus penachos y sus murmurios de exquisita intimidad. Si mi humor se inclina a las reflexiones graves, muy cerca encuentro la boscuria de robles centenarios, y es como si sorprendiese el capítulo de unos monjes sabios y buenos. Por fondo, las montañas, ninguna pelada, que todas se ufanan con las barbas de flecosos herbazales. Y detrás se extiende el mar. . . . Habrán dos semanas que llegué, y sin embargo me considero nacido aquí, uno más en la arcádica danza de labradores



playas. Magda requiere la tienda, así como una *chaise longue* de mimbre, con muchos almohadones. *Tata* se acomoda en un catrellito ante su caballete de campo, y en otro deposita la caja de acuarela y un vaso para limpiar los pinceles. *Cheres* se reclina en la yerba, con la guitarra al lado. Por último figuran en el grupo, sólo por lujo decorativo, la *miss* de las colegialas, momia viviente que lee a Tennyson, y una perrita china, siempre dormida en su minúsculo lecho de seda, y que no se despierta más que para estornudar.

**D**OÑA SOLEDAD, madre de *Cheres* y tía lejana de las condesitas, preséntase de raro en raro, y alguna vez llega acompañada por el cura de Torreslosvalles o por unas monjas que vinieron de los pueblos vecinos. La menor de las hermanas, Blanca, se aburre con nosotros y prefiere recorrer el parque sobre un borrucho enjaezado con una silla inglesa y con flores y lazos.

Por lo que a mí toca, estoy en mis glorias. Conseguí licencia de Doña Soledad para husmear en la librería y archivo del palacio, de modo que me dediqué a piratear en las cajas de cedro y sabina olorosa donde se guardan *rancios manuscritos*. Heredé de los míos la afición a la búsqueda documental, no por avaricia de erudito, sino con ilusiones de recibir confidencias de seres ya muertos y que aun nos interesan desde los lienzos en que los retrataron maestros contemporáneos suyos. La biblioteca se instaló en una cámara que abre sus ventanas al sitio del cotidiano cónclave, y tengo la costumbre de asomarme de rato en rato y platicar con mis amigas, que se divierten denunciándome la huella de mis pesquisas, por ejemplo, una telaraña en la solapa, una mancha de polvo en la nariz.

¿Y el Conde? No vino, pero se le aguarda. Confió sus hijas a la prima viuda, y me parece que ya no consentirá en separar a las niñas de la honorable anciana, quien al fin y al cabo encontró un acomodo para su vejez, casi acosado por la necesidad al tener que sostenerse en grande con muy exiguas rentas. Mientras llega, el Conde envía cartas y regalos. Las muchachas aman apasionadamente a su padre, que apenas conocen, y que nunca las trató con rigidez, ofreciéndoseles en su infancia como un abuelo Noël, y luego como un seductor. Un día cualquiera arribará el prócer en *auto*, en el *auto* que en seguida utilizaremos para las proyectadas excursiones a través de la provincia. Acariciamos el sueño de disparar unos rifles, que también traerá el Conde, contra los osos que todavía existen a unas cuantas leguas de nuestra tertulia tan apacible. . . .

Y hora es ya de declarar mi fracaso en calidad de Edgar Poe de verano. La tragedia que yo preveía al contemplar las negras arboledas y evocar el demoníaco desfile del Conde de Alhenj con su séquito, no lleva trazas de formarse, de cuajar. Las colegialas ignoran el desastre económico, y hasta sospecho la ayuda de una providencial herencia, en vista de la esplendidez del ausente y de la calma con que Doña Soledad accede a las demandas de todos los necesitados del contorno, que ya peregrinan y limosnean resucitando la caritativa tradición de los Alhenj. Buer golpe de criados guarnece la finca; es regia la mesa y no desaparece la plata de los armarios. Con su ojo de ama de casa, y algo pueril y vanidoso prurito, Doña Soledad va desenterrando escondidos tesoros, que suele lucir como trofeos en sus rápidas apariciones ante nosotros. Ayer mostraba orgullosamente un candelabro de cristal de roca y de bronce, soberbia pieza centenaria que se hallaba en un cesto, con la oxidada bola de un Niño Jesús con un chapín de brocatel y tacón rojo, y con un damasco roto y descolorido. . . .

**T**ACITAMENTE se ha establecido un pugilato entre Doña Soledad y yo. Por mi parte busco riquezas espirituales, hazañas inéditas que narrar después en el jardín. Gustan mucho a Magda los cuentos maravillosos. Y a *Tata*. Y a *Cheres*. . . . Desde mi sillón de cuero y roble distingo la guirnalda de las dos rubias y de la morena, la morucha. Llevan las tres blanco el vestido, y la misma sedaña media estirada que transparenta el rosa de la carne. Coinciden, y se distancian, en el empleo de las elásticas chaquetas que pueden ocultar una raqueta de *tennis* o un libro. Azul marino la de *Cheres*, malva la de *Tata* y de un tono marfileño la de Magda, con el brillante cinturón suelto y caído con languidez. La malagueña exhibe en su descote un collar de ámbar. El mismo del día que nos conocimos, de manera curiosa y pintoresca por cierto. Fui yo a Málaga de secretario de un mi pariente nombrado gobernador de la bellísima ciudad. Entre otras, recibimos la visita del señor obispo, un viejito que ceceaba el latín, y que en las cercanías de los ochenta años había vuelto a la niñez. Muy tirados de levita y chistera devolvimos la cortesía a Su Eminencia, y cual no sería nuestra sorpresa al oír el murmurio de una guitarra en la camarera episcopal. El bueno del vejete entreteníase en escuchar nada menos que un fandango, y tañía el morisco salterio la mismísima *Cheres*, aplaudida y jaleada por otras señoritas de la aristocracia, con el beneplácito de las mamás que ocupaban el diván. En adelante yo solicitaba siempre los paliques con la avispa doncella de piel dorada y suave como una magnolia que se mustia, breve y sutil, toda ojos y boca, una anillada cabellera negra y la voz que daba sensaciones de sal y de fuego. Mujercita mediterránea, idólicamente maligno de las razas ardientes del Sur, en cuyo homenaje yo adquirí más tarde en el extranjero una estatuita fenicia robada al mar, como conservaba una concha de los arenales malagueños y el espectro de un jazmín. En diferente concepto era Magda inquietante con igual agudeza. Rubia y pálida y alta y aérea, diríase que se le imponían las posturas que nosotros llamábamos de hamaca, porque acababan de desposeerla de sus alas. No serán

así los ángeles, y en todo caso después de la rebelión. Sus pupilas grises, con el cerco amoratado de los párpados, semejaban las monedas con que una bruja pagó su alma. Con facilidad se enfebrecía, y llenábase el nácar de su epidermis de *lady*, de sonrosadas constelaciones del sarpullido. Comenzaba una lectura y al punto la abandonaba, para volar con la encendida fantasía. Como acampasen unos húngaros con sus fieras y sus panderos, en las inmediaciones del parque, se sugestionó de bohemia, y descifraba la bronca serenata de las sonajas que sin duda convocaban al aquelarre. Aunque españolas, las condesitas parlaban con acento exótico el castellano, y únicamente Magda dominó el habla como si domase una leona. Yo sorprendí en su quietud imperceptibles calofríos, los terribles estremecimientos medulares de las razas blancas y frías que se deciden a soñar con ardor. Al cabo desvanecíase la delirante en largas languideces, y así permanecía como insensible, con una mirada imperial clavada en las fúlgidas uñas con que se rematan sus manos de vidrio. En contraste con el magnífico final de casta que se me antoja Magda, *Tata*, apelativo íntimo de María Teresa, camina con sus crenchas blondas y su cuerpo redondeado y claro hasta la luminosidad, hacia *Danaes tizianescas*. La bondadosa sencillez caracteriza a *Tata*. Demasiado azules y anchos los ojos, glotona la boca de carmín. En sus palabras se atropellan las ingenuidades. Huele a jabón y a sol, como su hermana a unos extraños perfumes de alquimia. Alcanzó un particular talento para la pintura, que cultiva con vehemencias y ansiedades de profesional. Se ilusiona con la idea de cortarse los cabellos en romana y vestirse de hombre, nueva Rosa Bonheur, y como la pintora francesa reproducir en el lienzo la poderosa y grasa animalidad de los caballos en los campos. Se basta por golosina el pan, en considerable trozo, y sedúcenle los juegos de muchachos y los relatos puros y tristes. Yo creo que terminará en opulenta matrona que ha amamantado a sus doce hijos. Finalmente, Blanca es eso . . . un fragil y elegantísimo animalito blanco, con un óvalo que absorbería la atención de Leonardo, con los ojos oblicuos y los labios que recuerdan las gotas de sangre santa que se perpetúan en los relicarios. Hay caprichos de tirabuzones en su frente, en las mejillas, en la nuca delgada y luenga. Silueta ahilada y quebradiza. Adolescencia con sus melancolías, y su huraña adhesión a la soledad, que de repente se anima y traza en los senderos, destacando en las murallas verdinegras, no aprendidas danzas que tienen del vuelo de las mariposas, y del brinco del choto, y del rayo de sol. . . .

En medio de las damiselas yo me deleito con las tibiezas y desmayos de las convalecencias sentimentales. No incurrí en la vulgaridad de enamorarme ni de pretender enamorar a ninguna de mis amigas. Podré continuar en mi alto equilibrio en tanto no aparezca el intruso, alguien que quisiera llevarme alguna de las cautivas. Desde mi sillón frailerío admiro el grupo de las dos rubias y la morucha. Va cayendo la tarde. Hace rato que merendamos, ya se retiró el servicio, y los pajarillos *picotean en torno de Tata*. Se iluminó el alero, conque no ha de tardar en oírse el rumorero del agua en las cequíolas. Encierra a las muchachas el bosque, en que sobresale el magnolio con sus paletas brufiadas, alguna ya escarlata. Magda hizo que arrancasen uno de esos cálices de marfil que son las magnolias y ahora bebe la ponzoña del perfume denso y amargo como la voluptuosidad del amor. La acuarelista copiaba el penacho de unas malvas, y ya fatigada se complacía en entornar los párpados y tasar su obra. Le ha despeinado *Tata*, se le inflamó la cara con la inspiración. La *miss* cierra el volumen de canto dorado y registros de seda, se quita los lentes, parece que se quedó ciega. El gozque gruñe en sueños, que acaso se imagina un dragón alado de los que

decoraban antiguamente a los canes chinos, o que lo aplasta una tortuga enorme. *Cheres* olvida sus dedos en el cordaje que se estremece con las caricias, y adivínase que su alma salada está sintiéndose acariciada con igual perezoso primor. . . .

¡El hallazgo! Detrás de unos libracos, en la pared, descubro un cuaderno que todavía no me disputará ningún erudito, pero que han de evidiarme los poetas. Leo a saltos, examino unas fotografías descoloridas, un recorte de periódico extranjero, unas cartas. Acabo de topar con el filón. Sin poderme contener he salido a la ventana.

—¡Aquí, aquí!

Magda sigue entregada a su mudo coloquio con la copa del veneno, y mueve a pensar en el cisne de Leda.

*Cheres* y *Tata* se vuelven hacia mí, y aun la inglesa, y aun el gozque que se despabila y estornuda.

—¡Eureka!

—¿Qué le pasa a usted?

—¿Se ha vuelto usted loco?

Levanto un brazo en el aire, saco fuera el busto, y abanico el espacio con el cuaderno y las cartas. Una de las fotografías se escapa de mi diestra y rueda por las brozas.

—¡Qué guapo! ¿Quién es?—exclama *Cheres* que se apresuró a recoger la cartulina.

—A ver, enséñame . . . —*Tata* se inclina hacia su prima, y envuelve a entrambos una mirada despectiva y escandalizada de la *miss*.

—Un elegante de hace cincuenta años, ¿verdad?

A la vaga pregunta de la morena, responde la artista:

—Parece un bandolero romántico, con esas patillas. . . .

Ya no hay tipos así, tan arrogantes. . . . Sólo el húngaro ese del otro día. . . . Pero, ¿quién será?

**T**ATA se decide a distraer a su hermana de su deliquio, y pasándole la desteñida cartulina con el caballero de greñas a rizos y la levita clara, interroga:

—Oye, Magda . . . Mira . . . ¿Conoces tú a este . . . señor?

La alucinada no disimula su disgusto de que la estorben, mas al fijarse en la imagen, se sobresalta con alborozo, murmura precipitadamente:

—¿Dónde encontrásteis este retrato?

—Almunia. . . . ¿Lo conoces, dí?

Magda se embebe analizando el daguerrotipo. Insiste con su estribillo *Tata*:

—¿Lo conoces, dí?

Al cabo contéstale la hermana, incorporándose en el mimbre:

—Es tío Pepe Luis . . . Murió mucho antes que naciésemos nosotros . . . Dicen. . . .

—¿Qué?

En esto, a lo lejos clama Blanca, que ha debido de asustarse por las cabriolas del pollino. La *miss* dirígese al lugar en que suenan los plañideros gritos.

—Dicen—insinúa Magda—que era todo un personaje de novela. . . .

—Cuenta. . . .

—¿Sabes algo?

*Cheres* y *Tata* acosan a la noveladora, y la reveladora repite con lentitud:

—Dicen. . . .

—¿Qué?

—¡Habla, por favor!

Avecínanse la *miss*, Blanca y el borriquillo. Se oye un diálogo en inglés. Las curiosas niñas acosan a Magda, que lanza la presentida frase anonadante:

—¡Dicen que tuvo amores con una reina!

Con la gravedad de un Júpiter de americana, intervengo yo y afirmo desde mi púlpito:

—¡Con una emperatriz!

Expectación en el auditorio. Y añado con formidable teatralidad:

—Aquí tengo las pruebas. . . .

Y llamamos, cohibidos por la llegada de la

## Cuadro Andaluz

Por Eduardo de Ory

En la teja su danza;  
brillan sus ojos  
como dos llamas,  
ojos que dicen  
penas y ansias . . .

Sus pies pequeños  
repiquean sobre las tablas,  
y a compás suenan  
con la guitarra . . .  
con la guitarra que a veces llora  
y a veces canta:  
caja sonora de sentimientos  
y de nostalgias.

Sobre el tablado  
la morenilla teje su danza  
lanzando al aire  
coplas gitanas,  
coplas de amores  
y de añoranzas  
que evocan odios, fieras traiciones,  
curvas navajas.

Y mientras ella  
sus coplas canta  
al compás lento  
de la guitarra,  
lejos, muy lejos,  
abandonada,  
muere su pobre madre, diciendo:  
¡hija del alma!

Cádiz (España) 1917.





cabalgata. Con los ojos cambiamos señas y una cita. Entendido. Conformes. A la noche, en la velada, mientras la *miss* toca el piano, Blanca se duerme y Doña Soledad repasa sus cuentas en incorregible reformadora de casa. . . . Para la noche . . . mejor que los húngaros, mejor que títeres, una fiesta más grande. . . . ¡Los amores de un caballero español y una emperatriz! . . . No falte nadie. . . .

Cheres traduce el pensamiento de todos con unas pocas palabras suspiradas:

—Y esta noche hay luna. . . .

Mayo 1881

QUERIDO GONZALO: no te me alborotes, por Dios, que no ha ocurrido nada. Sí, voy a explicártelo todo, y aun más de lo que concretamente hace al caso. Estoy en vena de confidencias. A nuestra edad es grato recordar, única fórmula para seguir viviendo. Cuando menos eso nos sucede a las gentes ya retiradas. En cambio tú has multiplicado tus energías y bulles ahora más que nunca. Verdad que el Conde de Alhenj se conserva arrogante y guapo, y el detalle de las barbas canosas más bien te favorece. Debes de tener un aspecto soberbio de cazador de tigres, o de domador de tigresas, ya me entiendes, venerable sultán que encanta y se deja encantar por la ronda de las bayaderas. Además, querido, tú eres rico. No cabe la comparación entre tú y yo. ¡Si me vieras, casi gordo, ya encorvándome y con reuma! Y de la plata no hablemos. A mi sueldo he de atenerme, y cree que solo en fuerza de ingenio consigo ir sacando adelante la dignidad del cargo. Gracias a los recursos de la picaresca no hace la Embajada un papel desairado del todo. Incluso se alcanzan sus exitillos. Por de pronto he inventado las comidas españolas, ardid que me permite ahorrar con pretexto de introducir aquí los manjares nuestros nacionales, y así improviso un banquete diplomático con unas cestas de langostinos y un jamón granadino. Tuve la fortuna de que el Embajador inglés se haya aficionado al queso manchego. . . . En fin, admira y compadece a este hidalgo digno de tener por secretario de Embajada al mismísimo Lazarillo de Tormes. . . .

Pero nos desviamos de lo principal. Mis confidencias sentimentales. Tu amistad celosa y fina convidame a la expansión, y acaba de ayudarme a platicar como si me confesara, una perfumada ternura que llena el aire de esta gran ciudad. Al fin y al cabo es otro mes de mayo, aun otra primavera. Desde mi mesa veo los árboles reverdecidos, y se distingue el desfile de las vendedoras de lilas con sus carretoncitos de juguete, y de los músicos ambulantes que cantan baladas de amor. Hubo un tiempo que yo compraba esas lilas, entornaba las canciones esas, y vivía como embriagado.

Tomaré la historia *ab ovo*, y perdona, chico, la prolijidad, excusable doblemente en mí, por enamorado y por viejo.

Ya sabes que los Ambarade venimos del Puerto de Santa María, circunstancia que me llevó a estudiar en Sevilla, por ser la Universidad suya la más próxima a mi casa. A los veinte años era yo un chaval que tocaba la guitarra como un gitano y que montaba a caballo mejor que los gitanos. De ciencia, el poco de latín aprendido del cura de mi pueblo, y algunas lecciones de Historia de España que escuché por el prestigio de la Universidad y la grandilocuencia del catedrático que convertía el aula en la Cámara de los Diputados. Después de todo no me aventajaba nadie en conocimientos, y mis condiscípulos profetizaban para mí un brillante porvenir—sin duda éste que se ha realizado y que consiste en apurar la sutileza diplomática, ya que se la doy con queso manchego al enviado de S. M. británica. . . . —Dinero en onzas no me sobraba, aunque tampoco llegó a faltarme nunca. Según correspondía a mi rango, yo me codeaba con la flor y nata de las orillas del Guadalquivir. Los dos cuartos que ocupaba en una fonducha sirvieron de club al señorío joven, y a veces recibí visitas de graves personalidades, bien que dedicadas a mis padres. Total: yo no pasaba inadvertido en Sevilla, y puedo presumir de, que se me buscaba, por ocurrencia, arriesgado, despedido, y por extraordinario bailarín.

Y fué entonces cuando se rasgaron los cielos, y una mañana, en lugar del alba, amaneció en Sevilla la Emperatriz, aunque entonces lo era solamente de quienes tuvimos la dicha de tratarla. Todavía no se ha borrado en mí la suavísima impresión de su belleza, que se me reveló de pronto, como por milagro. Era una niña dulce que parecía pintada en un retablo, como dicen que pintaba el Beato Angélico, de rodillas y en oración. Lo primero, querido Gonzalo, fué sentirme anonadado. Habló el ángel, y se rió, y cambiaba de vestidos, y se prendía flores al pecho y en la cintura, y comía dulces, conque yo iba despertando, bien que a cada hora que pasaba yo me ponía más triste, sin saber por qué. Andábamos en el holgorio ese de las ferias. De ahí surgió que ella y yo estrechásemos la amistad, que tu viejo Pepe Luis ganase de un golpe una gran ventaja a sus rivales, que abundaban. La señorita montaba como una generala, y le gustaba ataviarse a la andaluz y formar cabalgatas para el campo donde se hallaban los toros que habían de lidiarse en los días siguientes. Recuerdo que yo tenía una yegua canela, con su hierro de corazón en el anca. Me vestí de corto, sin olvidar los vistosos arcos de la cabalgadura, de modo que mi marcha deslumbraba con sus colorines y era una música de acero

y dijes y abalorios. Se inició una carrera y en seguida quedamos la niña y yo abandonados por los restantes jinetes, que no se atrevían a seguirnos. Hacía un sol espléndido, olía la tierra como un horno de leña serranega. Las bestias sudaban y hubimos de caminar despacio. La caravana apenas se vislumbraba muy a lo lejos, envuelta en una nube de polvo. Estallé, reventé, y dije coplas, romances, majezas, todo, todo. Ella atendía sonriendo o riéndose a carcajadas. Estaba preciosa, encendida, con las crenchas negras y ardientes pegadas a las sienes, los ojos comparables a cisternas, y una boca, que no es más tenue un jazmín. Su delicado busto respiraba con una visible armonía. Ya no me daba miedo. Al vernos, la pobretería de las recuas y la que peregrinaba sin rumbo, nos vitoreaba, y yo arrojaba monedas a los chicos. Hubo hasta su mijita de peligro, que se desmandó un toro, y yo lo quebré con mi chaqueta de negras coderas labradas. ¡Cómo relataba ella luego mi proeza, abultándola, convirtiéndome en un San Jorge! Por cierto que yo contestaba que prefería que me llamase rey moro, y la damisela se tornaba dengosa y fingía asustarse de mis greñas, de mis pupilas y de mis dientes de lebre. . . . Día completo: bebí la manzanilla en la misma caña que la niña, y me llevé el vidrio, y de cuando en cuando lo palpaba a través de la seda de la faja, no fuera que se hubiese caído con el galope. . . .

Una semana entera gasté en dudas sobre si me decidía o no a llevarme unas calabazas. Fuerte y de respeto era la posición de la muchacha, hija de un noble tres o cuatro veces grande de España y de una insigne dama de casi legendario abolengo escocés. Yo no pasaba de hidalguillo con unas viñas y muchas ambiciones. Sin embargo, a decir verdad, lo único que me detenía . . . eran los ojos inmensos de la chiquilla, que mataban mi voluntad. . . . Podían más que la manzanilla, que el rasgueo de las guitarras, y que el aroma del azahar, que me empujaban a la locura. . . .

Encontré el arbitrio para declararme de soslayo. Se representaba a la sazón una comedia donde el galán pedía palique a la actriz del siguiente modo:

—¿A qué hora se apaga el farol de su calle, se puede saber?

Una noche, al acabar un sarao, ayudando a ponerse el chal a mi adorado tormento, le insinué:—¿A qué hora . . . ?

Creciéndose sin perder su amabilidad, como una madre-cita, respondió la idolatrada:

—¡Pepe Luis, pero si yo necesito muchas campanillas, y usted no me las puede dar . . . !

Ahí terminó el primer episodio. Demostramos querernos, y ella descubrió el influjo de los suyos que la hacían soñar en triunfos mayores que la boda con un abogadete por la Universidad de Sevilla. Yo, en mi brava edad juvenil, no supe comprender su situación, y la acusé de calculadora y fría, y llegué a llamarla Lady Macbeth, en versos rípidos. Me serenó el simple hecho de que ella posase un día su manecita ensortijada en mi hombro. Se la llevaron en un coche de mulas a la a su tierra granadina, y yo llené de lágrimas los ojos que bebimos juntos la felicidad. . . .

Mayo 1881

QUERIDO GONZALO: dices que te interesa mi relato. . . . Pues sígo. . . . Se efectuó el segundo encuentro en Madrid, dos años después. En cuanto terminé mi carrera, el bueno de mi padre vendió otra finquita, me entregó unos miles de reales, me bendijo y enviéme a conquistar la villa y corte. Yo quería ser político, conque me hice periodista, frecuenté las tertulias de los prohombres, me batí con fortuna, etc., etc. . . . A todo esto cuidaba de engalanarme a lo petimetre, con un cierto descuido, no olvidé mis gallardías de caballista, y me dejé crecer la barba que daba a mi morenez aguilena un cierto aire de abencerraje. Entré con buen pie en Madrid. . . .

A los pocos meses de mi permanencia en la capital de España, se trasladaron los padres de mi frustrada novia, desde su mansión solariega a un palacete cortesano que todavía subsiste en una apacible plazuela con árboles, librerías y tiendas de pájaros. Una tarde hallé a la niña que se paseaba en carretela, escoltada por varios ginetes muy elegantes. Al otro día ya formaba yo en el séquito, y no me costó mucho reconquistar el privilegio de Sevilla. Comenzaron las envidias, y lo que es peor, alguien me buscó

Sí, fuimos novios. Solamente una noche, pero fuimos novios.

La aventura es romántica, como para puesta en música y cantada en el Real. Se daba un baile de trajes en los salones de mi amiga. Naturalmente, no me invitaron. No importa. Desde luego consideré aquella fiesta favorable a mis amores. A eso de las diez, que sonaron en una torre vecina, igual que en las óperas, yo vagaba por entre los arrecidos árboles de la plaza, sintiendo crujir la escarcha bajo mis pies, que soplaban el cierzo de Febrero.

Yo contemplaba las arañas rútilas, los cortinajes y vagas siluetas a través de los cristales empañados, y no podía contener una risita irónica, mordaz. En pocas palabras . . . yo meditaba el rapto de mi idolatrada. ¿Cómo? Por de pronto me disfracé—de antiguo noble veneciano—no sin antes haber conseguido un billete por generosidad de un camarada fraternal. Y entré en la danza. En seguida sospeché el lugar donde se encontraba mi amiga, por el torbellino de galanes. Aguardé. Por último hablamos y bailamos. No me doy cuenta aun de la escena, pero de repente ella contestó a mis súplicas y me dijo que me quería, así, que me quería. . . . Y aquí me tienes todo perplejo, amigo Gonzalo, pues yo iba dispuesto a renovar las impetuosidades de Hércules y resultó que me esperaba un idilio de músicas, tules, aromas, joyas, y aquella suprema languidez de mi . . . novia. . . .

Por consejo suyo abandoné la sala, que ya principiaba la gente a fijarse en el misterioso noble veneciano a quien se le escapaban modismos del Puerto de Santa María, y que braceaba como un loco. Convinimos en escribirnos la ninfa y este abencerraje, y no dudamos del éxito de nuestras ilusiones.

Y aquella noche me juzgué el tipo más dramático de la tierra, obligado a ausentarme del bien que me donaba el cielo y que me negaban los hombres, y no menos terrible antojábaseme el aprieto de mi novia, la cual tenía que fingir complacencias de buen tono. . . .

Tú no has sabido jamás, hasta hoy, a que obedecía mi excitación de aquella noche, que fué la de conocernos. Cansado ya de vagabundear y con el frío en la médula, me retiré al Veloz y allí nos presentaron. Tú venías de París. Charlamos, intimamos, aburrimos a los testigos del coloquio, que nos dejaron frente a frente y con una botella en medio. Ya de madrugada me llevaste a casa en tu coche. . . . Luego, mi enfermedad, la pulmonía guadarremeña. . . . Aquí se extravía mi memoria, y no recuerdo más que una mañana soleada y tibia en el Puerto, y que me rodeaban mis padres, y mi hermana y tú. . . . Nada supe de mi noviazgo y pensé si lo había soñado. . . . Por pudor callé, y quise proporcionarme noticias reservadas. . . . Mi novia y sus familiares se habían marchado de Madrid. . . . Vivían en el extranjero. . . . Así terminaron nuestros proyectos del baile; no hubo boda. . . . Bueno, la hubo, y sonada . . . y nacida de aquella noche. . . . El coronamiento de mi convalecencia fué apadrinar los desposorios de mi hermana contigo, ¡oh, mi queridísimo Gonzalo . . . !

Junio 1881

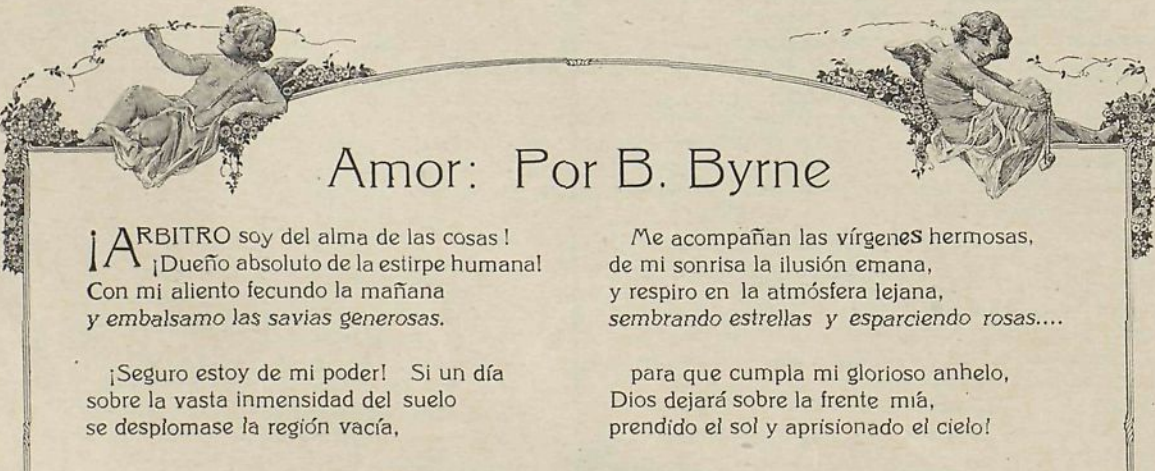
TOCAMOS el final, amigo mío. . . . un repaso de la *Historia contemporánea hasta nuestros días*, como dicen los dómines. La suerte de la bellísima granadina que apasionó mi juventud, corre en los libros y aun de boca en boca de los incultos. Presentada en una corte extranjera, enamoró al Emperador, que se casó con la española. Tampoco se le oculta a nadie el desenlace provocado por una campaña desastrosa. La caída del imperio y el advenimiento de la república. Desde entonces, viuda y habiendo perdido también su único hijo, la Emperatriz reside en un castillo de sus antepasados, allá en las roquedas de Britania. ¿Quieres que busquemos la hebra de mi vida en el faustoso tapiz que acabo de desplegar ante tus ojos? No la encontráramos, porque no existe. Voluntariamente me eclipsé al enterarme de las prosperidades de mi antigua amiga. Si las exigencias de los diferentes cargos que me confió mi país, aproximábanme al encumbrado ídolo, siempre procuré y conseguí torcer el curso de la fatalidad. Desde aquella noche del baile no he vuelto a ver a mi novia, a no ser en grabados, en pinturas y estatuas. ¿La había olvidado? No y no. Ella ha sido el amor de mis amores, mi culto secreto. . . .

Y llegamos al incidente que tanto te ha inquietado, causa de esta correspondencia. En premio a mi lealtad, el

Rey se ha dignado nombrarme Embajador de España en la República que fué el trono de nuestra divina compatriota. Y aquí he venido, como te dije, con las barbas blancas y panzudo, y casi en calidad de introductor de las *quisquillas* y bocas de la Isla. La prensa me recibió hasta cordialmente. Uno solo de estos diarios ha desentonado, y su pifia vale por la de todos sus colegas juntos. Publicó un suelto de españolada. Me ofrecía a la admiración de las multitudes, no como persona culta y civilizada, hombre de pro en mi país, sino como caballista—que ya casi no lo soy, querido Gonzalo—y como matador de toros, "circunstancia—dice el papel—que le vale poder besar

a las mujeres de su patria, según privilegio establecido por Fernando VII." Hasta aquí, la gacetilla es disparatada, pero inofensiva. Ahora viene lo bueno. No ignoras que los republicanos éstos, creen, en lo hondo de su conciencia, que su desastre se debe a la intrusa española. Aprovechan

(Continúa en la página 36)



Amor: Por B. Byrne

¡ARBITRO soy del alma de las cosas!  
¡Dueño absoluto de la estirpe humana!  
Con mi aliento fecundo la mañana  
y embalsamo las savias generosas.

¡Seguro estoy de mi poder! Si un día  
sobre la vasta inmensidad del suelo  
se desplomase la región vacía,

Me acompañan las vírgenes hermosas,  
de mi sonrisa la ilusión emana,  
y respiro en la atmósfera lejana,  
sembrando estrellas y esparciendo rosas....

para que cumpla mi glorioso anhelo,  
Dios dejará sobre la frente mía,  
prendido el sol y aprisionado el cielo!

la enemiga de la familia de mi Emperatriz. Por otro lado, imponíame el cortejo gastos extraordinarios, y me entrapé y jugué y hubieron de enajenarse más cepas allá abajo. Sin embargo, yo era feliz. Lady Macbeth parecía olvidar sus harto juiciosas reflexiones, y aceptaba mis homenajes, los ramos de flores y hasta alguna carta en estilo que por lo ardoroso y magnífico llamaremos oriental. . . .





Nada más interesante, ni más bello, ni más amable que la infancia

## Concurso sobre Temas Diversos

Por varios suscritores

ILUSTRACIONES DE CLARA ELSENE PECK

¿Cuál se considera que es el medio más adecuado para la educación de los niños en el hogar?

Por FRANCISCA P. DE POBLACIÓN (España)

EN LA formación del modo de ser del niño influyen principalmente, y aun casi exclusivamente, la herencia y el medio, contribuyendo de modo muy secundario, puesto que puede modificarse en gran parte o del todo, el propio carácter. Así vemos todos los días, hijos, de personas avanzadas en política, que resultan socialistas, es decir, falsos socialistas y anarquistas, y por el contrario, no es raro encontrarse con sujetos religiosos y morigerados, hijos de padres virtuosos y rectos.

La herencia, sin embargo, se manifiesta más claramente en el aspecto físico de los seres, mientras que el medio, es decir, el conjunto de circunstancias exteriores que obran sobre el niño, tiene tal poder, que de él puede asegurarse que depende su educación.

Esta, la educación, abarca tres aspectos: religioso, moral y social, si bien los dos primeros pueden fundirse en uno solo, toda vez que es inadmisibles la moralidad sin religión.

La educación social o arte de hacer buen papel en sociedad, está al alcance de todo el mundo con sólo adquirir uno de los muchos tratados que a propósito de esta materia se han escrito, y por ésta y otras razones, creemos no debe ser objeto de análisis en este sitio. Aquí, sólo se debe tratar, aunque sea someramente, del aspecto moral-religioso que, después de todo, es el interesante para los padres que deseen a sus hijos la paz y tranquilidad del alma, único escalón a dominar, si se quiere conseguir buena vida y mejor muerte, higiénica y moralmente hablando.

Lo primero que hay que hacer para educar convenientemente a un niño es estudiarle y conocerle y, precisamente, aquí está la dificultad del problema, porque, aunque parezca paradójico, son muy pocos los padres que conocen a sus hijos lo suficiente para inculcarles los principios que han de formar la base de su educación particular. Además, cada niño es, en este sentido, distinto de los demás, y así como en medicina no hay enfermedades sino enfermos,

presentando cada uno modalidades que hacen variar los tratamientos hasta el infinito, puede asegurarse también que, de manera semejante, los sistemas o métodos educativos deben ser tantos como niños a educar, puesto que han de amoldarse al carácter especial de cada uno de ellos.

Una vez conocido el niño, o lo que es lo mismo, su carácter, toda la labor de los padres debe encaminarse a encauzar sus diversos sentimientos, combatiendo los malos y procurando excitar su celo hacia el desarrollo de aquéllos que sean dignos de fomentarse. Lo primero debe hacerse con toda la diplomacia posible para no forzar la voluntad del niño, cosa contraproducente que da por resultado que éste se vuelva terco y reservado, perdiendo la franqueza y confianza que en sus padres debe tener. Lo segundo es más hacedero, aunque no por eso fácil, y para lograrlo, basta activar las buenas cualidades del niño, haciéndole comprender claramente las ventajas morales, y aun sociales, que resultan del bien obrar y poniendo en parangón éstas, con el menosprecio y la aversión a que se hacen acreedores los malos o adornados de malas o dudosas cualidades.

Siendo el alma de los niños modelable, cual trozo de arcilla en manos de un artista, y recibiendo las impresiones, principalmente, por intermedio del sentido de la vista, los padres deben de poner ante sus ojos aquello que quieran enseñarle y tener muy en cuenta que lo que más influye en su cerebro es el ejemplo, por lo cual se debe poner especial cuidado en proporcionarse buen ejemplo, no olvidando que lo que nosotros hagamos quedará grabado con caracteres indelebiles en su mente, y que si no obramos como buenos, al mismo tiempo que inculcamos el ejemplo pernicioso, haremos que nuestros hijos nos desprecien, una vez que por sí mismos sepan establecer diferencias entre lo justo y lo reprochable.

Los padres no deben ser verdugos de sus hijos; la educación nunca ha de imponerse por medios violentos sino haciendo uso de la dulzura y la persuasión, y pensando constantemente que, si enseñamos a los niños a amar a Dios, tendremos mucho adelantado para que nos amen y respeten a nosotros a condición, como es natural, de que cumplamos con respecto a ellos idéntico deber.

La Educadora por excelencia

Por MARÍA TERESA CALVAR (Cuba)

NADA más interesante, ni más bello, ni más amable que la infancia.

Cuanto hagamos por el mejoramiento de esos hermosos ángeles que traen a la tierra un mensaje divino de amor, en bien será de la humanidad entera.

En la cuna, en los brazos maternales, es en donde ha de empezar la dirección espiritual del infante. Del soplo de vida que infunde la madre en el niño dependerá sin duda su desenvolvimiento y su actuación futura sobre la tierra.

El niño viene al mundo, en la inmensa mayoría de los casos, con disposiciones especiales para conseguir el adelanto y progreso, que es ley de toda vida.

Pero si no encuentra a su alcance un ambiente favorable para que estas disposiciones logren desarrollarse, ellas se atrofian gradualmente, llegando a anularse en miles de casos, perdiéndose por efecto de una mala dirección, inteligencias y sentimientos que pudieran haber dado días de gloria a la humanidad.

Así pues, los padres han de rodear la vida del niño de un ambiente purísimo, donde la justicia y el amor tengan un trono, donde el sentimiento del deber tenga ancho campo en que desarrollarse, donde el respeto al derecho ajeno sea un hecho, donde, en fin, se encuentren como en resumen, todos y cada uno de esos principios en que se basan las sociedades y que son la verdadera norma y ley que han de regir los actos del hombre verdaderamente digno y noble.

Esa educación que se adquiere en el hogar al calor de los besos maternales, esa educación de todos los instantes, de todas ocasiones, absorbida así insensiblemente, naturalmente, suavemente, queda tan infiltrada en el alma ingenua del niño que más tarde, cuando ya hombre, tenga que bregar en el mar de la vida, entre las tempestades y escollos que encuentre, aquellos principios sembrados en su corazón, serán para él faro y guía que lo llevarán a puerto de salvación.

Creo que el sentimiento de lo bello acompaña siempre a la bondad del alma y a la nobleza del corazón, por lo cual viene a ser un factor importantísimo en la educación moral del niño, y si consideramos la influencia imperecedera que ejerce en el infante y en el adolescente la belleza del medio en que se desenvuelve, encontraremos que el medio más eficaz para hacer fructificar el sentimiento de la estética en un ser, es evitar en el hogar todo aquello que de una manera más o menos lenta pueda corromper el gusto artístico del niño, acostumbrándolo desde temprano a admirar las bellezas que con pródiga mano nos ofrece la Naturaleza.

El dibujo, la música, la poesía, la buena lectura, todo aquello que eleva el espíritu, que hace nacer en el alma aspiraciones nobles y hermosas, deben ponerse al alcance del niño para llegar a formar de esta manera un ser digno del fin para que fué creado.

Estas enseñanzas del hogar, este ambiente de refinamiento espiritual, dejan en la vida del hombre más honda huella, más brillante estela, que todas las enseñanzas de urbanidad, de moral y cívica que pueda adquirir en las escuelas e institutos.

La madre es la educadora por excelencia del hombre.

La Escuela en el Hogar

Por ENRIQUE SOTO (P. Rico)

EL HOMBRE fué la semilla que nuestro Dios plantó en el Edén.

..... y de esa semilla maravillosa que germinó en los anales del tiempo, nació el árbol de la humanidad, árbol cuyo fruto han sido las grandes obras, glorias de los pueblos.

Aquellos primeros humanos que vieron brillar por primera vez la luz de los planetas y los astros bajo la infinita bóveda celeste, fundaron el primer hogar. De éste nacieron las primeras ramas del gigantesco árbol que hoy cubre al mundo.

En él sintió Caín las primeras tentaciones del delito; en él murió Abel por su grata ofrenda a Dios.

### II

NO TAN sólo la unión de dos seres humanos forma un hogar, sino la unión de dos seres de cualquiera especie.

En aquel florido campo donde gallardamente se mecen las amapolas, donde las silvestres margaritas reflejan los rostros de los ángeles en sus doradas corolas, donde las artísticas violetas rivalizan el azul del cielo, donde las laboriosas abejas vagan en pos de la miel, y donde las pintadas aves, inspiradas por los dioses, entonan rítmicas canciones, allí un hogar, hogar de la belleza.

Aquel árbol, en cuyas ramas se oculta un perigón de pajas y hojas secas, y donde un avecilla deposita sus blancos huevos, contiene un hogar, hogar de unos artistas, de los dioses de la música.

Así también, aquella cobija, a cuyo calor nacen y crecen ángeles seres, es un hogar del hombre, de ese ser que deforma la tierra a sus deseos, y trata de hacer del infinito, campo de sus juegos atrevidos.

### III

DANSE dos amantes las primeras miradas de amor y de tortura, más tarde, caen en las redes de la pasión, y luego, en un luego no muy lejano, entréganse a los deseos del alma, unen sus espíritus.

Tiempo después, cuando esos seres, dueños de diferentes fuerzas voluntarias, háyanse controlado uno al otro, flotará, así como esas bellas islas volcánicas, en la superficie de aquella planta, que más tarde extenderá sus ramas hacia la voluminosa copa atmosférica, y dará sus bellos frutos para satisfacer los deseos del agricultor.



Complicase el hogar, créanse más seres, y el bello cuerpo familiar extiende sus rayos luminosos.

El padre, monarca absoluto del pequeño reinado, es sabio legislador por el bien de sus súbditos; les sostiene con el pan bendito; les favorece con buenas costumbres, y anhela ver sus ángeles espíritus volar hacia la gloria divina.

La madre les acostumbra a su calor más que el padre; les cuida y les prepara alimentos, así como la humilde ave a sus adorados polluelos.

Les educa en el hogar, cuida por el estudio de ellos, inspirándoles el triunfo por la gloria. Ella les enseña a amar a su Dios, a sus hermanos, y a sus futuros compañeros. Ella enseña la primera palabra que pronuncia el ser, la palabra "madre"; ella les enseña las primeras lecciones, y en sus rostros posa el dulce beso de amor y de ternura. Ella educa a sus hijas en los oficios domésticos, en la factura de sus indumentas, en el aseo del cuerpo, y en la limpieza del hogar.

El padre vaga las áridas regiones de la vida para traerles alimentos, él cruza los océanos del martirio, no siente los azotes del cansancio, les lega el producto de su labor, les echa la sagrada bendición, les contempla en sus juegos afanosos, y les da la más sabia instrucción para trazar la larga línea del destino en el blanco lienzo de la vida.

El tiende y les une con el lazo de amor y de fraternidad, les cubre con el manto de protección, y desea imprimir en sus almas la bondad.

#### IV

**PROSIGUEN** los años, y en su marcha veloz no se detienen.

Los pequeños cuerpecillos de aquellos hijos, por medio de diferentes evoluciones musculares, conviértense en formados cuerpos, dispuestos cada uno a crear un reino independiente del cual ya se extingue en los anales del tiempo.

Retranse uno a uno del fraternal conjunto, y quédanse los ancianos padres, de nuevo, en la soledad de su juventud, sin hijos, y pronto a sucumbir en la tumba del destino, cuyas campanas suenan a sus mentes como horas de un placer infinito.

Ya han aprendido en el hogar las más sabias lecciones que dan los padres; ya se han graduado de la vida infantil, ya no son discípulos: ya son maestros.

La escuela del hogar les dió el carácter; la escuela del hogar les dió bondad; la escuela del hogar les dió experiencia.

#### El Hogar como Aula

Por ANTONIO ISAZA PALACIO (Colombia)



**"LA** EXCESIVA severidad del padre, ejercida sobre los hijos en forma violenta, deprime la voluntad del niño y suele causar el desvío de los afectos filiales," dicen Doumer-Pareja en su libro intitulado "El Perfecto ciudadano."

Y conviene añadir por nuestra parte que: La dureza en el hogar amengua el carácter de los niños y

hace de ellos seres irresolutos, cobardes y falsos.

El "knout" en Rusia, el "shlague" en Alemania y el "fustibus" en Inglaterra, han dado siempre resultados contraproducentes, cuando no desastrosos, bien sea en el hogar o en las escuelas primarias. El castigo material, la tortura, sientan mal en las débiles espaldas de los adolescentes. En cambio, la ternura materna, empleada discretamente, ha dado, en la mayoría de los casos, óptimos frutos. El hogar, como aula, debería también saturarse de una atmósfera pura, esto es, exenta de todo lo que se avece al vicio y a las pasiones fuertes, y en ningún caso sostener altercados violentos en presencia de los niños. Estos, sensibles de suyo, cristalizan en su mente todo aquello que los hiere con vigor y rudeza, todo lo que alcance a producirles una emoción fuerte.

Muy de otro modo acontece cuando en el hogar ocupan puesto de honor la bondad, la sinceridad y la filantropía; cuando el buen humor y la tolerancia se dan cita entre los que tienen la hermosa misión de iniciar al niño en sus primeros pasos.

Puede decirse que la adolescencia es como un libro en blanco, en donde la madre escribe con mano cariñosa el porvenir de sus hijos. Ella estampará a su antojo los bellos sentimientos que la animan, haciendo uso de la ternura primero, que en este caso predispone a la obediencia, y luego, de otros factores no menos importantes, tales como la narración de fábulas o cuentos amenos, encaminados a corregir o estimular, acordes siempre con las tendencias pasionales de sus hijos. Con todo, se dan casos en que es preciso enmendar yerros, y esto habrá de hacerse blandamente, si bien, no muy lejos del día en que el niño pone el pie en el umbral de la vida.

#### El niño en el Hogar

Por MARÍA C. CURTH (Argentina)

**PADRES:** recordad que sois los artistas cuyo cincel modelará al ser que surge a la vida, inquieto, lleno de curiosidad; con el alma virgen y pronta a imitarlos. Si sois inteligentes y si os preocupa la grave responsabilidad que pesa sobre vosotros, comensad por corregir vuestros defectos, por moderar el lenguaje, suavizar el carácter, embellecer la urbanidad, y entonces tendréis la satisfacción inmensa de haber formado un ser apto para DIOS, para la PATRIA y para la SOCIEDAD.

El ejemplo de vuestras virtudes quedará imperecedero en el corazón de vuestros hijos.

"La inmortalidad más gloriosa, es la remembranza venerable de nuestra ascendencia."

#### La Educación de los niños

Por AMPARO DE GUZMÁN (Cartagena)

**ENTIENDO** que este tema no puede puntualizarse, pues depende de la idiosincracia del niño el método que ha de seguirse.

He observado que siguiendo un mismo sistema de educación en varios niños, ha dado muy distintos resultados, por lo que deduzco que hay que estudiar los caracteres desde la más tierna infancia y, como nadie carece de defectos y de buenas cualidades, hay que atajar aquéllos y encauzar bien éstas, para perfeccionar lo más posible el carácter del niño, que está destinado a ostentar en el mundo el más importante papel que Dios ha encomendado a la humanidad; y de la niña, que está llamada, a su vez, a educar otros caracteres y a hacer frente a la vida, si el día de mañana no tiene un compañero que la guíe y la proteja.

Así pues, yo opino que si el carácter del niño es violento e irascible, la tendencia de los padres debe ser dominar y contrariar ese carácter que, bien guiado, puede en su madurez trocar los defectos por cualidades tan buenas como la rectitud y la entereza. Si, por el contrario, es tímido y apocado, puede ser un perjuicio esa debilidad de carácter, y hay que formarlo para que, sin decaimientos y vacilaciones propias de personas débiles, pueda desenvolverse en el transcurso de los años, de los diferentes problemas que se presentan en la existencia.

Respecto a la educación intelectual, es mi opinión que en ambos sexos no debe descuidarse medio alguno para dar ilustración sólida a los hijos, muy principalmente la educación religiosa, dirigida por la madre, que es la que, más dulcemente, sabrá inculcar en el corazón del niño lo que jamás de hombre deberá olvidar.

En lo que se refiere particularmente a la elección de medios de vida que se deben proporcionar a los varones, siempre ha de tener por base el respeto y la obediencia a sus padres que, sabiendo las inclinaciones de sus hijos, no deben torcer su vocación si ésta es digna, como lógicamente debe serlo en un hijo educado en el temor de Dios y en las sanas costumbres de la familia.

#### Tema "C"

Por MARÍA DEL CARMEN DE ABAD (España)

**LOS** niños! ¡Qué bello es un niño en sí! ¡Quién tuviera talento para desarrollar un tema tan interesante! ¡Qué problema, qué estuche, qué capullo! Esto y mucho más es un niño.

Son la miniatura del hombre y de la mujer; son todos iguales y todos diferentes; y cada uno es un libro de estudio.

Yo, ser ecuaníme, tranquilo, insignificante, parecido a Diógenes en que nada me asombra, y soy feliz con lo que tengo. El único ser que me causa envidia es una madre; la única joya que me da celos es un niño. Me indigna la madre necia que todo se lo consiente a su hijo; me enfada la madre tonta que no sabe comprenderlo. Hay criaturas insubribles en su casa que son una malva en casa del padrino o de la abuelita, a pesar de que estas personas no les malcrian en nada. Hay niños que no obedecen a su mamá y hacen lo que una sirvienta quiere. Esto es cuestión de carácter, de saber amoldar la cera blanda. Y en cuanto a educación en el hogar, no hay duda de que los niños la tienen por lo que ven, por lo que se les advierte con cariño, por lo que se les enseña, preparándoles así para el colegio o para los estudios particulares. El carácter de los niños, sus aptitudes y los medios de fortuna de la familia son los factores principales que han de decidir del sistema de enseñanza; en cuanto a lo demás ¿sabéis lo que yo haría si tuviese un hijo?

Le criaría al pecho o con biberón, como pudiera, con tal de no entregárselo a una mujer mercenaria; le acostumbraría a ver mucha gente, sin permitir que nadie le besuqueara ni estrujara; formaría luego su carácter procurando

que fuese alegre y bondadoso; estudiaría sus inclinaciones, no contrariándole ni consintiéndole; le haría bien criado para que fuese después bien educado; le inculcaría la fe que salva, el respeto a los mayores, el cariño a sus iguales, la cortesía para con las mujeres, la afabilidad para con sus inferiores, la compasión para con los animales. Le enseñaría, en fin, por mí misma, cuanto pudiera, y, cuando no tuviera más que enseñarle, le pondría doctos, para que cuando se lanzara al mundo tuviese la entereza de un hombre y el honor de un caballero. Si con todo esto el fruto no fuese bueno, el mundo tendría piedad para una madre.

Pero, como sin duda lo sería, creo que más bien podría decir con orgullo: "Este es mi hijo".

#### La Educación de la Mujer

Por CAROLINA G. DE VILLA (Bolivia)

**NO** TENGO la pretensión de creer que mi sencilla operación merezca la honra de ser publicada, menos de obtener un premio, lo que me guía a manifestar mis pobres ideas, es la simpatía que me inspira "Pictorial Review", la Revista más interesante, por sus lecturas morales, instructivas, cultas, y bellas, que no deben faltar en ningún hogar.

A la mujer no creó se la deba preparar para el matrimonio, porque sería hacerla fundar su dicha, en una ilusión que tal vez no llegaría a realizarse, porque podía ser que no encontrase el esposo esperado; ya sea porque el amor no llame a ese corazón, o por creer no ser feliz en ese estado; la mujer bien educada está preparada para el matrimonio, y será fácil estudiar con buen criterio el carácter de su marido (que varía en cada hombre), ella con abnegación y paciencia, hará que la dicha reine en su hogar.

Se la debe educar digna, y virtuosa, enemiga del lujo y desorden que traen la ruina de la familia; que no se deje llevar nunca de la cólera por que ésta es la peor enemiga del amor; y si la mujer quiere

guardar su prestigio y la armonía, debe trabajar, porque el amor del ser a quien se ha unido, lejos de disminuir, aumente cada día; colaborar en todo lo que pueda en los trabajos de su esposo, alentarlos en sus horas de contradicción; si por su talento, o carácter, ha llegado a ejercer dominio sobre él, no hacer uso de esa superioridad; nada más desagradable que una esposa trate de humillar al que es jefe de la familia.

"El medio más adecuado para la educación de los niños en el hogar", es por medio del ejemplo; jamás deben oír disputas y desavenencias de sus padres, menos un acto de injusticia; enseñarles con cariño a ser pacientes, a hacer el bien, nunca con esperanza de recompensa ni siquiera de esperar gratitud; hacer bien, por el bien mismo, por la satisfacción que deja en el alma una buena acción; combatir los sentimientos egoístas y de desunión; sobre todo, hacerles comprender que su primera obligación es cumplir la ley de Dios, que tienen un alma que deben conservar perfecta y pura.

"La educación más apropiada para la mujer", es saber gobernar su casa, estar bien instruida en la manera de hacer agradable su hogar, saber mucho de economía doméstica, de higiene y medicina; todos los trabajos manuales propios de su sexo, ser piadosa; tener una profesión u arte, que pueda servirle en caso necesario; distribuir su tiempo, de manera que pueda dedicar parte de él al cultivo de su inteligencia, a la buena lectura, la música y las flores; no tener secretos para su madre, tener en ella la mejor consejera y amiga.

Se ha escrito mucho sobre la lactancia de los niños; me limitaré a decir lo que la experiencia me ha enseñado: he tenido trece (13) hijos, y la satisfacción de poder criar a todos ellos robustos y sanos; gozando al mismo tiempo de salud perfecta; de ningún modo otra persona puede reemplazar a la madre en el deber de criar a su hijo; por consiguiente la mejor nodriza es la misma madre.

La vida es una continua lucha; y la de la mujer, consciente de sus deberes, es de abnegación y sacrificio, pero está compensada, y se encuentra la felicidad en contribuir a la dicha de los seres que nos han sido confiados; en la paz del hogar y la tranquilidad de la conciencia.



#### EL ARROYUELO

Por SALVADOR L. ERAZO

Corre parlero entre la selva hojosa  
el arroyuelo de agua cristalina,  
rimando con su cántiga argentina  
la música del viento sonorousa.

Ya se oculta en la fronda misteriosa,  
o se pierde en la exúbera colina,  
reflejando en su linfa diamantina  
la bóveda del cielo magestuosa.

Ya se riega travieso en la cañada  
y salta de un peñón al verde llano  
formando una bellísima cascada.

Luego veloz se escurre en el lejano  
valle florido; y va por la azulada  
extensión a perderse en el Océano.

San Salvador, 1917.





## Respirar bien para embellecer

Por  
Flora Pemie

*¿Por qué las mejillas sonrosadas, una magnífica cabellera, y los demás factores de la belleza dependen tanto de la cantidad de aire que recogen los pulmones?*

Dr. M. E. APLIOFE.

**L**ÁMASE vida al intervalo que media entre una y otra respiración; en la inteligencia de que quien a medias respira sólo consigue media vida, pero quien hace uso del ritmo natural de la respiración controlará todas las emociones de su organismo. Así afirmaban los antiguos indostanos.

Quinientos años antes de Jesucristo un filósofo chino escribió: "El hombre puro duerme sin pesadillas, anda sin ansiedad, come sin remilgos, respira profundo; pues los hombres puros sacan sus respiraciones del fondo de su alma, mientras que los vulgares las sacan de sus gargantas".

Debemos saber que las manos y pies fríos significan pobreza de circulación de la sangre, y ésta es causada por defectuosa o incompleta respiración.

Para tener las mejillas sonrosadas, los pies y las manos calientes, con todas las ventajas que les son anexas, es necesario que la sangre que llegue a esas extremidades sea calentada con oxígeno. En la juventud podrá tenerse sonrosadas las mejillas, pero sufrir el frío de las extremidades: al persistir ese estado, desaparecerá tal color una vez cercana la edad dudosa; el evitarlo es fácil, aprendiendo a respirar bien.

Una señora de cincuenta o sesenta años puede tener los mismos colores que en su primera juventud, si aprende a tomar la suficiente cantidad diaria de oxígeno.

El corazón es simplemente una bomba de cuatro válvulas, cuya sola misión es forzar la sangre, constructora de tejidos, a lo más recóndito del cuerpo. En muchos de los casos de frialdad en las extremidades no es responsable el corazón, sino la calidad de la sangre que recibe.

La sangre no obtiene los coeficientes del calor en cantidades bastantes: por la falta de respiración apropiada sólo recibe el oxígeno necesario para las masas del cuerpo: estas masas, incluyendo los órganos internos, se alimentan vorazmente del oxígeno que les lleva la sangre, de modo que cuando ésta llega a las diminutas venas de los dedos de las manos y de los pies o al cuero cabelludo, está ya fría. De ahí se comprende que aun cuando la circulación de la sangre sea buena, la circulación del oxígeno es pobre.

El cabello es alimentado y nutrido, se mantiene bien aceitado y vigoroso, por la sangre que circula por el pericráneo. Por nuestros hábitos corrientes de respiración la demanda de las mejillas y de las siempre hambrientas células cerebrales toman la mayor parte del oxígeno que pueden obtener de la sangre, y por eso las arterias del pericráneo están mal alimentadas y son la causa de la calvicie, de la falta de brillo y de la endebles del cabello.

Llegando a ese estado se requiere el masaje del cuero cabelludo y de las extremidades, para que la presión mecánica tonalice las venas y permita mayor libertad a la circulación de la sangre, de modo que la ofrezca oportunidades para nutrir aquellas partes. Pero ello será temporal, a menos que a la estimulación mecánica acompañen los métodos y prácticas de respiración que fueren la sangre a tomar una mayor cantidad de materia calorante y poder alimenticio, lo que siempre se traduce por oxígeno.

De mil personas, escasamente una sabe respirar con propiedad, empleando una mitad o dos terceras partes del poder de nuestros pulmones; ni una entre mil obtiene y retiene los factores y requisitos que la permitan llegar a ser inmunes a las enfermedades corrientes,

a prolongar su vida, su juventud y su belleza.

Recuérdese que no puede haber salud buena, ni energía sostenida, sin un constante abastecimiento de oxígeno en la sangre; y recuérdese que todos podemos aumentar ese abastecimiento acostumbrándonos a respirar profundo y despacio.

Lo primero que tenemos que aprender sobre la respiración es no respirar nunca por la boca. Las madres deben cuidar mucho de evitar cualquier tendencia de sus hijos a tan perjudicial modo de respiración, quitándoselo antes de que se forme la costumbre, y así conseguirán que el aire que llegue a los pulmones de aquéllos esté tan caliente y tan humedecido como deba ser.

El gran músculo de la respiración es el diafragma y no el pecho como erróneamente se cree. El diafragma es un músculo largo y aplastado, cuando en reposo, que separa los contenidos abdominales de los órganos vitales el corazón y los pulmones; radica a través del cuerpo, al nivel de las costillas bajas o, para ser más exactos, un poco más arriba de las costillas bajas. En contacto con su superficie inferior están: a la derecha, el hígado, riñón derecho y cuerpo suprarrenal, y el bazo; en su superficie superior descansa el corazón, con uno de los pulmones a cada lado.

Cuando respiramos extensamente, el músculo diafragmático es forzado hacia abajo, y cuanto más profunda es la respiración más baja el diafragma: cuando se exhala despacio, por fuerza, se levanta aquél en el centro y por los lados. Sólo así puede comprenderse que ese músculo poderoso actúa, en sus movimientos, no sólo como órgano de succión, aspirante, sino también, en su presión hacia abajo, como masajador de los vasos abdominales; esto significa que el hígado y los intestinos son forzados a tomar oxígeno tanto como a evitar su paralización.

Los ejercicios de respiración hay que hacerlos en un lugar donde circule el aire más puro posible, no el más frío, estando desnudos hasta la cintura: soplese o resoplese hacia fuera, mejor dicho, todo el aire que haya en los pulmones, inclinándose hacia atrás para obligar a salir el residuo: hecho eso, póngase derecho, con los hombros hacia atrás, y despacio—no se olvide esto—inhálese cuanto se pueda; sosténgase la respiración por un minuto, déjese salir despacio luego, y repítase veinte veces.

A la inmediata trátase de controlar los músculos del estómago, haciendo que el abdomen se contraiga y espansione, es decir, que vaya hacia arriba y hacia abajo, hacia afuera y hacia adentro. Descánsese por unos minutos, permaneciendo erecto. Llénense los pulmones todo lo posible, manteniendo la respiración y tratando de hacer que el diafragma absorba más aire, levantando el pecho con cada elevación.

Para llegar a dominar el diafragma a nuestra voluntad se requerirá algún tiempo y alguna paciencia; pero queda compensado con los beneficios que proporciona.

Si aprendemos a utilizar el diafragma para respiraciones profundas, nutriremos y repararemos cada parte del cuerpo desde el cabello a los pies, alargaremos la vida y prolongaremos nuestra apariencia juvenil.

Muchos otros ejercicios se necesitan para llegar a ser maestros en el arte de respirar con propiedad; pero los indicados son los fundamentales, no siendo nuestro objeto complicar lo indispensable con lo secundario, y nos alegraría saber que esta parte se practica a la perfección por la mayoría, ya que no fuese por todas nuestras constantes lectoras.

## LIMPIE y DÉ BRILLO CON



facilidad y rapidez a toda clase de artículos de metal, instrumentos de cirugía, mármol, porcelana, loza, pisos, mesas y todas las superficies duras, usando

# SAPOLIO

EL JABÓN PARA LIMPIAR

De venta en las droguerías, almacenes de abarrotes y ferreterías.

El genuino está marcado **ENOCH MORGAN'S SONS CO., New York**

Escribase pidiendo el muy interesante juego "CUBOS SAPOLIO" que enviamos GRATIS

STATEMENT OF THE OWNERSHIP, MANAGEMENT, CIRCULATION, Etc., Required by the Act of Congress, of August 24, 1912, of PICTORIAL REVIEW (Spanish Edition), published monthly at New York, N. Y., for April 1, 1917.

State of New York, County of New York—ss.

Before me, a notary public, in and for the State and county aforesaid, personally appeared William P. Ahnelt, who, having been duly sworn according to law, depose and says that he is the business manager of the Pictorial Review (Spanish Edition) and that the following is, to the best of his knowledge and belief, a true statement of the ownership and management of the aforesaid publication for the date shown in the above caption, required by the Act of August 24, 1912, embodied in section 443, Postal Laws and Regulations, printed on the reverse of this form, to wit:

1. That the names and addresses of the publisher, editor, managing editor and business managers are:  
Name of Publisher . . . . . The Pictorial Review Company  
Post Office Address . . . . . 216-226 West 39th St., New York City.  
Editor, Rómulo M. DeMora . . . . . 90 Euclid Ave., Hackensack, N. J.

Managing Editor, none.

Business Manager, William P. Ahnelt . . . . . 216-226 West 39th St., New York City.

2. That the owners are: (Give names and addresses of individual owners, or, if a corporation, give its name and the names and addresses of stockholders owning or holding 1 per cent. or more of the total amount of stock.)  
The Pictorial Review Company . . . . . 216-226 West 39th St., New York City—a corporation  
William P. Ahnelt . . . . . 331 Riverside Drive, New York City  
Charles W. Nelson . . . . . 155 Riverside Drive, New York City  
Everett DeWitt Trumbull . . . . . 350 West 88th St., New York City  
Leon Lewin . . . . . 600 West 116th St., New York City  
Paul Block . . . . . 230 Fifth Avenue, New York City  
Arthur T. Vance . . . . . 216-226 West 39th St., New York City  
B. A. MacKinnon . . . . . 216-226 West 39th St., New York City

3. That the known bondholders, mortgagees, and other security holders owning or holding 1 per cent. or more of total amount of bonds, mortgages, or other securities are: NONE.

4. That the two paragraphs next above, giving the names of the owners, stockholders, and security holders, if any, contain not only the list of stockholders and security holders as they appear upon the books of the company but also, in cases where the stockholder or security holder appears upon the books of the company as trustee or any other fiduciary relation, the name of the person or corporation for whom such trustee is acting, is given; also that the two said paragraphs contain statements embracing affiant's full knowledge and belief as to the circumstances and conditions under which stockholders and security holders who do not appear upon the books of the company as trustees, hold stock and securities in a capacity other than that of a bonafide owner; and this affiant has no reason to believe that any other person, association, or corporation has any interest direct or indirect in the said stock, bonds, or other securities than as so stated by him.

Sworn to and subscribed before me this 29th day of March, 1917. William P. Ahnelt, Business Manager.  
My commission expires March 30, 1918. No. 302 [SEAL] J. M. Beattie  
Notary Public, N. Y. Co.

## VIVAUDOU'S MAVIS

Paris - Nueva York

**LOS EXTRACTOS VIVAUDOU** han sido llamados "SINFONIA DE LAS FLORES", porque la Sinfonía de su fragancia floral nunca emite una nota desagradable. Parece muy lejos de toda esperanza que un perfume pudiera sugerir la delicada cadencia del sonido, hasta que el genio maravilloso de Vivaudou creó una fragancia, cuya alma representa una melodía.



**EL TALCO "MAVIS" DE VIVAUDOU**, es de tanta distinción como el envase en el cual va contenido. El polvo es refrescante cuando se usa después del baño, y deja el cuerpo limpio y saludable.

**LOS POLVOS DE CARA "MAVIS" DE VIVAUDOU** son tan refinados como se les podría desear. Van contenidos en envases de color rojo romano, de suma atracción para el mundo femenino.

**EL EXTRACTO "MAVIS" DE VIVAUDOU**, es una deliciosa y exquisita esencia, que ha sido llamada la "SINFONIA DE LAS FLORES". Se encuentra en todos los tocadores de las señoras más distinguidas.

**EL AGUA DE TOCADOR "MAVIS" DE VIVAUDOU** es delicadamente refrescante, siendo muy solicitada por las personas refinadas que saben apreciar las cualidades de una perfumería excelente.

**TIMES BLDG. "VIVAUDOU" NEW YORK**

Por todo el tiempo que dure la guerra europea, las Oficinas Principales de la casa V. Vivaudou han sido trasladadas de París a Nueva York, y con este motivo todas las comunicaciones deberán dirigirse a este último lugar. Rogamos encarecidamente a los comerciantes, que se sirvan escribirnos pidiéndonos la detallada información que suministramos con respecto a las condiciones ventajosas de venta de estas preparaciones.



## Las Modas de "Les Parisiennes"

SE MUESTRAN POR TODAS  
LAS PRINCIPALES MODISTAS



Los vestidos estilo sastre, que tanto se admiran, han sido sacados de las láminas de moda de LES PARISIENNES.

Ningunas otras ilustran tan perfectamente y en avance de la estación aquellas finas prendas, estilo sastre, que llevan las señoras elegantes.

Si la modista no tiene LES-PARISIENNES, remítanos un ejemplar de muestra por correo a quien se sirva escribir pidiéndolo.

**AMERICAN FASHION COMPANY**

216-226 West 39th St. Nueva York, E. U. de A.

## Al buen entendedor pocas palabras bastan

Esta es una oportunidad que no se debe considerar superficialmente si se desea asegurar el éxito del futuro.

Esto significa  
la esfera del  
éxito



Celebrada  
Academia de  
Diseño y de  
Corte de la  
American  
Fashion  
Company

## Apréndase a cortar y a diseñar

Una profesión con campo ilimitado que ofrece excepcionales oportunidades a los jóvenes de ambos sexos interesados por su porvenir.

Nosotros enseñamos a cada persona independientemente, durante el día o por las noches, haciendo que sea un eficiente diseñador en seis u ocho semanas.

No hay mejor tiempo que el presente para comenzar.  
Escríbese hoy pidiendo pormenores y el folleto 17

**AMERICAN FASHION COMPANY**

Academia de Diseño y de Corte

216-226 West 39th Street,

Nueva York, E. U. de A.

## El Arte de Jugar

Por Madame Festoyer

LA CASA donde no haya idea sobre los deportes es casa que desconoce la felicidad completa. Un hogar feliz es aquél donde los niños tienen completa libertad para gozar el privilegio de su innato amor al juego, y donde los adultos están siempre dispuestos a recrear sus imaginaciones.

El amor al juego es un profundo instinto del ser humano. Todos los pueblos tienen sus cantos especiales, sus leyendas especiales, sus juegos especiales, y ellos son los que constituyen la verdadera historia del pueblo; ellos han sido la conservadora y refinadora influencia desde el principio del mundo, formando al presente la más preciada de sus herencias.

Los adultos no debemos perder nuestro interés por el juego, constándonos que todo aquél que está tan ocupado buscándose su manera de vivir, que no tiene tiempo de vivir, es persona con quien nadie desea codearse.

Decía el Dr. Aploffe en una ocasión: "Aquél que ha perdido su espíritu juguetón está empezando a morir": y yo me atrevo a agregar: "Toda persona que haya perdido su buen humor no está completamente viva".

Analizando la palabra *recrear* vemos que está compuesta de *re* y *crear*, esto es, contribuir cada día a un nuevo aliciente para el cuerpo y para el cerebro. Porque los ejercicios que se hacen en todos los deportes, en todos los juegos, dan lugar a respiraciones profundas, renovación de la sangre con oxígeno y apertura de los poros de la piel, estimulando a nuestro organismo, a todo el cuerpo, y con él la mente, como una sola cosa, responde a su rejuvenecedora influencia; hasta tal punto que ya se están empleando los juegos en los principales Sanatorios como Agentes terapéuticos restauradores de la salud.

Jugar significa sacar al exterior nuestra expresión propia; y expresión es vida, tanto como supresión es muerte. El jugar desarrolla viveza, iniciativa, espíritu de cooperación, sinceridad, optimismo, conocimiento de la naturaleza humana, voluntad, etc.

En mi concepto, los maestros y predicadores, opuesto a los bailes y diversiones que han degenerado en inmoralidad, han cometido el error de predicar la abstención absoluta, sin ofrecer nada mejor: no tuvieron en cuenta que la Sociedad está constituida para la acción, que los jóvenes deben jugar, y aquéllos que no jueguen es porque están fuera de la normalidad. Si los que deben enseñarles buenos juegos no lo hacen, el pecado se encargará de enseñarles malos juegos.

En todas las poblaciones, grandes y chicas, como en todas las diferentes naciones del mundo se siente la necesidad de campos de recreo; pero es mucho mayor la necesidad de espíritu para el juego: una necesidad para los padres y maestros, con la profunda convicción del valor que tiene el mismo, un conocimiento exacto de los mejores, y la experiencia sobre la alegría y el regocijo que vienen de dirigir un grupo de jugadores.

En la inmensa mayoría de las poblaciones, tanto de Europa como de América, se han preocupado los Ayuntamientos de proporcionar, a sus ciudadanos, hermosos parques y jardines, donde recrear la vista y el olfato, principalmente; habiendo poquísimas poblaciones que gozan del privilegio de sitios adecuados para toda clase de juegos y deportes, ya de niños, ya de personas mayores, siendo así que esta clase de recreos ejerce más poderosas influencias, en nuestro organismo y en nuestros sentidos, que la simple contemplación de la belleza por sí sola.

Tanto se ha llegado a recomendar, en los países más adelantados, la práctica

de los juegos y deportes, sobre todo al aire libre, que esas recomendaciones han llegado hasta los Directores de las grandes Empresas y Fábricas, los cuales la están llevando a cabo, con magníficos resultados. Recuerdo de un caso, en un establecimiento de negocios que cuenta con más de treinta muchachas, y en donde se instaló el juego obligatorio al aire libre, dos veces al día. Cuando suena la campana, a las diez de la mañana y a las tres de la tarde, cada muchacha deja su puesto y sale al inmenso patio de recreo, a jugar por quince minutos, generalmente a la pelota; habiendo resultado, en los seis primeros meses de práctica, que todas las muchachas ganaron en robustez y, como consecuencia, aminoró el número de ausentes por enfermedad en muy cerca del setenta y cinco por ciento.

Téngase en cuenta también, que si no damos a los jóvenes buenos medios de recreo, la tendencia animal les proporcionará los de disipación, con sus agravantes resultados para la salud, que han de transmitir a la Sociedad, a la familia, y aun la patria.

Para evitar el que se incurra en la errónea definición de lo que queremos decir por juego, entiéndase que un grupo de niños, reunidos sin dirección alguna, correteando desalentado, empujando a los menores y molestando a los adultos, no puede decirse que juegan si no que retozan sin freno, como los irracionales. Un grupo de estudiantes que juegan al foot-ball u otro deporte, con la idea fundamental de ganar dinero, es negocio más que juego: los diversos grupos de jugadores de deportes, cuyo amor propio les ciega hasta sentir especial alegría o disgusto al verse vencedores o vencidos, no podemos decir que juegan, si no que guerrear.

Hay que jugar por el placer del juego, por el recreo que encontramos en el juego en sí. ¿Cuáles juegos? Todos son recomendables, el foot-ball, el tenis, el del frontón, el croquet y sus similares, si no pierden sus principales características, si no se les convierte de recreo en mercantil, de placer en batalla.

Sería una gran cosa el que las familias se unieran para jugar, en público o en privado; padres, madres, hermanos, hermanas, amigos, vecinos: los elementos discordantes y las fricciones desaparecerían en una gran parte, para dejar su puesto a la correcta sociabilidad y buena inteligencia y comprensión de los unos y los otros. Hay juegos a propósito para esos fines; juegos rítmicos, de grupos, que han sobrevivido por siglos, como tejidos en el paño de nuestras vidas: ellos representan las costumbres sociales y religiosas, las ceremonias anticuadas en cuya destreza y ritmos reverberan las alegrías espirituales de cada raza, y aun de cada pueblo; y cuando los jugamos nos sentimos rejuvenecidos con la alegría de nuestros pasados tiempos.

La popularidad de los juegos y deportes depende mucho del espíritu que pongan en ellos los directores y jugadores; de ahí el que, al ser muchas las personas que van a tomar parte, conviene distribuirlos en grupos, de acuerdo con la edad y la destreza, así como también con el interés que presten al juego.

En resumen, podemos agregar que para sentirnos satisfechos, contentos y felices hay que dedicar al juego algún tiempo todos los días. Y hay que enseñar a jugar a los niños, en la forma debida, los juegos más convenientes, que nos eviten más tarde el tener que rescatarlos de las garras del vicio, que no es otra cosa sino el espíritu innato del pecado en la materia. Los manicmios están llenos de hombres y mujeres que se olvidaron de jugar.



## Confidencias de Amor

Por  
Cupido Moderno

NI EL más sabio de los investigadores, ni el más profundo conocedor del corazón humano puede determinar donde empieza el amor y acaba la amistad. La "divina pasión" es tan insidiosa en sus avances que, en la mayoría de los casos, se unen dos corazones sin darse la más mínima cuenta; sólo puede decirse que tras ello sigue un período de inquietud, ya sea de pena exquisita o ya de exquisito placer. La jovencita se sobrecoge, está ansiosa y se siente tímida; llega a ser reservada y hasta aparenta resistir el acercamiento a la persona que despertó su corazón: el ser amado se la ofrece como enemigo en disfraz que le robó la preciosa joya de su cariño virgen creída segura en el fondo de su corazón, y con singular inconsistencia se siente poseída de cierta mortificación por la pérdida del libre albedrío que gobernaba sus sentimientos.

La experiencia ha enseñado también que cuando una afección amistosa se desarrolla hasta convertirse en amor, parece como si el instinto femenino la hiciera temer un peligro y se prepara, no sólo a sondear su corazón, poniendo a prueba su sentimiento, sino a ocultar aquel amor al ser amado, ocurriendo numerosos casos donde esa reserva ocasiona la pérdida de su objeto, como consecuencia de erróneas interpretaciones, por parte del hombre, sobre la conducta de la mujer, o por ignorancia de la manera en que ella expresa su amor.

Censurar a una mujer por esa reserva es un acto de injusticia, pues está en su naturaleza el ser tímida a la aproximación de su amado, y resultaría imprudente, en el mayor grado, traicionar ese sentimiento hasta verlo incuestionablemente reciprocado.

Pocos, si algunos, pueden ser los consejos que respecto a lo mismo conviniera a cada joven en particular; ellas solas deberán medir las consecuencias de su descubrimiento y atenerse a las circunstancias. Lo que no ofrece duda alguna es que esos secretos, no importa lo valiosos que sean en la estimación propia, aparecen por lo regular muy triviales, muy frívolos a las amigas, quienes no pueden penetrar en su valor real, a menos de conocerlos por experiencia, y aun así, sólo sirven para comentarios más o menos festivos, ya que no para desvíos y frialdades: de ahí el que los secretos de amor sean, entre todos, los peores de guardar, máxime cuando entrañan consecuencias peligrosas, pues a los hombres de corazón y delicadeza les agrada que el objeto de su amor no corra de boca en boca.

Es, pues, aconsejable el que para el caso de tener una amiga en quien depositar la confianza, ésta sea capaz de guardar fidelidad. Puede agregarse un proviso algún tanto peculiar, que no estamos dispuestos a discutir, pero que las señoras casadas, partidarias de las confidencias juveniles, leerán con desagrado y

quizá habrá quien se resienta, aunque no es ese nuestro ánimo.—No se comunique el secreto a ninguna mujer casada por muy íntima amiga que sea, sobre todo si es muy feliz con su marido—Y la razón es muy lógica: hay ciertos momentos en la vida matrimonial, donde tanto la esposa como el marido, se transmiten los más íntimos secretos, y como el valor de éste no es el mismo para el depositario que para el simple oyente, existen las mayores probabilidades de su publicación, no importe la honorabilidad de la persona; y es que la debilidad humana no aprecia el valor de las transferencias por segunda boca como la propia confesión.

Cambiando el sexo, vemos que el primer despertar verdadero del corazón de un hombre a la influencia femenina, forma una época en la vida de aquél que no puede olvidarse: puede haber sido precedida—casi siempre lo es—por destellos de admiración o interés, tal y como el estudiante designa al amor; pero eso no es nada para el primer, el verdadero, profundo, absorbente amor que es imposible equivocar. No es necesario que su objeto sea hermoso ni valioso; ella puede ser una simple mujer llena de defectos, extravagancias, caprichos o rarezas, poco atractiva en sus modales y con un corazón de marmolillo; nada importa, él la ama y se siente dichoso a su lado.

Igualmente fuerte, igualmente absorbente es la influencia del amor en la sonrosada aurora de la gentil naturaleza femenina: la nueva despierta emoción llena su vida y presta una belleza mística al cielo y a la tierra. ¡Cuán risueño, grandioso, feliz momento aquél en que una joven inocente y cándida se dice a sí misma "soy amada y mi amado me es más querido que el resto del mundo, más que mi propia vida"!

Los poetas y novelistas no se cansan de describir los encantos de la ola primaveral del amor femenino; ellos saben que agregan belleza a las bellas y dan encanto y fascinación singular a las más comunes facciones, como resultado de la felicidad que siente el corazón; en ésta radica la magia de la eterna juventud de un alma pura.

Una vez conocida la existencia del amor y pasado el período de los sobresaltos,—llamado a desaparecer, lo que nunca será demasiado pronto,—encontramos al pretendiente en uno de los casos más difíciles de resolver, sea cualquiera el origen de las relaciones. La acogida que puede esperar un admirador de una joven, al intentar ser introducido en la familia de ella, en su círculo doméstico, como visita o como pretendiente, no es nada halagadora por lo general y si llena de muchísimos escollos: en el primer caso, todas las probabilidades estarán en favor de un paso tan lento que los enamorados sólo podrán cumplir con las más rudimentarias reglas de la etiqueta; en el otro caso se los debe hacerlas cumplir.

(Continuará en el número próximo)

### Interesante

Con este número comienza una serie de artículos muy interesantes sobre el amor y sus consecuencias, desde el flechazo hasta después de la boda, con sanos consejos y prudentes observaciones de un talentoso escritor que se oculta bajo el seudónimo

#### CUPIDO MODERNO

La cultura y amenidad de nuestro nuevo colaborador es garantía, para nuestras lectoras, de un creciente interés en su tema, máxime cuando se compromete a contestar todas las consultas que les dirijan sobre las dudas que ofrezcan los enamoramientos, sobre cartas, conducta a seguir, etiquetas de boda, etc. etc.

La correspondencia debe venir dirigida a

PICTORIAL REVIEW,  
Spanish Edition,  
Para "Cupido Moderno"  
Edificio PICTORIAL REVIEW,  
Nueva York, E. U. de A.



Las Celebradas Preparaciones

"KALOS"

para el tocador, de E. BURNHAM

Reconocidas en América como modelo de pureza y elegancia entre las especialidades embellecedoras. Consisten de un surtido completo que incluye Cremas, Polvos, Preparaciones para las uñas, Jabón, Preparaciones para el cabello, Perfumes y Aguas de tocador. En este surtido se encuentran:

CREMA KALOS DE PEPINOS Y FLORES DE SAÚCO, para limpiar y embellecer el cutis.  
REJUVENECEDOR KALOS PARA EL CUTIS, (alimento de la piel) para evitar las arrugas.  
POLVOS MEDICINALES PARA LA TEZ deliciosamente perfumados y muy adhesivos.  
PASTA DE PÉTALOS DE ROSA JACQUE, de delicado color rosa, para los labios y mejillas.  
TALCOZONE KALOS, Polvos sin igual para el tocador, de delicioso olor a rosas.  
POUDROZONE KALOS, polvos invisibles para la cara, de delicioso olor rosa.  
COLORETE COMPACTO GEN-ISA } En cajas de vanidad con borla y espejito.  
POLVOS COMPACTOS GEN-ISA }  
KALOS CREMOZONE, crema para paseos en automóvil, que evita las quemaduras del sol.  
TÓNICO PARA EL CABELLO Y CUERO CABELLUDO; limpia éste y promueve el crecimiento de aquél.  
REMEDIO ESPECIAL PARA LA CASPA, ungüento que positivamente quita la caspa y promueve el crecimiento del cabello.

Perfumes y Aguas de Tocador Kalos

"BLUE VIOLETS"  
"LIRIOS DEL VALLE"  
"HELIOTROPO"  
"PERSIAN LILAC"  
"MOON KISS"  
"GEN-ISA"

y muchos otros

NUESTRO FAMOSO ESTABLECIMIENTO DE CULTURA DE BELLEZA, EN LA CALLE DEL ESTADO (STATE STREET), tiene un SERVICIO DE INFORMACIÓN para los favorecedores de las PREPARACIONES KALOS PARA EL TOCADOR, DE E. BURNHAM; donde se suministran los datos necesarios para el uso de las preparaciones más apropiadas y modo de usarlas. Este establecimiento se conoce en todo el mundo como el más grande entre los de CULTURA DE BELLEZA, empleando cerca de 200 mujeres y ocupando cinco pisos en el centro del distrito comercial de Chicago. Sus servicios se aprovechan constantemente por las famosas bellezas mundiales.

Eso constituye la mayor GARANTÍA DE MERITO, valiéndola la pena de tomarse en consideración. Nuestro surtido completo comprende unas 100 diferentes Preparaciones Embellecedoras, sin incluir los Perfumes, Aguas de Tocador y Polvos Sachets que se fabrican con los olores de las flores más conocidas y de muchos bouquets especiales, que por la elegancia de los envases y arrebatador encanto de sus perfumes, no se pueden sobrepasar.

ESCRIBASE PIDIENDO EL FOLLETO GRATIS  
"EL ARTE DE EMBELLEVERSE".

SE ATIENDEN CON PRONTITUD LAS ORDENES  
DIRECTAS DE EXPORTACION HECHAS POR  
COMERCIANTES EXTRANJEROS

E. BURNHAM  
Establecida en 1871

DEPARTAMENTO DE EXPORTACION  
130-140 N. State St.

CHICAGO, ILL.  
E. U. de A.

## CATALOGO DE BORDADOS

No. 17



Portada del nuevo Catálogo de Bordados No. 17

Acaba de ponerse a la venta el nuevo Catálogo de Bordados No. 17, en el que se pueden encontrar las últimas novedades en diseños para

BOLSOS DE CROCHET  
BOLSOS DE ABALORIO  
NUEVAS LABORES DE CROCHET  
MANTELERIA  
EL DORMITORIO, ETC.

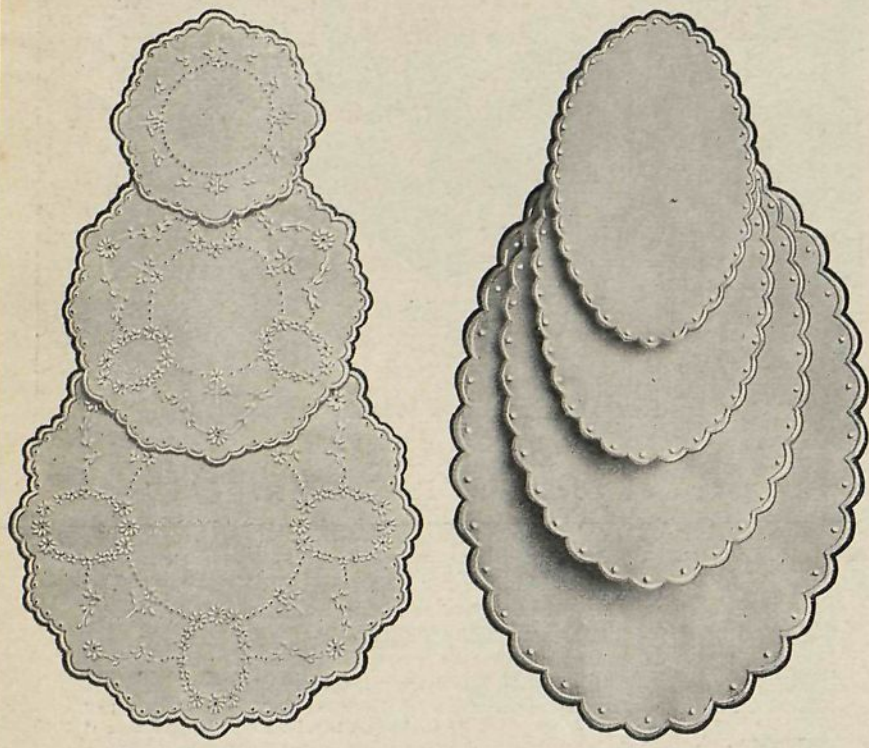
Este Catálogo de Bordados No. 17, puede obtenerse en cualquiera de las agencias que The Pictorial Review Company tiene establecidas en todas partes del mundo. Pídale en la agencia más cercana a su localidad, o directamente a

THE PICTORIAL REVIEW CO.  
216-226 West 39th Street  
Nueva York, E. U. A.



## Labores de bordados

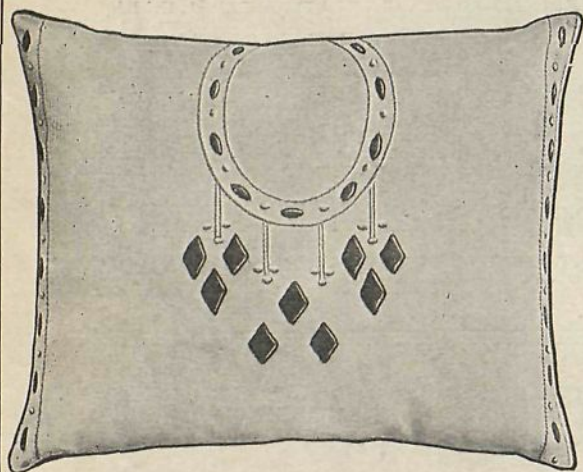
Selecciones de Miss Mutterer



Nos. 12197—12198—12199

12200

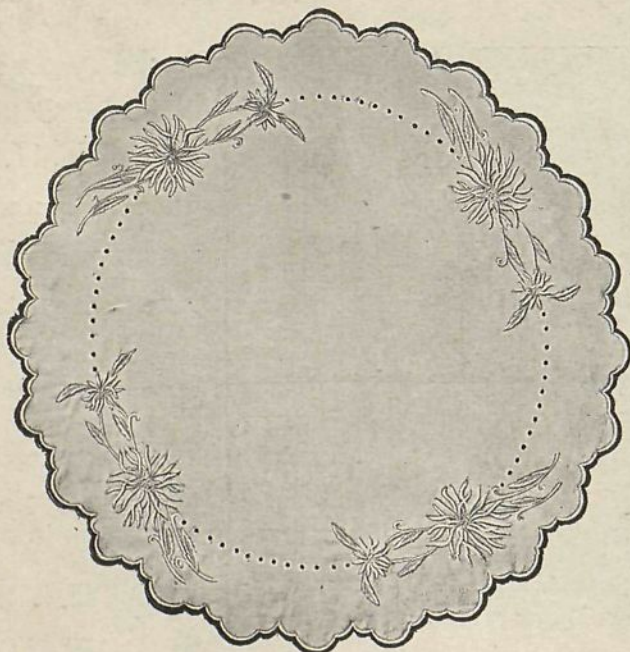
- No. 12197—Patrón de seis servilletas de 30 cm. vale 20 ctvs. oro.  
No. 12198—Patrón de seis servilletas de 23 cm. vale 20 ctvs. oro.  
No. 12199—Patrón de seis servilletas de 15 cm. vale 20 ctvs. oro.  
No. 12200—Patrón de cada uno de los cuatro tamaños ilustrados, vale 20 ctvs. oro.



No. 11616

No. 11616—Patrón para el bordado del almohadón, de 46 x 60 cm. vale 20 ctvs. oro. El diseño estampado en tela ecrú de hilo con material para la parte de atrás, vale \$1.10 oro, y con algodón de color amarillo o negro para la labor, \$1.60 oro.

No. 12256—Patrón del diseño de crisantemos para un centro de mesa de 1.35 m. de diámetro vale 20 ctvs. oro. Estampado en tela de hilo, \$2.25 oro.



No. 12256



No. 11910

No. 11910—Patrón del diseño de crisantemo para la toalla ilustrada, vale 20 ctvs.

Dibujos tomados de nuestro

### Catálogo de Bordados

No. 17

(Embroidery Catalog)

De venta en todas las agencias de Pictorial Review



## Cuento Infantil LA CAPA REAL

Por A. Roma Portodo

CADA vez que Rosarito atravesaba la calle para pasarse la tarde en compañía de su amiguita Angelina, niñas ambas de diez a doce años de edad, no podía menos de detenerse extasiada ante el encanto que la ofrecía aquel balcón tan cuajado de macetas y primorosas flores, en las que sobresalía, como distintivo, el más lujuriente color encarnado.

Ambas amiguitas adoraban las plantas y las flores, rivalizando en esmeros y estudios para cuidar y conservar aquellos jardines ambulantes que poseían. Rosarito y Angelina se hubieran pasado las noches enteras delante de sus macetas, como queriendo sorprender el misterio de la vida y crecimiento de cada planta y de cada flor; sus almas se confundían con las fragancias de sus balcones, y sus labios pronunciaban palabras de cariño infinito, para aquellas florecillas que parecían entenderlas y corresponderles con sus más apasionados amores.

Apesar de sus mutuos esfuerzos por rivalizar en la posesión de mejores flores y mejores plantas, o mejor dicho, en el cuidado y apariencia de sus macetas, nunca se había dado el caso de no compartirse las nuevas semillas o los nuevos esquejes que una u otra amiguita pudieran conseguir. Mas llegó el caso de la *Capa Real* que sirvió de discordia, a modo de la célebre manzana mitológica que lanzó Paris para decidir la contienda sobre cual era la más bella.

Angelina vio aquella planta por primera vez en San Fernando, con motivo de una visita a sus monísimas primitas, de quienes pudo conseguir un esqueje tras mucha insistencia, pues la planta era escasísima, por lo muy delicada y difícil de conservar. Esto no fué obstáculo para prometer a Rosarito un esqueje de ella tan luego creciese. Pero la planta se desarrolló y con ella, la avaricia de conservarla a la exclusiva, de que no la tuviera nadie más que ella en todo el pueblo. Todo lo más que toleraba Angelina era el permitir que la viesen y admirasen.

Llegó un momento en que Rosarito no pudo resistir más el deseo de tener la *Capa Real*, y se atrevió a pedir un esqueje a su amiguita; pero ésta no dudó en contestarle con arrogancia:

—¡Cuánto lo siento! pero temo mucho que se pierda si le arranco uno de sus preciosos tallos. ¡Es tan delicada! Por supuesto, puedes recrearte en ella cuantas veces quieras, bien lo sabes.

Rosarito volvió a su casa con los ojos preñados de lágrimas, costándole a su mamá mucho trabajo el consolarla y convencerla con las hermosas palabras "De lo ageno lo que quiera su dueño".

Pocos días pasaron y las niñas no se visitaban como antes, resentida Rosarito por la negativa de Angelina, decidiendo sus mamás hacerlo por ellas como ejemplo, de educación y condescendencia, para sus hijas. Y entre las dos acordaron fraguar un complot que redundase en provecho de ambas niñas, abriendo sus sentimientos a las costumbres y prácticas cristianas.

La mamá de Rosarito volvió a su casa llevando escondido un esqueje de la preciosa *Capa Real*, diciéndola que en un momento en que la dejaron sola vio una ramita rota por el viento y la cogió sin decir nada.

—Pues, verás, mamá: anoche soñé yo con que tenía una maceta de *Capa Real* más hermosa que la de Angelina. ¿Es providencial, verdad?

—Es el premio que Dios concede cuando no se tienen malas intenciones ni malos pensamientos: no lo olvides.

La *Capa Real* de Rosarito agarró pronto, y con timidez al principio llegó a su completa arrogancia antes de vencer el verano. Pero la niña la guardaba en secreto, sin ponerla en el

balcón: era su tesoro, que escondía y cuidaba como preciada alhaja o vestido de seda para paseo.

Todo aquel otoño estuvieron muy distanciadas las dos amiguitas; sólo al entrar el invierno, que se anticipó en sus heladas como ningún otro, se acercó Angelina a Rosarito, con aire compungido, al encontrarla frente a su casa.

—He sufrido una pérdida irreparable: ya estamos iguales.

Instintivamente los ojos de Rosarito se volvieron hacia el balcón de Angelina, donde la *Capa Real* dominaba orgullosa entre todas sus bellas compañeras, y a penas la pudo reconocer; que tan ennegrecida la dejó la helada de la noche anterior.

—¿Cómo?—exclamó estupefacta la buena de Rosarito.—¿Se heló tu *Capa Real*? ¿Es eso a lo que te refieres?

—Sí, me olvidé de quitarla anoche del balcón, a más de que no pensé se adelantarían tanto los hielos. Y ya ves, fué la única que se heló; precisamente la única que prefería sobre todas las demás, que si las hubiera perdido, quedándome esa sola, no lo sentiría tanto. Y en sus facciones retrataba la verdad de sus palabras, con lágrimas, suspiros y sollozos.

La carita de Rosarito enrojeció; volvía sus ojos de la ventana a la cara de Angelina, y de ésta a aquélla, luchando en su interior con la braveza de un sentimiento noble y honrado, hasta que al fin prorrumpió:—No te apures, Angelina; yo tengo otra mayor y más lozana que la tuya.

—¿Qué tú tienes una *Capa Real*?—preguntó Angelina, con marcadísima sorpresa, mezclada de alegría.

—Sí; una perfecta belleza, de la que te daré un esqueje si lo quieres.

Angelina se mordió los labios, mientras se le subía el color a la cara, recordando su incumplida promesa a tan buena y querida amiga. Pero su ansiedad por la planta se sobrepuso a todos sus escrúpulos y con profundo arrepentimiento del pasado aceptó la oferta.

—Te cortaré un esqueje ahora mismo; ven conmigo.

Juntas atravesaron la calle y una vez ante la maceta desgarró Rosarito una de sus mejores ramas, dándosela a su amiguita al tiempo que le decía:—Y si no agarra, no te apures, pues te daré cuantas sean precisas hasta que consigas tus deseos.

—Eres mejor que yo, Rosarito; no sabes lo arrepentida que estoy de mi pasada conducta para contigo: ahora es cuando más comprendo tu amistad y cariño, al que sabré corresponder como te mereces. ¿Tú me perdonas, verdad?

Si no hubiese dicho estas palabras, nos atrevemos a decir que el amor propio de la niña la hubiera impedido sublevarse; no creyéndose acreedora a tales alabanzas, su corazoncito la increpó del silencio injustificado para tan buena amiga,—sobre como había adquirido la planta,—y en sus ojos brillaron los centelleos de la íntima confesión.

—Escúchame un momento, que quiero descargar mi conciencia ante tu sincero agradecimiento, que te agradezco con toda el alma. Desde que me has dicho como piensas, me creo casi una ladronzuela; en verdad, más de una noche he soñado con malos espíritus y he sufrido en silencio. Toma la maceta entera, es tuya, sólo tuya; yo sembraré el esqueje.

—Nunca, tú te quedarás con la maceta,—prorrumpió Angelina; no me hagas sentir más miserable de lo que soy.

Y ambas amigas se abrazaron, llorando lágrimas de alegría consoladora; las que producen las buenas acciones y el arrepentimiento verdadero de las malas.





PRUEDE VD.  
EL

AGUA DE COLONIA AÑEJA  
DE LA PERFUMERIA GAL

LITRO 10 PTS.

FRASCO 1,50.



# PÁGINAS DEPORTIVAS

POR R. RUIZ FERRY



Exposición canina. Perros presentados por S. M. la Reina.

## Automovilismo.

DESDE que comenzó la guerra hasta la fecha presente la vida deportiva automovilista en España ha tenido escasas manifestaciones: los concursos sevillanos y la vuelta a Cataluña.

En ellos se ha puesto de manifiesto que la buena voluntad y la actividad incesante no bastan, con ser mucho, para transformar la realidad.

Y esta realidad en materia automovilista se traduce en «utilitarismo del automóvil», quedando relegado a un término imperceptible de puro alejado el aspecto deportivo de este medio de locomoción, hoy perfecto.

Todas las máquinas automóviles pueden ponerse en carrera, pero el coche de carreras es cosa distinta y en la actualidad los «pura sangre» de acero escasean en España; solo puede afirmarse, por boca de Pero Grullo, que unos corren más que otros.

Nosotros no sabemos si lamentar que el automóvil se desdortice (?), ya que a cambio de esto vemos aumentar considerablemente el número de automóviles existentes en España y prosperar a las industrias a ellos afines.

Si un día pudiéramos todos los españoles tener automóvil propio, aunque ninguno fuera más veloz que el otro, transigiríamos de buen grado con esa desdortización del automovilismo.

## Hípica.

El Hipódromo de la Castellana ha sido, como de costumbre, el escenario donde nuestras aristocracias femeninas, la de la belleza y la de la nobleza, á veces fundidas en una sola, han lucido su esplendor en el Concurso Hípico y en las carreras de caballos apenas comenzados cuando aparecen estas líneas.

La Hípica, al conjuero de la voluntad de unos cuantos entusiastas propietarios que han seguido la iniciativa de nuestro querido Monarca, toma en España un arraigo preeminente, y, burla y burlando, con la crítica de los que no sentimos el amor al *book maker* y sus derivados, y con la enemiga de los que ven en este espectáculo una amenaza para otros más de su gusto, continúa su marcha victoriosa apoderándose de nuevos territorios: Sevilla, Jerez, Barcelona, San Sebastián, Aranjuez, Santander.

En el fondo de esto, que para muchos es superficial, hallaremos todos más tarde un provechoso bien para la patria, puesto que se renovará mejorándola nuestra riqueza caballar, elemento importantísimo de la defensa nacional.

## Aeronáutica.

Este es otro deporte, que, como el automovilismo, tiende a apartarse de nuestra jurisdicción. Por desgracia, en España no tuvo nunca un esplendor adecuado, y faltando el entusiasmo de los que podían haber ope-

rado el milagro, la aeronáutica ha quedado definitivamente consagrada como militar, sin haber pasado, como en otros países, por el período heroico deportivo.

Cabe, no obstante, después de escuchar (en reciente fiesta celebrada en su honor) las palabras de fe y de estímulo pronunciadas por el actual presidente del Consejo de Ministros, confiar con fundamento en un próximo período de actividad aeronáutica. Y acaso sirva ese «empujón» (con miras a la defensa nacional principalmente) para que algunos escépticos se decidan a venir a la navegación aérea deportivamente, que es como para todos principia esta ciencia. Claro es que estaremos siempre lejos del club parisino «Femina» de señoras y señoritas pilotos de globo y aeroplanos y más lejos aún del Cuerpo de aviadores yanquis; pero entre ese porvenir ideal y nuestro archi modesto presente, hay un justo medio que convendría alcanzar.

Y á buen seguro que no sería difícil conseguirlo si la idea general que de la navegación aérea se tiene sufriera la modificación debida.

## Tiro de pichón.

El «Tiro» de la Casa de Campo es, sin duda ninguna, uno de los lugares donde se reúne lo más distinguido de la sociedad madrileña. Corresponde, por tanto, este capítulo a nuestro querido compañero León Boyd, y no incurriremos en la invasión de territorio vecino. Pero no dejaremos sin comentario las proezas de los tiradores, que desde varias procedencias vinieron este año á disputar los diversos premios.

El premio de SS. MM. lo ganó el Sr. Hurtado de Amézaga; el de doña María Cristina el marqués de Murrieta; el Campeonato, que tenía del año 16 el señor Santos Suárez, lo ganó el Sr. Burés, formidable tirador catalán, que resultó vencedor entre 107 escopetas. La Copa y premio de la Sociedad fué ganada por D. Roberto Osborne y la Copa del Arbol fué ganada por S. M. el Rey (á 30 metros). Aparte estos premios principales se hicieron muchas tiradas de otros particulares, sin que decayera el interés de los concurrentes.



Concurso hípico. El caballo Lhade III, montado por D. Pedro Gayoga.



Concurso hípico. Señoritas paseando durante el concurso

## Motorismo.

Este es, con el Fútbol, el deporte que actualmente priva.

Pecan de excesivamente numerosas las pruebas motoristas, sucediéndose las carreras con tan exagerada frecuencia, que puede casi afirmarse que van perdiendo de día en día todo su interés, sobre todo en Madrid.

Sería más práctico establecer un calendario fijo, que bien pudiera limitarse á un campeonato de Castilla, un kilómetro lanzado, una prueba de regularidad en circuito; esto para lo regional, pues para lo nacional, con un campeonato anual bastaría crecidamente.

En la última carrera (campeonato de Castilla-circuito de Galapagar), ya se ha observado el cansancio de los industriales á participar en cuantas carreras se celebren. Dos marcas solamente se han disputado la victoria, absteniéndose las seis ó siete restantes.

Tiene además el actual régimen, el inconveniente grave de que no participan en estas carreras madrile-



Una HARLEY-DAVIDSON, siguiendo las maniobras.

ñas, sino los «incondicionales» de cada marca, privando de intervenir á los particulares que individualmente pudieran, con mayor lucimiento deportivo, decidirse á correr; en efecto, ante servicios organizados, el motorista aislado llevaría siempre una gran desventaja.

El campeonato de Castilla, que se acaba de correr, ha sido ganado por Juanito Rivera, motorista muy experto, que ha hecho una velocidad media superior á 83 kilómetros por hora, en un circuito de 51 kilómetros, recorrido cuatro veces seguidas.

No es tampoco grano de anís la velocidad de 68, obtenida por Román Uribealgo, con moto sidecar, en el mismo recorrido. Detrás de estas máquinas de siete caballos, vienen sin desmerecer en la importancia de sus recorridos, las medianas (3 1/2 HP) y las pequeñas (2 1/2 HP), que hicieron, respectivamente, 65 y 48 kilómetros por hora.

## Fútbol.

El campeonato de España terminó felizmente, y el equipo del «Madrid» logró, en reñida lucha, conquistar para la región Centro, el preciado trofeo concedido por S. M. el Rey. Versiones tendenciosas de lo que pudo ocurrir en uno de los partidos semifinales, entre el hoy campeón y el «Es-

paña» de Barcelona, pusieron á la afición madrileña en trance de enemistarse con la barcelonesa.

La caballerosidad de los once jugadores del equipo madrileño, impuso á todos los apasionados silencio, y lo que pudo ser grave conflicto entre regiones, fué ocasión para estrechar los lazos de fraternidad que deben unir á todos los que componen el Fútbol español.

El «Madrid» venció á su contrincante el «Arenas», de Bilbao, en lucha reñidísima, después de varios empates.

La región castellana, no contenta con el trofeo de S. M. el Rey, ha ganado asimismo la copa del Príncipe de Asturias, destinada á equipos de selección regional.

El Fútbol se ha declarado este año madridífilo..., y no nos duele esta «filia», pues ya hace tiempo que en materia futbolista, la capital de España, no gustaba las dulzuras del triunfo.

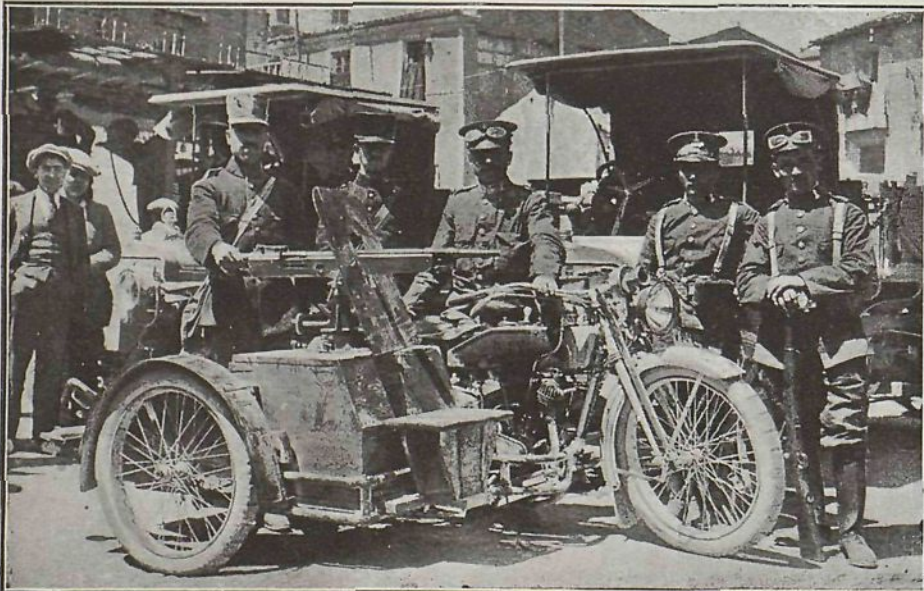
## Canina.

Con brillantez extraordinaria, y una cantidad de ejemplares tan numerosa que obligó á cerrar la inscripción antes del término del plazo fijado, se ha celebrado la Exposición Internacional Canina.

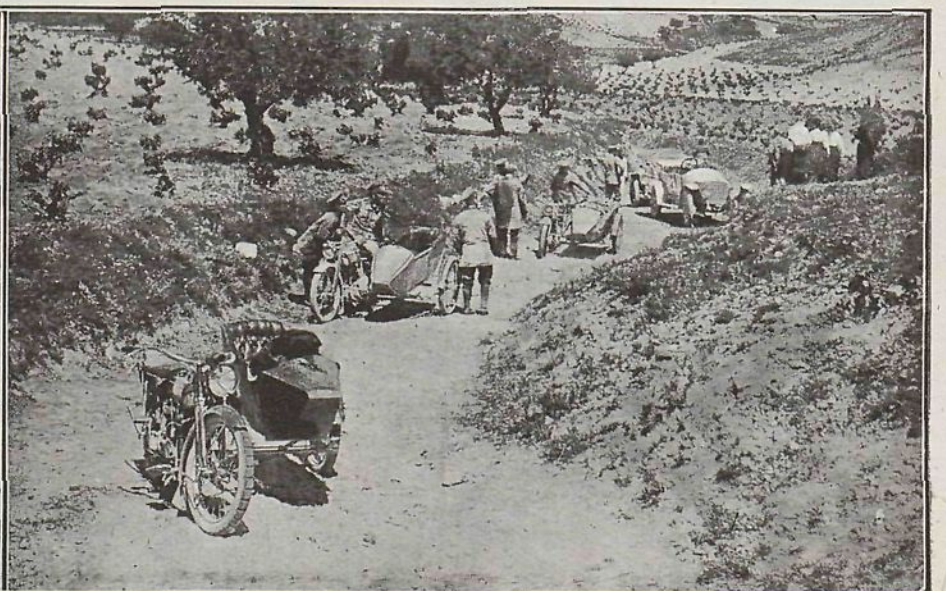
A pesar de que, como es sabido, durante los viajes por el extranjero es cuando los aficionados españoles hacen sus adquisiciones de perros de exposición, y que éstas han sido imposibles por las grandes restricciones que sufre el tránsito internacional de viajeros, ello no ha quitado valor á los ejemplares que han llenado la preciosa instalación del Parque del Retiro.

La nota saliente la ha constituido la estupenda instalación del Duque de Medinaceli «El Cortijo», por su originalidad, y por la belleza de la jauría expuesta.

El Conde de Lérida y los Sres. Grimaldi y Beránger, elementos casi exclusivos de la organización de esta Exposición, se han hecho acreedores al aplauso que todos los visitantes les han otorgado.



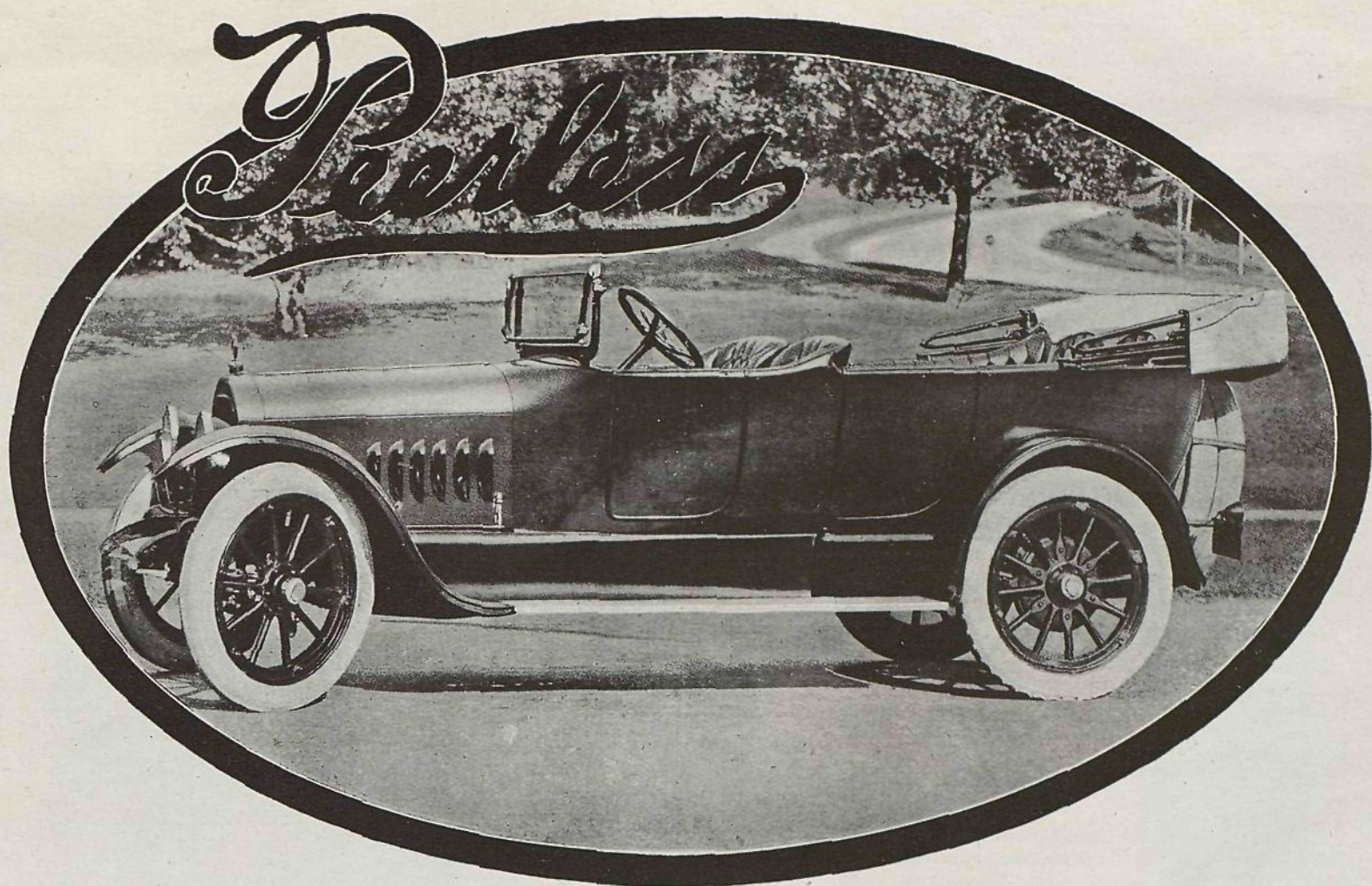
El arma más moderna de Europa. Ametralladora HARLEY DAVIDSON, al servicio del ejército español.



Estación radiotelegráfica del ejército español, servida por motocicletas HARLEY-DAVIDSON.

Fotos tomadas en las maniobras celebradas recientemente en Madrid.





# PEERLESS

(Sin igual)

El Automóvil “**Peerless**” de 8 cilindros, como su nombre indica, no tiene rival, ni para la ciudad, ni para la carretera.

Cuando y donde lo desee, encontrará en el Automóvil “**Peerless**”, una marcha lenta y suave, ó una fuerza tremenda capaz de alcanzar al más veloz.

Un paseo en el sin igual “**Peerless**” le demostrará lo dicho y las perfecciones á que ha llegado esta gran marca, una de las más antiguas de los Estados Unidos.

Permítanos tener el gusto de explicarles prácticamente el por qué es sin igual el “**Peerless**”

IMPORTADORES

GASTON WILLIAMS & WIGMORE C. A.

CALLE DE SEVILLA, 16-MADRID



# MARMON

20-35 HP.

Las carrocerías de los automóviles MARMON no son carrocerías de serie, están construidas por los mejores carroceros de los Estados Unidos ó de España.

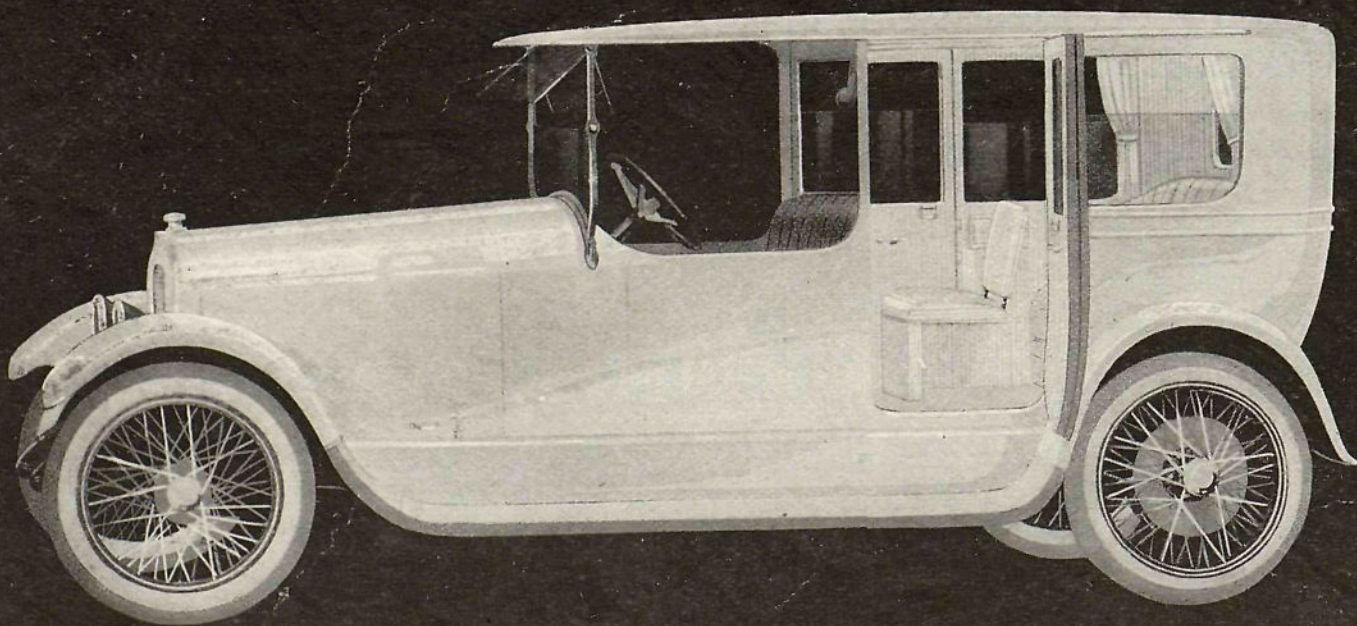
Son bajos, ligeros y elegantes. No son baratos, pero sí económicos. Motor, aletas y carrocería son de aluminio.

Representante exclusivo para España:

**L. R. VILLAMIL**

Calle de Recoletos, 5 entlo. izqda.  
M A D R I D

Teléf. S-536





## Sección de Modas

Señorita María Carroll,  
primera actriz del Teatro de la  
Comedia de Nueva York, luciendo  
con encantadora distinción algunos  
elegantísimos vestidos de  
última moda



Dos ilustraciones se muestran de este fascinante vestido, que se hizo de encaje de seda con motitas, jubón de raso fruncido y adornos de botones de rosa hechos de raso.



El vestido de abajo, es el mismo que el del centro superior de la página; se confeccionó de encaje bordado de plata y tisú de plata. Muestra la nueva túnica y cola.



Existen muchos modelos de vestidos para deportes, pero el más elegante es el que tiene una blusa-camisa de pliegues angostos, y una falda recta de crepé Georgette o de la China, como éste.



El límite a que se ha llegado en las faldas estrechas se muestra en el admirable vestido de la izquierda, confeccionado de charmeuse, con adornos de flores y nuevos drapeados en las caderas.

Photographs by

Apeda Studio



## Ultimos avances de la moda en vestidos para señoras



Blusa 7255  
Falda 7230

Vestido 7260

7255—Blusa para señoras.—Ocho tamaños: 86 a 122 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 1.70 m. de Shantung de 91 cm.; 55 cm. de crepé Georgette de 1.00 m. para el cuello, puños y chaleco; 1.35 m. de banda bordada y 3.20 m. de ribete. No. 7230—Falda drapeada para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 4.25 m. de Shantung de 91 cm. de ancho. Tiene un vuelo de 1.35 m. Las nuevas telas de seda Shantung que tienen un tejido tupido, parecido al crepé, son las más favorecidas para los vestidos de tarde, como el que se ilustra.

7260—Vestido para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 4.90 m. de crepé de la China liso de 91 cm. de ancho, y 90 cm. con dibujos para los adornos. La falda tiene un vuelo de 2.15 m. Las anchas bandas de la blusa, que se extienden por debajo del cinturón para formar los bolsillos, le dan un rasgo mayor de distinción a este sencillo vestido de crepé de la China. Las mangas ilustradas se pueden reemplazar por otras sencillas. La blusa y falda se abrochan en el costado izquierdo.

7269—Chaqué de una hilera de botones para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.65 m. de pongée de 91 cm. de ancho, 2.30 m. de raso de 91 cm. para el forro y 35 cm. de Khaki-Kool blanco para el cuello y adornos. No. 7265—Falda para señoras.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 3.20 m. de pongée de 91 cm. para la falda de 91 cm. con 7 cm. de dobladillo. Tiene un vuelo de 2.15 m. Las mangas ilustradas pueden reemplazarse por otras sencillas, estilo sastre.

Blusa 7284  
Falda-Barril 7213

Chaqué 7269  
Falda 7265

7282—Blusa rusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. No. 7213—Falda-Barril para señoras.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. Tiene un vuelo de 1.70 m. El vestido completo, en tamaño mediano, requiere: 2.65 m. de velo bordado, de 1.00 m. de ancho, con 4.25 m. de velo sencillo de 91 cm. La blusa muestra los nuevos paños tableados y las últimas ideas en canesú y cuello doble.

7284—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere para la blusa con mangas de fantasía, 4.80 m. de velo de 91 cm. con 35 cm. de forro de 91 cm. para el cuello y adornos. No. 7213—Falda-Barril para señoras.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.40 m. de tela de hilo, de 91 cm.





## Lo más a propósito para visitas y paseos en la tarde



Vestido 7266

Blusa 7221  
Falda 7234

Blusa con  
peplo 7258  
Falda 6102

Blusa rusa 7282  
Falda circular 7242

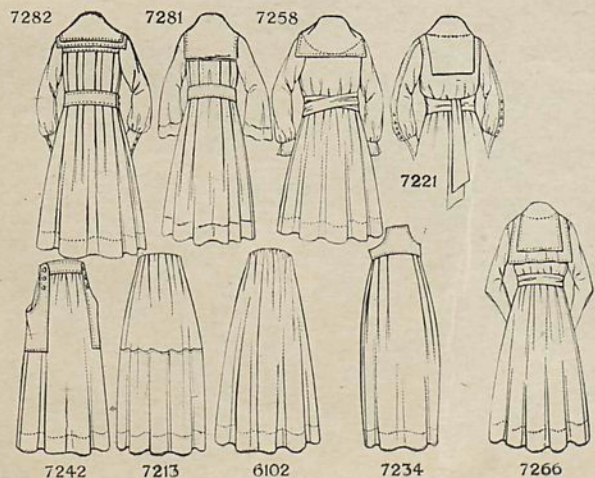
7266—Vestido para señoras.—Nueve tamaños: 86 a 127 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.50 m. de encaje de 91 cm., 5.50 m. de velo floreado de 91 cm. y 55 cm. de velo sencillo de 91 cm. para las solapas y faja. La falda tiene un vuelo de 2.05 m.

7221—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 1.60 m. de pongée de 91 cm., con 1.60 m. de crepé Georgette para el corpiño, cuello y mangas. No. 7234—Falda para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.75 m. de pongée de 91 cm. de ancho.

7258—Blusa con peplo para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 2.40 m. de crepé de la China de 91 cm.; 1.05 m. de raso de 91 cm. para la faja y adornos; y 1.05 m. de crepé Georgette de 1.00 m. para las mangas, chaleco y cuello. El patrón transferible del diseño de trencilla, No. 11453, vale 20 ctvs. oro. No. 6102—Falda para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 3.75 m. de raso de 91 cm. de ancho, para la falda sin alforzas. Tiene un vuelo de 2.30 m.

7282—Blusa rusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 5.25 m. de tela de hilo de 91 cm., con 80 cm. de blanca para el cuello doble, puños y cinturón. El patrón transferible del festón, No. 11747, vale 20 ctvs. oro. No. 7242—Falda circular.—Ocho tamaños: 56 a 91 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.95 m. de tela de hilo de 91 cm. para la falda de 91 cm. de largo con 7 cm. de dobladillo. Tiene un vuelo de 2.15 m. El vestido muestra la nueva blusa rusa, con paños tableados bajo un canesú de última moda.

7281—Blusa rusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 5.50 m. de tafetán a cuadros, de 91 cm. de ancho, 80 cm. de tafetán blanco para el cuello y puños; y 70 cm. de raso de 91 cm. para la faja y banda de adorno. No. 7213—Falda-Barril para señoras.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere, si se hace de seda cortada al sesgo, como se ilustra, 2.75 m. de 91 cm. de ancho, con 1.05 m. de forro de 91 cm. para la parte superior de la falda.



Blusa rusa  
7281  
Falda-Barril  
7213



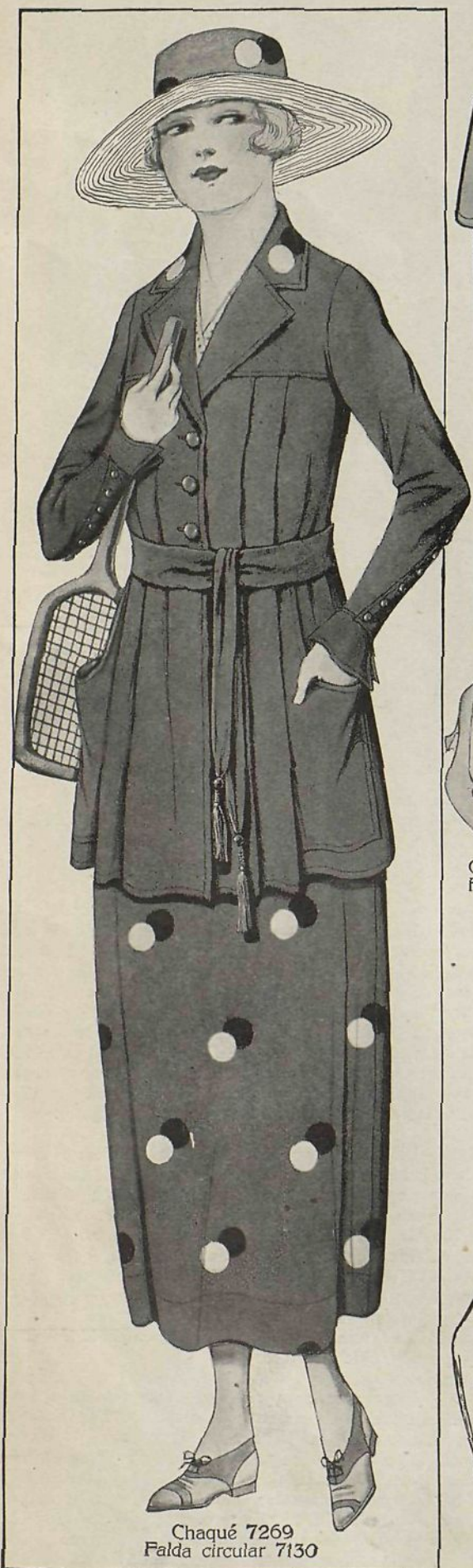
## Nuevos modelos de sencilla elegancia y distinción

7272—Chaqué de paños tableados para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.85 m. de tela de lana Jersey, de 1.37 m. de ancho. No. 7242—Falda circular.—Ocho tamaños: 56 a 91 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.30 m. de la misma tela y mismo ancho, para la falda de 91 cm. de largo con 7 cm. de dobladillo. El chaqué está tableado bajo un canesú cuadrado, llevando un paño tableado ancho en el centro del frente. Pespuntes largos, a máquina, son los únicos adornos que llevan el cuello y cinturón. La falda es circular, fruncida atrás.

7269—Chaqué para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 2.05 m. de sarga de 1.37 m., 35 cm. de tela de 91 cm. para el cuello; y 2.30 m. de forro de 91 cm. No. 7130—Falda circular para señoras.—Ocho tamaños: 56 a 91 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.50 m. de tela de 91 cm. haciendo juego con la del cuello. Tiene un vuelo de 2.30 m. El chaqué puede usarse con mangas estilo sastre.

7249—Abrigo para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 5.70 m. de *tussah* de 91 cm. con 45 cm. de raso de 68 cm. para el cuello. Tiene un largo de 1.25 m. en el centro de atrás. La mayor parte de los nuevos abrigos de moda llevan paños tableados, uno de cuyos modelos, de elegante corte, se encuentra admirablemente ilustrado en la página.

7264—Chaqué para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 4.10 m. de tela blanca de hilo de 91 cm. con 45 cm. de tela a cuadros para el cuello, cinturón y adornos. No. 7239—Falda circular.—Ocho tamaños: 56 a 91 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 3.40 m. de tela de hilo de 91 cm. de ancho, para la falda de 91 cm. de largo con 7 cm. de dobladillo.



Chaqué 7269  
Falda circular 7130



Chaqué 7272  
Falda circular  
7242

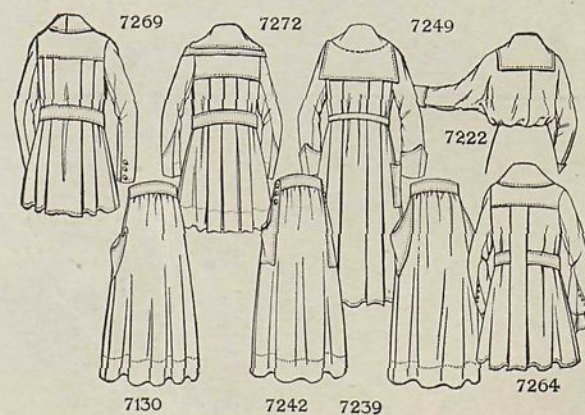
Abrigo  
7249

7222—Blusa-  
Kimono.—Seis  
tamaños: 86 a  
112 cm. de busto.  
(25 ctvs. oro).  
El tamaño 91  
requiere 3.20 m.  
de crepé de la  
China, de 68  
cm. de ancho.

Chaqué 7264  
Falda circular 7239



Blusa-Kimono 7222



Todos estos modelos son fáciles de confeccionar comprando los patrones perfeccionados y a la medida, que se venden en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW. Estos patrones van acompañados de una Guía de Corte y Confección en castellano.



## Encantadoras combinaciones de telas de contraste

7284—Blusa con peplu para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere, para la blusa con mangas de fantasía: 4.80 m. de crepé de la China de 91 cm.; 70 cm. de raso de 91 cm. y 4.55 m. de banda bordada. No. 7213—Falda-Barril.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.40 m. de raso de 91 cm. Tiene un vuelo de 1.70 m.



Blusa con peplu 7284  
Falda-Barril 7213

Blusa 7262  
Falda 7200

7243. Blusa para señoras. Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.30 m. de velo de 91 cm. de ancho.



Blusa 7243

7262—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. No. 7200—Falda.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El vestido completo, en tamaño mediano, requiere: 3.90 m. de velo liso de 91 cm.; 2.95 m. de velo a listas; y 2.30 m. de organdí bordado de 20 cm. de ancho.

7268—Blusa de marinera para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.65 m. de paño fino de seda, de 91 cm., con 70 cm. a listas para los adornos. No. 7242—Falda circular.—Ocho tamaños: 56 a 91 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.30 m. de paño fino de seda, con 55 cm. a listas para los adornos. La falda tiene un vuelo de 2.15 m. La blusa está hecha en un precioso efecto de chaqué.

7260—Vestido para señoras.—Seis tamaños: 96 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 4.90 m. de tela de hilo de 91 cm., con 25 cm. de piqué blanco de 68 cm. para los adornos. La falda tiene un vuelo de 2.15 m. La blusa se abrocha al costado, y puede hacerse con escote redondo, cuadrado o de pico



Vestido 7260



# Exigencias de la moda para las señoras gruesas



Blusa 7212



Blusa 7255  
Falda 7149

Blusa 7197  
Falda fruncida 7144



Vestido 7266

7266—Vestido para señoras.—Nueve tamaños: 86 a 127 cm. de busto. El tamaño 91 requiere 4.10 m. de popelina de seda de 1.12 m. de ancho, 55 cm. de crepé Georgette de 1.00 m. para el cuello y chaleco, 80 cm. m. de forro de 91 cm. para el corpiño, y 1.85 m. de banda. Tiene un vuelo de 2.05 m.

7258—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. (25 ctvs. oro.) El tamaño 91 requiere 3.40 m. de velo de 91 cm. con 70 cm. de raso de 91 cm. No. 6102—Falda.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. (20 ctvs. oro.) El tamaño 66 requiere 3.75 m. de velo de 91 cm. para la falda sin las alforzas.

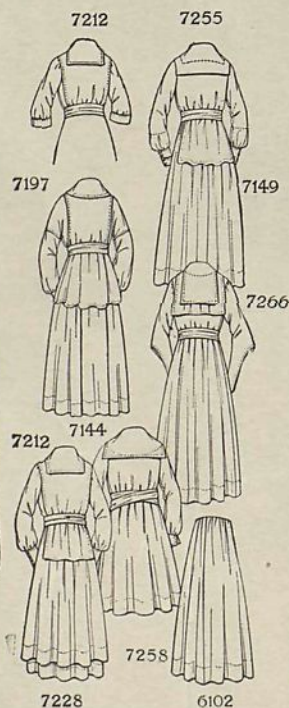
7212—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 1.60 m. de encaje de 91 cm., 90 cm. de crepé Georgette de 1.00 m. para las secciones de la sobreblusa, y 25 cm. de crepé Georgette blanco para el cuello. Esta blusa es muy a propósito para usarse en las tardes, formando un conjunto elegante cuando se lleva en combinación con una falda de raso. Se abrocha en el frente. Tiene mangas largas o cortas.

7255—Blusa para señoras.—Ocho tamaños: 86 a 122 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. No. 7149—Falda.—Cinco tamaños: 61 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. Tiene un vuelo de 2.75 m. El vestido completo en tamaño mediano requiere: 5.00 m. de velo de 91 cm. para las mangas, corpiño y falda; 2.75 m. de forro de 91 cm. para la sobreblusa, cinturón y banda de adorno, y 45 cm. de organdí de 1.00 m. para el cuello, chaleco y puños.

7197—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. No. 7144—Falda fruncida.—Ocho tamaños: 56 a 91 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. Tiene un vuelo de 2.95 m. El vestido completo, en tamaño mediano, requiere: 5.00 m. de fular con motas, de 91 cm.; 2.05 m. de crepé Georgette para la blusa, cuello y solapas; y 55 cm. de encaje de 46 cm. para el chaleco. El fular ha vuelto a reaparecer como la tela de seda de moda.

Blusa 7258  
Falda 6102

Blusa 7212  
Falda con túnica 7228



7212—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. No. 7228—Falda con túnica.—Ocho tamaños: 56 a 91 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. Tiene un vuelo de 1.35 m. en la falda, y 2.30 m. en la túnica. El vestido completo requiere: 7.00 m. de crepé Georgette de 1.00 m. de ancho, con 45 cm. de crepé Georgette blanco para el chaleco y el cuello. Muchos de los más elegantes vestidos de tarde se hacen de crepé Georgette.



## Selección de estilos para diversas ocasiones

7044—Vestido para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 3.90 m. de raso blanco de 91 cm.; 3.65 m. de velo de 91 cm. para la falda; 3.20 m. de encaje de 46 cm.; 2.05 m. de cinta plateada para el cinturón; y 1.05 m. de banda. La falda tiene un vuelo de 2.30 m. Constituye uno de los más fascinantes vestidos de novia, que tiene una falda fruncida de velo sobre la cual va la túnica de raso blanco.

7137—Blusa con peplo para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 1.85 m. de encaje de 91 cm. para la blusa; 1.15 m. de crepé Georgette de 1.00 m. para los tirantes de bandas y peplo; 1.15 m. de raso de 91 cm. para el cinturón; y 55 cm. de forro de 91 cm. para el corpiño. Esta blusa se usa en combinación con una falda de seda o raso.

7217—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 90 cm. de tafetán floreado de 91 cm. para la sobreblusa, con 2.05 m. de crepé Georgette de 1.00 m. para el corpiño, cuello y mangas. No. 7234—Falda para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.75 m. de tafetán.



Blusa con peplo  
7137

Vestido 7044

Blusa 7217 Falda 7234

Blusa  
7137  
Falda  
7216

Jubón 7013  
Falda 7230

Blusa 7224  
Falda con  
túnica 7005

7137—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. No. 7216—Falda drapeada para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. Tiene un vuelo de 1.70 m. El vestido completo, en tamaño mediano, requiere: 4.70 m. de raso a listas de 91 cm.; 1.40 m. de tafetán de 91 cm. para la blusa y cinturón; y 80 cm. de crepé Georgette de 1.00 m. para las mangas. El patrón transferible del diseño de trencilla, No. 12321, vale 20 ctvs. oro.

7013—Jubón.—Cinco tamaños: 86 a 112 cm. de busto. (25 ctvs. oro.) El 91 requiere 1.95 m. de tela plateada de 46 cm., 80 cm. de velo de 91 cm. y 1.85 m. de encaje de plata. No. 7230—Falda.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. (25 ctvs. oro.) El 66 requiere 4.00 m. de tafetán plateado de 91 cm.

7224—Blusa.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. (25 ctvs. oro.) No. 7005—Falda con túnica.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. (25 ctvs. oro.) El vestido completo requiere: 1.70 m. de encaje de 91 cm.; 6.40 m. de crepé Georgette de 1.00 m.; 1.35 m. de banda de abalorio y 2.50 m. de cinta de raso.



## Recientes creaciones en blusas y faldas separadas

7243—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.30 m. de gabardina, de 91 cm. con 45 cm. de tela de hilo con dibujos, de 91 cm. No. 7239—Falda circular—Ocho tamaños: 56 a 91 cm. de cintura. (25 ctvs. oro).



Blusa 7243  
Falda circular 7239

7270—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.30 m. de batista de 91 cm., con 2.95 m. de banda de encaje.



Blusa 7270

Blusa 7270  
Falda 7265

7270—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. No. 7265—Falda para señoras.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. Tiene un vuelo de 2.15 m. El vestido completo en tamaño mediano, requiere: 5.00 m. de tela de hilo blanco, de 91 cm.; 70 cm. de género acordonado rosa, de 91 cm., para el cuello, cinturón y adornos; y 2.30 m. de velo plegado. El toque de rosa, en este vestido de tela de hilo blanco, lo hace mucho más atractivo, mostrando la costumbre de moda por las telas contrastantes. Una variación de la blusa se puede ver en la ilustración inferior de la izquierda, en la cual aparece con un cuello pequeño y mangas cortas. La falda lleva un paño tableado ancho, delante y atrás, y dos originales bolsillos.

7262—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 3.10 m. de linón a listas de 91 cm.; 55 cm. de velo blanco de 91 cm.; y 4.35 m. de ribete. No. 7048—Falda fruncida.—Seis tamaños: 61 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 3.55 m. de linón a listas de 91 cm.



Blusa 7262  
Falda fruncida 7048

7232—Blusa-kimono para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. No. 7218—Falda-Barril.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El vestido completo requiere 4.25 m. de velo de 91 cm. con 2.15 m. de tela de hilo de 91 cm.



Blusa-Kimono 7232  
Falda-Barril 7218



Blusa 7276



7276—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.50 m. de tela de hilo para pañuelos, de 91 cm. de ancho. Este modelo muestra uno de los nuevos cuellos redondos, que tan en boga están ahora.

Para la detallada descripción de estos modelos véanse los sobres de los patrones



# Manifiesta sencillez de las prendas para el hogar

7247—Vestido para señoras.—Ocho tamaños: 86 a 122 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 5.00 m. de tela de hilo de 91 cm., 35 cm. de color blanco, de 68 cm., para el cuello, y 10 cm. de piqué de 68 cm. para la banda de adorno en el cuello. La falda tiene un vuelo de 2.15 m.

7189—Vestido de casa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 5.25 m. de percal con dibujos, de 91 cm., y 55 cm. de cambray de 68 cm. para los adornos.

7236—Zaragüelles para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 4.90 m. de cambray de 68 cm. de ancho. Esta es la última novedad para el trabajo en el interior de la casa, ya adoptado por muchas obreras en las oficinas y talleres.



Vestido 7247



Vestido 7189



Delantal 7241



Zaragüelles 7236



Blusa 7245

7241—Delantal de trabajo para señoras y señoritas.—Cinco tamaños: 81, 91, 101, 112 y 122 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.30 de guinga de 91 cm. Un rasgo característico de este bonito delantal, que se coloca por la cabeza, son los bolsillos grandes que se extienden al través de la parte delantera, siendo cosidos en el centro para formar dos divisiones independientes.

7245—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a

112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.15 m. de crepé Georgette de 1.00 m. con 5.95 m. de encaje para los vuelillos. Esta blusa está fruncida delante, y lleva un cuello grande.



Blusa 7163



7163



7245



Aun cuando la popularidad de los

## PATRONES PICTORIAL REVIEW

es cada día mayor, en aquellos países donde todavía no fueron importados se suscitan frecuentemente dudas sobre

### ¿Que son los Patrones Pictorial Review?

Respondiendo a esta pregunta nos permitimos ofrecer las siguientes y concretas observaciones:

### Los Patrones Pictorial Review

son moldes perfectos, cortados por los más expertos modistos, en papel de seda, y los diferentes trozos de éste no hay más que colocarlos sobre la tela previamente elegida, en igual forma a la indicada en el mismo sobre de dichos patrones, donde aparecen, con toda claridad dibujados sus diversos componentes; y acto seguido, seguir las concretas y sencillas instrucciones, en castellano que a cada patrón acompañan para cortar y coser la prenda que se desee, desde la más sencilla camisa al más elegante vestido de soiree.

Por eso es de extrema importancia para toda familia, y aun para todo taller de modista la adquisición de nuestros

### Patrones Perfeccionados Pictorial Review

El procedimiento que seguimos para la confección de estos PATRONES no puede ser más complejo a la vez que minucioso en todos sus detalles. Primeramente, un reputado artista crea el diseño, y pasa éste a mano de los modistos para el corte del traje sobre un cuerpo perfecto. Una vez satisfechos los modistos de su obra, llévase el traje a la sala de inspección y crítica, donde se rechaza, corrige o admite hasta obtenerse un modelo de la más exquisita elegancia y de la más avanzada moda. Entonces se toman las fotografías que ilustran nuestras publicaciones.

Tal es el método puesto en práctica para la que pudiera llamarse CREACION del MODELO. Seguidamente se procede a la materialidad de la confección del patrón. Separando pieza por pieza todas las que componen el modelo, se forma el molde de cada una, y pasan al taller de graduaciones, que se encarga de confeccionar los moldes de todos los diferentes y apropiados tamaños de patrones que han de ponerse a la venta.

Los moldes pasan todos a las máquinas perforadoras y cartadoras, que efectúan su trabajo mecánico con una perfección que nunca podría obtener la tijera más experimentada. Llévanse luego todos los diferentes patrones al taller de comprobación, donde minuciosamente son examinados, uno a uno, antes de colocarlos en sus respectivos sobres.

Todo patrón que no responde exactamente al molde aprobado por la Junta de artistas, cortadores de modelos y modistos de PICTORIAL REVIEW, es inmediatamente desechado.

Por todas las razones expuestas bien puede garantizarse que

### Los Patrones Pictorial Review

Son los más Perfectos y más Sencillos de Usar.

COMPRE USTED UN PATRON "PICTORIAL REVIEW". HAGASE UN VESTIDO, Y PRONTO SE CONVENCERA DE SU ELEGANCIA Y DE LO FACILISIMO QUE RESULTA CONFECCIONARLO USTED MISMA CON TAN EXQUISITA DISTINCION COMO PUDIERA OFRECERLE EL MAS AFAMADO MODISTO PARISIEN.

VISITE LAS AGENCIAS DE  
The  
PICTORIAL REVIEW CO.

## Variaciones de los estilos sastre para señoritas



Chaqué 7192  
Falda 6478

7192—Chaqué para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 2.75 m. de sarga sencilla de 1.12 m. de ancho, con 45 cm. a cuadros para el cuello y bolsillos. No. 6478—Falda de cinco paños para señoritas.—Tres tamaños: 16 a 20 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 2.95 m. de sarga a cuadros de 1.12 m. Tiene un vuelo de 2.85 m. con los pliegues desdoblados.

7283—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere: 4.45 m. de tela de hilo bordada, de 91 cm.; 1.15 m. de sencilla, para la parte inferior de la falda; y 1.70 m. de forro de 91 cm. para la parte superior. Esta tiene un vuelo de 1.35 m. La blusa es plegada bajo el canesú.

7240—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 4.25 m. de gacardina blanca de algodón, con 80 cm. de color rosa para el cuello y los bolsillos. La falda tiene un vuelo de 1.95 m. Por su marcada sencillez es muy apropiado para las jovencitas.



Vestido  
7240

7274—Chaqué.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 2.50 m. de tela de lana de 1.37 m. con 45 cm. de tela de seda de 91 cm. para el cuello. No. 7145—Falda circular.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 2.05 m. de tela de lana de 1.37 m.



7192 6478



7283 7240



7274 7278 7219

7278—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 3.65 m. de tela Jersey, de lana blanca, de 1.37 m., con 55 cm. de tela de seda de 91 cm. para el cuello y cinturón. Este vestido lleva una de las nuevas blusas

largas, alforzada bajo un canesú. Las mangas están fruncidas a puños anchos, y pueden acortarse.

7219—Vestido para señoritas.—Tres tamaños: 16 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere:

2.50 m. de velo con dibujos, de 91 cm.; 1.25 m. de velo sencillo para el cinturón y volante; y 35 cm. de organdí de 91 cm., para el cuello y chaleco. La falda tiene un vuelo de 1.60 m. El efecto de barril se muestra en este bonito vestido de velo.



Vestido 7278

Vestido 7219

Chaqué 7274  
Falda circular  
7145

En THE FASHION BOOK (EL LIBRO DE LA MODA), se hallan infinidad de preciosos modelos de fácil confección en el hogar. Se vende a 45 ctvs. oro, en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW.



## Originales modelos de tarde, calle y paseo



Vestido 7285

7285—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 5.50 m. de gabardina de algodón de 91 cm., con 70 cm. de organdí para el cuello doble y los puños. La falda tiene un vuelo de 1.35 m. En este atrayente modelo se muestra la nueva blusa larga, plegada bajo el canesú. La falda va unida al corpiño.

7246—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 3.65 m. de crepé Georgette de 1.00 m., con 1.50 m. de tafetán de 91 cm. para el cuello y adornos. La falda tiene un vuelo de 2.05 m. Entre las combinaciones más elegantes de la temporada se encuentran el tafetán y crepé Georgette.

7238—Vestido para señoritas.—Tres tamaños: 16 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 3.65 m. de velo con dibujos, de 91 cm. de ancho, y 1.15 m. de velo blanco para el corpiño, cuello y mangas. La falda tiene un vuelo de 1.70 m.



Vestido 7246

Vestido 7238



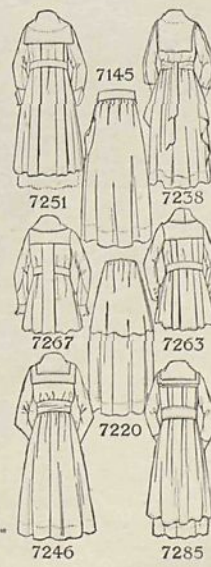
Chaqué 7263  
Falda-Barril 7220

Chaqué 7267  
Falda Circular 7145



Abrigo 7251

7251—Abrigo para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 5.70 m. de raso, pongee o tafetán, de 91 cm. de ancho, con 4.10 m. de tela de seda de 91 cm., para forro. Este bonito abrigo está plegado delante y atrás bajo un canesú cuadrado. El cuello puede hacerse de contorno redondo.



7263—Chaqué.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 2.75 m. de paño Oxford de 1.12 m. No. 7220—Falda-Barril.—Tres tamaños: 16 a 20 años.

Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 2.15 m. de paño Oxford.

7267—Chaqué.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (25 ctvs. oro.) El tamaño 16

requiere 2.85 m. de tela de hilo sencilla de 91 cm. con 70 cm. a listas. No. 7145—Falda.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (25 ctvs. oro.) El 16 requiere 2.40 m. de tela de hilo a listas de 91 cm.

Todos estos modelos son fáciles de confeccionar comprando los patrones que se venden en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW. Van acompañados de una Guía de Corte y Confección en castellano.

Marque  
su ropa  
para que no se  
pierda

Se evitan las disputas con los talleres de lavado y se previene la pérdida de ropa, si uno marca todas las piezas de algodón, hilo o seda, de una manera clara. Puede Ud. poner sus iniciales, monograma o nombre en su ropa de lavar, de una manera fácil y permanente, si usa la

**Tinta Indeleble de "Payson"**

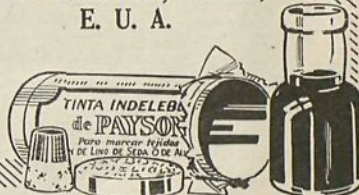
No se corre ni mancha cuando Ud. escribe; y no se borra por muchos años. No se descompone ni en los climas más severos. Déjenos Ud. mandarle una botella de muestra; sólo nos tiene que mandar 25 centavos en oro americano, o su equivalente, y el nombre y dirección de su comerciante local.

**La Tinta Indeleble de Payson**

Si el comerciante donde usted compra no la tiene, exija que se la pida a cualquier casa comisionista de New York, New Orleans, Los Angeles, San Francisco o Boston, Mass.

Exija que sea la legítima de Payson y nosotros respondemos de su seguro éxito.

**R. L. WILLISTON**  
UNICO PROPIETARIO Y FABRICANTE  
NORTHAMPTON, MASS,  
E. U. A.



## El Regalo Perfecto

*La Pluma con el Botón Mágico*

La "AA" fué la primera Pluma-Tintero de llene automático, la que ha producido los mejores resultados y satisfacción universal durante un cuarto de siglo.

Debido a esta cualidad de llene automático se hace innecesario el cuenta-gotas para la tinta, evitándose así el mancharse los dedos cada vez que se tenga que llenar.

La "AA" puede llevarse con seguridad en cualquier posición en el bolsillo o en la maleta sin peligro que derrame o manche la ropa.

Las Plumas "AA" se hacen en una gran variedad de estilos y tamaños, con puntas galvanizadas de oro de 14 kilates, especialmente fabricadas para que den los mejores resultados.

Pueden comprarse en la mayor parte de los principales almacenes del mundo.

Evítese imitaciones o sustituciones.

La Pluma aquí reproducida se remitirá a cualquier dirección, con gastos pagados, al recibo de \$2.00 oro.

Escríbase pidiendo el catálogo ilustrado GRATIS.

Suplicamos a los comerciantes nos escriban pidiendo descuentos y detalles sobre las ventajosas condiciones que ofrecemos para la exportación.

**ARTHUR A. WATERMAN CO.**

Establecida en 1895

8 Thames St. Nueva York, E. U. de A.

**NO RELACIONADA CON LA  
L. E. WATERMAN CO.**





DESEAMOS AGENTES

## "Maravillosa Venus"

Un nuevo descubrimiento, que da a la cara una radiante y hermosa apariencia.

**¡Cosa igual nunca había sido descubierta!**

Es absolutamente inofensiva. Garantizada á dar resultados satisfactorios.

Su costo es igual al del polvo para la cara, pero tiene la gran ventaja, que una cajita dura tres veces más y una aplicación es suficiente para todo un día.

Tiene sobre todos los otros preparados la superioridad de no ser afectado por el sudor ó agua. Solamente puede ser removido con crema para la cara.

**¡En realidad es MARAVILLOSA!**

Pida nuestro Catálogo

Para las Pecas, Manchas y todas las descoloraciones de la piel úlese "Para-Pecas Venus."



**Venus Manufacturing Co.**

21 West Illinois St.  
CHICAGO, E. U. A.

## ¡ALÉGRESE!



En cierta parte de Sur América había un individuo con una hermosa familia compuesta de su esposa, hijos e hijas; pero aunque en dicho hogar existía armonía y amor, por muchos años faltó algo para completar la felicidad. Un día a una de las hijas se le ocurrió que aquella cosa que había faltado por tanto tiempo era música. El padre no quiso desembolsar todo el dinero al contado para comprar un piano automático. Pero ellos supieron que la casa Kimball fabrica los mejores instrumentos y que los venden en cuotas mensuales, y decidieron que cada miembro de la familia pondría una pequeña cantidad para completar \$15 mensuales y obtener uno de los famosos pianos automáticos Kimball. Hoy el piano automático se encuentra en el hogar de dicha familia y ha traído abundante felicidad. Ellos no pueden ahora comprender cómo estuvieron tanto tiempo sin uno de estos instrumentos.

Si desea Ud. también tener felicidad, nosotros le recomendamos que se comunique con nuestro representante en su distrito, o si no hay representante escribanos directamente y le enviaremos nuestro hermoso catálogo en español, gratis y franco de porte, lista de precios y fáciles condiciones de pago.

**W. W. Kimball Co.**

435-A Kimball Hall Chicago, E. U. de A.

(Los Mayores Fabricantes en el Mundo de Pianos, Pianos Automáticos y Organos)

## Lindos vestidos para la juventud elegante



Vestido 7227

Vestido 7233

Vestido 7091

Vestido 7105

Vestido 7092

Vestido 7225

7227—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere: 2.95 m. de tafetán de 91 cm. para la sobreblusa, cinturón y falda; 2.95 m. de velo de 1.00 m. para el corpiño y túnica; y 2.30 m. de banda de encaje. La falda tiene un vuelo de 1.35 m. En este encantador vestido se muestra la nueva túnica delantal, tan de moda en la actualidad.

7233—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere: 2.15 m. de organdí bordado, de 1.00 m. de ancho, para la falda; 90 cm. de organdí sencillo para la sobreblusa y mangas cortas; 25 cm. de raso floreado de 91 cm. para el cinturón; 1.35 m. de tela bordada, de 18 cm., para la sobreblusa; y 70 cm. de velo o seda de la China, de 91 cm. para el corpiño. La falda tiene un vuelo de 1.35 m. Esta puede recogerse para usarse como túnica.

7091—Vestido para señoritas.—Cinco tamaños: 12 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 6.15 m. de batista de 91 cm., con 70 cm. de forro de 91 cm. para el corpiño. Las alforzas en la falda de este bonito vestido de visitas, le dan el efecto de triple falda. Las mangas ilustradas se pueden reemplazar por otras obispo. La blusa se abrocha atrás, lo mismo que el corpiño. La falda lleva el borde inferior liso para poder usarse de telas bordadas.

7105—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 16 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere: 4.55 m. de crepé Georgette lisa, de 1.00 m. de ancho; 3.55 m. de crepé bordado; 2.75 m. de cinta; y 80 cm. de velo de 91 cm. para el corpiño. No hay nada tan elegante como el crepé Georgette para los vestidos de baile, que en este vestido se halla en combinación con el crepé bordado. La blusa de sobrepelliz va sobre un corpiño que puede tener escote.

7092—Vestido para señoritas.—Cinco tamaños: 12 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere: 4.80 m. de tela suiza moteada, de 91 cm. de ancho; 35 cm. de organdí para el cuello; y 2.30 m. de cinta de raso para el cinturón. Una deliciosa sencillez caracteriza a este bonito vestido de tela suiza moteada. Las mangas ilustradas pueden reemplazarse por otras largas, fruncidas a puños. La falda es fruncida arriba.

7225—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 16 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere: 3.55 m. de raso de 91 cm. de ancho, para la sobreblusa, cinturón y túnica; 2.15 m. de encaje de 91 cm., para el corpiño fruncido, mangas y forro de la falda; y 1.35 m. de forro.



Todos estos modelos son fáciles de confeccionar comprando los patrones que se venden en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW. Van acompañados de una Guía de Corte y Confección en castellano.



## Lo más cómodo y práctico en trajes de baño



Traje de baño  
6276

6731—Traje de baño para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. El tamaño 91 requiere 4.80 m. de raso negro de 91 cm. con 55 cm. de raso a cuadros de 68 cm. Se coloca por la cabeza y se cierra en el frente mediante un cordoncillo.

Traje de  
baño  
6731



Traje de baño  
6737



Traje de  
juego  
3800

6276—Traje de baño.—Seis tamaños para señoras: 81 a 106 cm. de busto; cuatro para señoritas: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 5.00 m. de tela de lana Jersey, de 1.12 m., 35 cm. de franela blanca y 80 cm. de forro de 91 cm. Como se ilustra al pie de la página, el mismo tamaño requiere 4.90 m. de popelina de 1.12 m. con 8.00 m. de trencilla.

Traje de  
baño 6213

6737—Traje de baño.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 5.00 m. de tela de pelo de camello, de 1.12 m. con 70 cm. de popelina moteada de 91 cm.

6213—Traje de baño.—Seis tamaños: 4 a 14 años. Cada

Traje de baño 6276

patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 8 requiere 3.55 m. de tela listada de 91 cm., con 55 cm. de rasete de 68 cm. para los adornos.

3800—Traje de juego para niñas.—Tres tamaños: 1, 2 y 4 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 4 re-

quiere 1.60 m. de franela de 1.12 m. con 35 cm. tela de contraste para el cuello y cinturón. Este traje de juego se abrocha en la espalda.

6719—Traje de baño.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro.



### LA BELLEZA A CUALQUIER EDAD REQUIERE PERFECTA DENTADURA

la que no se puede poseer sin tener los dientes en buena condición, la que no se llegará a obtener si las encías no se encuentran firmes y sanas.

La acertada selección de un dentífrico es la que protegerá las encías y los dientes.

El Líquido Dentífrico Sozodont está preparado especialmente para este propósito, pues preserva las delicadas membranas de la boca y encías y, sin ser dañino, ejerce propiedades muy antisépticas sobre ellas.

El Sozodont se ofrece también en Pasta y Polvos, poseyendo las mismas cualidades; pero el líquido se recomienda más particularmente, porque, debido a su mismo estado, se obtiene una acción más rápida con el cepillo; limpia los dientes bien, se pone suavemente en contacto con las encías y evita la molestia que causa su sangrar, el que se aflojen o se infesten.

Empiece hoy mismo a usar el Sozodont y haga que su familia lo use también. Nunca es tarde, pero tenga cuidado de las imitaciones e insista en obtener el legítimo. Escriba hoy mismo pidiendo una muestra gratis de Sozodont, pasta, polvos o líquido.

#### PAQUETES DE COMBINACION CONTENIENDO

1 Frasco grande de Líquido  
1 caja de Polvos

También

Paquetes individuales con Pasta,  
Polvos y Líquido.

### HALL & RUCKEL

215 Washington Street  
Nueva York, E. U. A.

Agente directo en España

Max Gold  
San Francisco No. 22  
Santander



En THE FASHION BOOK (EL LIBRO DE LA MODA), se hallan infinidad de preciosos modelos de fácil confección en el hogar. Se vende a 45 ctvs. oro, en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW.



## Los perfectos artículos de goma

hechos por la Davol Rubber Company, son el producto de 42 años de éxitos en su manufactura.

Esta marca de fábrica



los garantiza. Debido a la pureza de la goma empleada y al cuidado y experta mano de obra en su manufactura, los artículos de la Davol Rubber se consideran como los más apropiados para su uso en todos los países tropicales. El surtido de la Davol incluye Jeringas, Botellas de agua, Sacos para hielo, Mangueras, Biberones y toda clase de artículos de goma para droguerías y cirugía.

(1) Juego de irrigador de goma dura, que consiste de 3 piezas.

(2) Biberón "Perfección", hecho de goma transparente y en colores naranja, rojo oscuro y rosado.

(3) Biberón "Mágico", hecho en colores rojo, rosado y naranja.

(4) Manguera para irrigador, con piezas conectoras en los extremos, cortada en pedazos de 147 o 152 centímetros y de cualquier diámetro.



A los comerciantes: Sirvanse escribir pidiéndonos nuestro precioso souvenir, catálogo y lista de precios.

**Davol Rubber Company**

71 Point St.

Providence, R. I.,

E. U. de A.

## ESCRIBA VD. a esta Señora si desea curar a un hombre del vicio de la bebida

Ella lo hizo con buen éxito con su esposo, hermano, y gran número de vecinos, y le dirá francamente como empleó este sencillísimo método con excelentes resultados.

Usted puede usar este método para curar una persona que se emborrache, sin que ella lo note, y sin que el público se entere de sus asuntos privados. La señora Anderson está ansiosa de ayudar a otras personas, y por esta razón le aconsejamos con sinceridad que si tiene algún ser querido que sea dado a la bebida, la escriba hoy mismo sin falta, y le dirá como curó a su esposo.



La señora Margarita Anderson, quien curó a su esposo del uso excesivo de la bebida.

No le pide ni un centimo por estos consejos, y por esta razón debería escribirle sin demora alguna. Naturalmente espera que usted se interesará en la persona que desee curar de la bebida excesiva, y no que le escriba solamente por curiosidad.

Diríjase a ella con toda franqueza y confianza:

**Mrs. Margaret Anderson**

70 Calle Rosa, Hillburn, New York, E. U. A.

Si desea segura respuesta, indique claramente su nombre (señor, señora o señorita), la ciudad o pueblo, la calle y número, y la provincia.

## Atrayentes modelos para niños y niñas

7277—Vestido para niñas y jovencitas.—Cuatro tamaños: 8 a 14 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 12 requiere 4.10 m. de tela de hilo de 91 cm. El patrón para el adorno del punto cruzado, No. 12327, vale 20 ctvs. oro.

7250—Delantales kimono para niñas.—Tres tamaños: 2 a 6 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 6 requiere 2.05 m. de cambray de 68 cm. de ancho. El patrón suministra dos estilos de delantal, ambos ilustrados en la página.

7280—Vestido para niñas y jovencitas.—Cinco tamaños: 6 a 14 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 12 requiere 2.50 m. de guinga de 91 cm. con 2.30 m. de batista de 68 cm.



Delantales 7250

Vestido 7277

7235—Blusa de marinera.—Cinco tamaños: 2 a 6 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 6 requiere 2.05 m. de galatea de 91 cm., con 55 cm. de tela de contraste para el cuello. No. 7244—Falda plegada.—Cinco tamaños: 6 a 14 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 6 requiere 1.25 m. de galatea de 91 cm. para la falda, con 90 cm. de forro de 68 cm.

6977—Vestido para niños.—Cinco tamaños: 8 a 16 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 12 requiere 4.00 m. de tela de hilo de 91 cm.



Blusa 7235

Falda 7244

Vestido 7280

6777—Vestido para niños.—Cuatro tamaños: 2 a 8 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 6 requiere 3.30 m. de popelina de algodón, de 68 cm. de ancho, con 45 cm. de tela de contraste de 68 cm., para el cuello y los puños. La blusa se coloca por la cabeza.



Vestido 6777

Vestido 6977

Vestido 7257

7257—Vestido de una prenda.—Tres tamaños: 13, 15 y 17 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 13 requiere 4.10 m. de tela azul de hilo, de 91 cm.

Para vestir a los niños no hay nada mejor que comprar los patrones perfeccionados y a la medida que se venden en las agencias de PICTORIAL REVIEW. Estos patrones van acompañados de una Guía de Corte y Confección en castellano.

Ayuntamiento de Madrid



## Vestidos para el colegio, casa y deporte

7237—Vestido de una prenda para niñas.—Tres tamaños: 2 a 6 años. (20 ctvs. oro). El tamaño 4 requiere 1.50 m. de cambray de 68 cm. y 90 cm. de batista.



Vestido de una prenda 7237



Vestido de una prenda 7275

Blusa de marinera 7248 Calzón 7256



Vestido de una prenda 7261

7261—Vestido de una prenda para niñas y jovencitas.—Nueve tamaños: 6 a 17 años. (25 ctvs. oro). El tamaño 4 requiere 4.55 m. de tela de hilo, color rosado, de 91 cm. de ancho, con 45 cm. de color verde para el cuello. El patrón transferible del punto

7275—Vestido de una prenda para niñas y jovencitas.—Cuatro tamaños: 8 a 14 años. (20 ctvs. oro). El tamaño 10 requiere 3.30 m. de velo a cuadros, de 91 cm. de ancho, con 55 cm. de velo blanco, del mismo ancho, para los adornos. A cada lado del centro de delante y de atrás lleva alforzas.

7271—Abrigo de paños tableados para niñas.—Tres tamaños: 2 a 6 años. (20 ctvs. oro). El tamaño 4 requiere 2.85 m. de pongée de 91 cm. de ancho, con 2.30 m. de seda o raso de 91 cm. para el forro. Este elegante abrigo puede también confeccionarse de sarga o piqué.

7273—Abrigo de paños tableados para niñas y jovencitas.—Cuatro tamaños: 8 a 14 años. (25 ctvs. oro). El tamaño 12 requiere 2.65 m. de tela Jersey de 1.37 m. de ancho. El único adorno lo constituye los espantes a máquina.



Abrigo 7271



Abrigo 7273

7271 7248

7248—Blusa de marinera.—Cinco tamaños: 8 a 16 años. (20 ctvs. oro). El tamaño 12 requiere 2.65 m. de khaki de 91 cm. de ancho y 45 cm. de tela de contraste de 68 cm. No. 7256—Calzón de deporte.—Nueve tamaños: 3 a 17 años. (20 ctvs. oro). El tamaño 12 requiere 1.70 m. de khaki de 91 cm.



Vestido 7279



Delantal Kimono para niñas y jovencitas 7252

## IMPORTANTE

Bajo ninguna circunstancia deben tomarse drogas para adelgazar a menos que las prescriba un médico respetable, pues ocasionan serios males a los órganos digestivos. También deben evitarse los ejercicios violentos para las personas gruesas.

### PARA ADELGAZAR

no hay mejor cosa que nuestras prendas de goma y bandas, por las razones siguientes:

El cuerpo se compone de un 85% de agua y puede reducirse por medio del sudor sin producir efectos perjudiciales como ocurre con las drogas.

Las prendas de goma producen sudor donde se aplican, sin afectar otra parte del cuerpo.

Nuestras prendas de goma son el resultado de años de estudios científicos, y están recomendadas por eminentes médicos y especialistas de belleza.

### Traje para adelgazar

Camisa de goma con mangas cortas . \$12.50  
Calzón corto . \$12.50

Dígame la medida del busto para la camisa y la de la cintura para el calzón.



### Brassiere

La espalda y los tirantes están hechos de coutil fino con adornos de puntilla hamburguesa, y el frente, entre las costuras de debajo del brazo, es de goma roja. Todo lo que se necesita para reducir el busto es

usar esta prenda unas cuantas horas todos los días.

Dígame la medida del busto.

Precio \$4.50

### Jubón Eton

Todo hecho de goma roja con excepción de los tirantes. Tiene la misma altura delante y atrás para reducir las carnes desde la cintura hacia arriba.

Dígame la medida del busto.

Precio \$7.50



### Para reducir las caderas

Tenemos esta prenda en almacén en una gran variedad de tamaños. Su largo es de 35 centímetros. Dígame la medida de la cintura y caderas, y si no la tenemos hecha, la haremos especialmente.

Precio \$6.50



### Banda

para reducir la papada. Se usa, como se ve en la ilustración, generalmente de noche. Se hace de goma pura, color rojo.

Precio \$1.00



### Banda para la cabeza

Se usa para hacer desaparecer las arrugas de la frente y dejar la piel suave y blanca.

Precio 75 ctvs.

Para reducir la cintura





## Historia de Artistas

(Continuación de la página 8)

tal villanía, de una puñalada no me partiste el pecho? . . .

DIEGO (comentando).—Sobran palabras; indudablemente en este parlamento hay palabras de más. Sin embargo, todas son sinceras y pueden decirse. (Gesticulando). "¿Por qué, di, miserable, antes de cometer tal villanía, de una puñalada no me partiste el pecho?" . . . Debo decirlo gritando y ponerme horriblemente pálido. Bien . . . bien . . . así. Este es el ademán. (Se levanta, se observa en un espejo y vuelve a sentarse). Prosigamos.

(Lee).

JAIME.—De nada te servirán esta vez tus tretas de actor. Ahora no estamos en el teatro donde todo es mentira, sino en la realidad donde se vive y se muere de veras.

DIEGO (furioso).—Este parlamento es idiota: yo no he matado a nadie, pero imagino que en trance de tanto riesgo y gravedad, los hombres no hablan, o hablan mucho menos. ¡Este "bocadillo" no me lo sabré nunca de memoria! ¡No podré! . . . ¡Me repugna! . . .

(Lo lee varias veces y luego lo recita echando la cabeza hacia atrás y con los ojos cerrados, según hacen los muchachos cuando estudian sin ganas una lección. Prosigue):

JAIME.—Me lo confesó ella.

—Ella, sí, al cabo más valiente y más noble que tú.

—Y si Edgarda no me lo hubiese dicho, estas cartas bastaban.

—Mal caballero.

DIEGO (arrojando el manuscrito al suelo y poniéndose en pie).—¡No es posible! . . . Esta exclamación no tiene sentido común. ¡Se lo he dicho a su autor y se lo diría a Shakespeare! . . . (Deteniéndose en frente de un espejo). ¿Qué cara pondré para decir este "mal caballero"? . . . (Hace diversos guiños). ¡Nada! . . . (Arqueando las cejas y echando los brazos hacia atrás): "Mal caballero". No, no está bien. (Frunciendo el entrecejo y con voz profunda): "Mal caballero" (Una pausa). Tampoco está bien. (Alborotándose los cabellos y con las manos crispadas): "Mal caballero". No, peor, mucho peor. Estos son visajes, no son expresiones. . . . Soy una medianía, una despreciable medianía. (Fuera de sí, comienza a mesarse el pelo y a puntapiés derriba algunas sillas). ¿Dónde hallar la expresión, el gesto, el gesto supremo . . . ? ¿Dónde? . . .

(La puerta de la estancia se abre violentamente, como de un empujón).

DIEGO.—¡Gastón! (Por el espejo le ha visto entrar).

GASTÓN.—¡Ah! . . . (Es el suyo un grito indefinible, un rugido atávico de odio y también de placer: el placer de vengarse. Está lívido; el bronce de su rostro se ha hecho mármol).

(Guzmán comprende que algo implacable y fatal le amenaza, pero su devoción al arte puede más en él que el instinto de conservación).

DIEGO (gritando).—¡Espera! . . . ¡No te muevas! . . . ¡Ese gesto . . . tu gesto . . . es el que yo necesitaba! . . .

GASTÓN (jadeante).—¡Mira! . . .

(Arroja a los pies de Guzmán las cartas que éste escribió a Augusta. Enseguida, de un tirón, se arranca la corbata y el cuello de la camisa, que le sofocan, y se agacha)

hacen para  
horrib

## Un Culto Secreto

Continuación de la novela histórica de F. García Sanchíz

la menor ocasión para zaherir el sagrado recuerdo de la mujer tantas veces desgraciada. Con motivo de mi llegada no se le ocurrió al maquiavélico periodista más que jugar el vocablo *amante*, insinuando que yo he sido el primero de la Emperatriz. . . .

Tú ya me conoces. Renuncio a describirte mi justa cólera. Aparte la inexactitud, la insidia y la falta de respeto a una dama, hay que el escritorzuelo ha ido a hurgar con su pluma en el arca de mis reliquias más veneradas. . . . Mi primer propósito fué correr a la redacción y despedazar la víbora. . . . No sé si me contuve o me contuvieron. . . . Por fin acordamos redactar una réplica española, y la remitimos al periódico en cuestión, y tras una horrenda noche de impaciencia, en que he vuelto a beber, y a mordisquear tabacos como en mis buenos tiempos, hemos leído, releído y declamado la protesta, un poco retórica, en un ejemplar todavía húmedo de la imprenta. . . . Seguía a nuestras erguidas parrafadas una coetilla humilde, el arrepentimiento del calumniador, que deshojaba flores a los pies—tan diminutos y sangrantes—de la Emperatriz. . . .

¿Bien jugado, verdad? Pero no acepto tu norabuena, ni la de nadie. Porque. . . .

Gonzalo, nunca nos enternece uno en presencia del otro, y no temo tus burlas, que eres un caballero, y al fin yo sé que lloraste cuando mi hermana sonrió por última vez entre tus brazos. Gonzalo, Gonzalo, hermano mío, no ha sido estéril ni ha quedado sin recompensa mi devoción enamorada de toda la vida a un fantasma, un maravilloso espectro de luz. ¿Sabes? Dicen que se comentó mucho mi guapeza en los círculos mundanos de esta gran capital. Aquí se recibieron multitud de billetes perfumados, con aplausos a la hidalguía castellana. Cola formaron los compatriotas que dejaban tarjeta en la Embajada. En tanto yo descansaba en mis laureles.

Y a la caída de la tarde, oyes, Gonzalo, oyes, hallábame yo absorto contemplando las arboledas nuevas y los carretoncillos de lilas, oía maquinalmente los cánticos y los violines por encima del sordo estruendo de la urbe, y dentro de mi alma retornaban las pretéritas dichas del Guadalquivir y de Madrid; así estaba voluptuosamente ensimismado, cuando me entregaron un cable que venía de Inglaterra. . . . Estuve por enviarlo al secretario. . . . Lo abrí distraídamente. . . . Oyes, Gonzalo, dice la tira, que, lo confieso, he besado un millón de veces: "Pepe Luis, tú siempre tan enamorado y tan caballero." ¡No me olvidó, y sabe que sigo queriéndola con toda mi alma! ¡Bendita sea! . . .

Para remate he de participarte que Su Excelencia el Embajador de España terminó la jornada yéndose por la noche a la Ópera, donde enloquece al público nuestro inmenso Gayerre, y que luego aguardé mi carroza medio embozado con la capa de vueltas grana y verde, que he sacado para esta solemnidad. . . . Si no España, cuando menos ¡soy un español! . . .

SEGÚN anunció Cheres, y deseábamos todos, la luna encantó la lectura de aquellas cartas del tío Pepe Luis. Casi exclusivamente a su nostálgico fulgor fuimos descifrando la caligrafía ya anticuada a nuestros ojos, acostumbrados a los modernos trazos americanos. Eran unos pliegos con el escudo de España. Nos hallábamos en una antigua terraza que llaman de las madreselvas, por estar orlada de la aromática trepadera, y antojábasenos que los papeles marchitos se perfumaban con el hálito de las flores, y que las flores, por influjo del epistolario, olían con una penetrante espiritualidad.

También según pensábamos, la *miss* tocaba en el piano algunos trozos del *Album para la Juventud*, de Schuman. Competían en dulzura la onda de luz de la lámpara que escapaba por la ventana y que tamizaban las sutiles redes de la hojarasca, y el mansamente alucinado canto del teclado, un poco envejecido, ya perezoso, y de ahí que sonase con vaguedades de clavecín.

Doña Soledad escribía en la misma mesa del comedor, entre el torbellino de innumerables mariposas que acudían a la lumbrera.

Desde nuestro escondite, los árboles próximos espesaban su negrura, y adquirían los pétreos balaustres una claridad espectral. El cielo se plateaba y apenas distinguíanse unas pocas estrellas. El disco lunar semejava colgado de un eucalipto muy alto, diríase preso en la trama que formaban las hojas. Llenaba el aire, denso en las diversas valsaradas floreales, un sordo murmurio. Y había múltiples insinuaciones diabólicas, relámpagos de las pupilas de Magda en las tinieblas, el repentino brillo de una gema al mover su diestra la misma Magda, y los puntos inmóviles y fosforescentes de varias luciérnagas.

En mitad de la lectura se levantó una ráfaga de la brisa marina, que agitó unos arbustos próximos, haciéndoles cabecear. Creeríase que adelantaba embozado el propio don José Luis, mas en seguida se calmaron sus ímpetus, acaso por la celeste gracia de unas nieblas de gasa que cruzaron por arriba, y que tal vez llevaban suspiros. . . .

Mis amigas escucharon en silencio el relato que de sus desventuras escribió el caballero español. Cuando yo terminé de leer hubo un largo silencio, en que hasta el piano enmudeció unos instantes. Ya de nuevo la *miss* desliza sus dedos por las teclas, y nosotros hablamos muy en voz baja.

La primera en revelar su emoción ha sido Tata, enternecida y poco menos que llorosa.

—Si soy yo la Emperatriz, renuncio a todos los tronos y me caso con el tío Pepe Luis. . . .

Después de la protesta burguesa de Tata, con un acento que sonaba como el silbo de las sierpes, murmura Magda, irguiéndose, trémula, visionaria:

—Yo quisiera. . . .

Sin acabar de traducir su pensamiento, Magda levántase, y atraviesa la terraza, y desaparece en el parque. Su sonambulismo amedrenta a Tata, que marcha custodiando a la soñadora. Se oye el

crujir de las ramas que rompen las fugitivas. Un pájaro vuela asustado. . . .

Cheres y yo nos encontramos completamente solos.

—¿Y usted, Cheres, que no dice nada, ha escuchado, siquiera?

La malagueña siente frío de pronto, y se arrebujá en sí misma, mejor que en sus ropas.

—Sí, sí. . . .

Un visible calofrío sacude el fino cuerpo de la doncella.

—¿Se ha puesto usted mala?

—No . . . ¿ve usted? . . . Era eso. . . .

Cheres señala el rastro áureo que ha dejado una estrella errante.

Sin darme cuenta, he cogido la manecita que apuntaba al cielo, y se me escapa la súplica:

—¡Cheres . . . !

¿Qué extraña sonoridad turba repentinamente el nocturno? En seguida he reconocido el *tum tam* de varios panderos, que deben de ser grandes como la luna. Llegan hasta nosotros voces cantarinas y sordos gruñidos. Tata vuelve corriendo y grita alborozada:

—Los húngaros están ahí otra vez, y acampan al lado del parque, allá en los pinos. . . .

La algarazara de Tata distrae a Doña Soledad, que asoma, seguida de la *miss*. Unas persianas se abren en lo alto, por encima de las madreselvas. Sin duda el pandero despertó a Blanca. Clama la niña, entre los ladridos de la perrita china, desvelada también y que se encaramó al alféizar:

—Yo quiero ver los húngaros. . . . Yo tengo miedo de estar aquí sola. . . .

Doña Soledad y la *miss* suben en busca de la colegiala, en tanto husmea Tata en el comedor, pues se ha ilusionado con llevar pan a los osos.

—¿Vamos, Cheres?

Caminamos lentamente entre los arriates, y creímos que el magnolio no nos consentía que siguiésemos adelante, oponiéndose con la barrera de su aroma.

Yo voy refiriendo a Cheres la adquisición de aquella estatuita fenicia, en homenaje al idolo de carne morena y alma salada que conocí en el palacio de un obispo, una tarde de fandango. . . . ¿Por qué será que esta noche siento una ternura infinita, y me parece que Cheres es algo muy mío, mi alma?

Salimos del bosque de adelfas, y hay la replaza con los pinos y el observatorio al borde de la carretera. Deslumbra la blancura de la luna en las yerbas. Sale de lo hondo un irritado estrépito de gruñidos de fieras y exóticas voces humanas. Adivinamos a Magda encorvándose en el barandal, y la sorprendemos en el momento que se disponía a arrojar su anillo de la gema deslumbrante, quien sabe si a los húngaros o a los osos.

—Magda.

—¿Sois vosotros?

El terrible y bellísimo espectro nos contempla, y de improviso se echa llorando en brazos de su prima; . . . es decir, sobre mi corazón, que ya pende como un ex-voto en el seno de la malagueña, de mi novia, para que ustedes se enteren. . . .

## Pequeña Correspondencia

da pri-

pañó fino. Para quitar el color amarillento y puntitos de los poros, atiende especialmente a la purificación de su piel, con baños externos e internos, y de aire.

trario, aquél es excesivo y mal oliente, lávense los sobacos con una preparación de agua resorcinada; un cuartillo de agua por cada onza de resorcina.